

Joaquín Peralta Valdivia<sup>34</sup> por un cuento titulado "Economías". Los accesits de los diferentes temas fueron entregados a Carlos Cano<sup>35</sup>, escritor murciano; al poeta almeriense José Durbán Orozco, más tarde conocido como el cantor de las tardes grises; a Calixto Ballesteros por su "Oda al hierro" y al almeriense Francisco Aquino Cabrera<sup>36</sup>.

A título de referencia he aquí algunas estrofas de una de las fábulas premiadas de Fermín Gil de Aincildegui

<sup>34</sup>.— Nació en Laujar el 29 de marzo de 1864. Canónigo penitenciario de la catedral de Almería. Murió el 26 de febrero de 1926. Fue laureado varias veces en certámenes públicos. Entre sus obras en prosa podemos señalar: Charlas populares, Estudios sociales, Memoria sobre la imagen de la patrona Santísima Virgen del Mar, El sagrado viático, (Almería 1896), Flor de Alba, novela corta (Almería 1889) Pro patria, novela, Nueve cuentos (1911). En verso destacan entre otras las siguientes: Ensayos poéticos (Granada, 1882), Poesías (Albacete 1884), El sauce de la Virgen (Vélez Rubio, 1892), Consuelo (Almería 1887) y Granos de incienso (Almería 1913). Véase COSSIO, Op. cit., Vol. II, pág. 1377; PORTILLO, Op. cit., pág. 240; TAPIA GARRIDO, J.A., Almería hombre a hombre, pág. 205.

<sup>35</sup>.— Nacido en Murcia en 1846. Becqueriano se muestra en sus mejores aciertos, así como en su colaboración en el Museo Universal (1866). Su primer libro, Flores y lágrimas es un buen exponente de esta primera vocación lírica. Pero su verdadera vocación literaria estaba en la poesía alegre y festiva. Fruta del tiempo es su libro más representativo, prologado por Palacio, al que imita bastante en varias partes de este libro, sobre todo los sonetos filosóficos. Llegó a tener bastante popularidad, ya que colaboró muy asiduamente en revistas alegres, especialmente en El Loro, publicada en Barcelona en 1883. Otros libros de Cano fueron Muestras sin valor (1905) y En serio y en broma. En el género festivo tuvo, pues, su cierta importancia, como prueba el que su libro Fruta del tiempo alcanzó más de una edición, pero pronto cayó en el olvido más absoluto. Véase COSSIO, Op. cit., vol. II, pág. 793-95.

<sup>36</sup>.— Véase la reseña de la Fiesta de los Juegos Florales en La Crónica Meridional, 30 y 31 de agosto de 1896.

titulada "El gallo de los pórticos":

Un gallo que ya veía  
 las orejas de la muerte  
 dio en la estúpida manía  
 de hacer ver que todavía  
 se hallaba joven y fuerte.  
 Y como el tiempo cruel,  
 sus iras cebando en él,  
 le fue quitando a tirones  
 la cresta, los espolones  
 y hasta parte de la piel,  
 él, que era gallo de maña,  
 puso en práctica una treta;  
 que fue salir a campaña  
 con espolones de caña  
 y una cresta de bayeta.  
 Creyéndose seductor  
 en esta guisa especial,  
 con indecible candor  
 se puso a hacer el amor  
 a las damas del corral<sup>37</sup>.

El ensayo de Juegos Florales de 1896 animó a los organizadores a continuar en años sucesivos la convocatoria. El Mantenedor en 1897 fue el catedrático de la Universidad de Granada José España y Lledó.

El Círculo supo granjearse el apoyo del Ayuntamiento para los Juegos Florales de este año. El alcalde de Almería junto a Plácido Langle presidieron los actos.

El Jurado estuvo integrado por Antonio Rubio, Onofre Amat García, Antonio Torres Hoyos, Amador Ramos Oller, director del semanario El Ferrocarril y David Estevan Gómez.

---

<sup>37</sup>.- Véanse Fábulas premiadas en los Juegos Florales celebrados en el Círculo Literario de Almería en agosto de 1896. Almería, 1897, págs. 1 a la 44.

Antonio Ledesma fue el poeta laureado por su poema "Canto a Grecia". Los demás premios se otorgaron a Blanco Belmonte por la poesía "Carta a Juan Soldado", José de Burgos Tamarit por la poesía "La feria de Almería" y Fermín Gil de Aincildegui por el trabajo "Uno de tantos"<sup>38</sup>.

En 1898 no hubo Juegos Florales en Almería. La situación política no era la más propicia para ello. La fuerte crisis de subsistencia que tuvo como expresión más significativa el motín del 8, 9 y 10 de mayo de aquel año dejó un profundo malestar en la ciudadanía almeriense. Junto a ello la rebelión de los cubanos y la guerra hispano-norteamericana era la principal preocupación de aquellos meses de primavera y verano del 98. La campaña de patriotismo lanzada desde el poder llegó a todos los ámbitos de la vida ciudadana.

El Círculo Literario y sus socios contribuyeron como los primeros en la organización de veladas literarias y musicales con el fin de obtener dinero destinado a la compra de barcos para la guerra contra los yanquis. La pérdida de Cuba y la consiguiente carrota moral afectó también a los intelectuales almerienses y al propio Círculo Literario hasta el punto que disminuyeron las actividades y no se organizaron los Juegos Florales para la Feria de

---

<sup>38</sup>. - Un folleto, editado aquel mismo año, recoge los discursos pronunciados por Plácido Langle y por José España Lledó junto a los trabajos premiados de Antonio Ledesma, José de Burgos Tamarit, Fermín Gil de Aincildegui y D.M.R. Belmonte.

Agosto.

El espíritu del 98 se vio reflejado en la convocatoria de Juegos Florales de 1899. El programa tuvo importantes novedades, especialmente los premios a trabajos en prosa.

La convocatoria de los Juegos Florales de 1899 fue la siguiente:

Trabajos en verso: Tema primero: poesía lírica, con libertad de asunto, metro y extensión. Tema segundo: Oda consagrada a la regeneración de la Patria; con ello el Círculo recogía las preocupaciones de la intelectualidad española después del desastre. Tema tercero: pequeño poema en un canto. Tema cuarto: colección de doce cantares. Tema quinto: Obra teatral en un acto. Tema sexto: poesía de carácter festivo con libertad de extensión y metro.

Trabajos en prosa: Tema séptimo: Artículo de costumbres almerienses. Tema octavo: Movimiento intelectual contemporáneo en Almería: monografía crítica. Tema noveno: Exposición del estado actual de la industria almeriense y medios de desarrollarla. Tema décimo: estudio del mejor sistema de alcantarillado aplicable a Almería.

Las condiciones de la convocatoria eran similares a las de otros años<sup>39</sup>. El mantenedor en esta ocasión fue Francisco

---

<sup>39</sup>.- Primero, todas las obras científicas y literarias que se presentaran al concurso debían de ser enteramente inéditas, originales y escritas en lengua castellana y señaladas con un lema; segundo, los premios consistirían en obras de arte y en caja tema podrían concederse "accesits" o diplomas de honor; tercero, el autor de la mejor poesía relativa al tema primero sería galardonado con el Premio de

Leal de Ibarra y Orozco, almeriense, catedrático de la Universidad de Granada. Fermín Gil de Aincildegui fue el poeta laureado por el soneto titulado "La Cita":

Ya se va el sol ... Cuando haya anochecido  
el bosque ve de la cercana hacienda  
que ya, ansioso de verte, dulce prenda,  
allí te aguardará de amor henchido.

No te asuste el paraje ensombrecido  
ni la hora de la cita te sorprenda  
ni el recordar del bosque la leyenda  
apresure tu sangre su latido

No temas, no; que la pasión sintiendo  
de tu pie sobre el césped, reina mía,  
el bosque irá su lobreguez perdiendo;

de aroma y luz se llenará la umbría  
y cantarán los pájaros creyendo  
que vuelve el sol y que comienza el día !

Fermín Gil de Aincildegui obtuvo también el primer premio de poesía festiva por su composición "Los esposos de

---

Honor y Cortesía consistente en una "Flor natural", éste, a su vez, es el encargado de proclamar a la Reina de la Fiesta; cuarto, los autores debían de hacer constar en la plica si aceptaban o no recibir los "accesits" en el caso de que se les otorgaran; quinto, el jurado era elegido libremente por la Junta del Círculo; sexto, si el autor de la composición del tema primero no estuviese presente en la sesión de entrega de los premios o no hiciera uso de designar a la Reina de la Fiesta, la proclamación la haría la Junta de Gobierno del Círculo; séptimo, la composición premiada del tema primero se leía por el autor o persona designada en la sesión de entrega de premios; octavo, la Junta de Gobierno archivaba los originales en la Secretaría y podía disponer de la publicación de las obras premiadas, dejando libre a sus autores el derecho de propiedad de sus respectivas producciones.

la crítica"<sup>40</sup>. Celedonio J. de Arpe<sup>41</sup>, crítico literario, alcanzó el primer premio concedido al tema segundo por una composición poética dedicada "A Almería". David Estevan logró el primer premio concedido en el tema tercero por su poesía "Ideal eterno". José de Burgos Tamarit obtuvo el primer premio en el tema cuarto por una colección de "Cantares" y dos "accesits" en otros temas. Narciso Díaz de Escovar resultó premiado por un drama en un acto titulado *Marta de Bonanza* y obtuvo tres accesits por otras composiciones. Antonio Fernández Navarro alcanzó también un primer premio en el tema octavo por una monografía crítica acerca del *Movimiento intelectual de Almería*<sup>42</sup>. Este trabajo es de imprescindible utilización para todo aquel que quiera conocer la producción literaria de la Almería finisecular.

El Ferrocarril de Almería dedicó un número especial a reseñar los Juegos Florales de este año. Insertó en sus páginas varias de las poesías premiadas como "La Cita", "A Almería", "Los esposos de la Crítica", el artículo sobre El

---

<sup>40</sup>.- Publicada en El Ferrocarril, 27 de agosto de 1899.

<sup>41</sup>.- Nació en Sevilla en 1868. Periodista y autor teatral. Su actividad se desarrolló principalmente en Madrid, donde fue redactor del *Heraldo de Madrid*. Publicó un volumen de versos con el título de *Trianerías* y escribió el argumento de las zarzuelas *Mi niño*, *El rosario del coral* y *Delirio de grandezas*. Visitó asiduamente Almería con motivo de las fiestas de agosto. Véase COSSIO, Op. cit., vol. II, pág. 1145.

<sup>42</sup>.- Véase El Ferrucarril, 30 de agosto de 1899 y La Crónica Meridional, 26 de agosto de 1899.

movimiento intelectual de Almería y especialmente el discurso pronunciado por el mantenedor José Leal de Ibarra<sup>43</sup>.

Estos Juegos Florales tuvieron resonancia en la prensa granadina y madrileña. El Heraldo de Granada dedicó un amplio artículo a reseñar la sesión de entrega de premios de los Juegos y a felicitar al Círculo Literario por la iniciativa.

Heraldo de Madrid y la revista La Ilustración Española Y Americana insertaron en sus páginas algunas reseñas de los Juegos Florales de Almería. Celedonio J. de Arpe redactor del Heraldo de Madrid en un artículo titulado "Quejas de un pueblo, lo que pide Almería" escribía respecto a los Juegos Florales: "la única fiesta digna de los almerienses ha sido la celebrada en el Círculo Literario. Escritores avezados como Antonio Rubio, Plácido Langle, Antonio Ledesma, José Fornovi, Francisco Laynez y los que ahora empiezan a bullir como José Jesús García, Francisco Aquino, Modesto Lafuente, Femín Gil de Aincildegui, José de Burgos Tamarit, Fernández Navarro y David Estevan, han sido los que dieron a la fiesta literaria el verdadero sabor de los antiguos Consistorios del gay saber; unos organizando con habilidad y donaire el acto solemne (...) y otros acudiendo a la lira con la labor

---

<sup>43</sup>. - Véase el 27 de agosto.

primorosa de su ingenio"<sup>44</sup>.

La Ilustración Española y Americana en la primera quincena de septiembre publicó la foto de la Reina de las Fiestas de los Juegos Florales, Araceli Cassinello, y su redactor Carlos Luis de Cuenca hizo un amplio comentario de la fiesta de entrega de premios.

Los Juegos Florales de 1900 empezaron a prepararse con cierta antelación. El Círculo Literario había cambiado de Junta de Gobierno y su nuevo presidente, el liberal Guillermo Verdejo, invitó al orador y catedrático del Instituto de Madrid, Antonio López Muñoz<sup>45</sup>, para ser el mantenedor de los Juegos.

Las bases de 1900 fueron las mismas que el año anterior. La fiesta se celebró en el Teatro Variedades y la Reina fue Ana Laynez Taramelli. David Estevan, secretario del Círculo, leyó el acta del jurado que otorgó el premio de Honor y Cortesía a Antonio Ledesma por su poesía "Renacimiento", presentada bajo el lema de una frase de Goethe "Una mirada tuya, una palabra, expresan más que toda la sabiduría del mundo".

El accésit del primer tema fue para la poesía de Plácido Langle "Miel hiblea". El tema sexto tuvo dos

---

<sup>44</sup>.- 28 de agosto de 1899. El artículo fue recogido en La Crónica Meridional el 1 de septiembre de 1899.

<sup>45</sup>.- Colaboró en Album Calderoniano (1881) y en La Ilustración Española y Americana (1894). Publicó un poema breve, Aliatar. Colaboró en La Moda elegante (1889). Véase COSSIO, Op. cit., vol. II. pág. 136B.

accesits, uno a la sátira titulada "El siglo de las luces" del escritor gaditano Eduardo Saluce y otro al escritor granadino Antonio J. Afán de Rivera<sup>46</sup>, - redactor de la revista Alhambra, por el trabajo que llevaba por lema: "Correndo et videndo corrigo moret".

Antonio Peralta Valdivia obtuvo el premio del tema octavo por su poesía de carácter religioso titulada "Redención". El periodista Augusto Jerez Santa María ganó el premio del tema noveno por su artículo de costumbres "Velada de San Juan".

Otros premios fueron otorgados a las poesías "Mi Reina" de Pedro Jara Carrillo<sup>47</sup>, "La flor natural" del motrileño

---

<sup>46</sup>.- Nació en Granada en la primera mitad del siglo pasado y murió en la misma ciudad en 1906. Fue muy conocido en su ciudad natal, donde desempeñó varios e importantes cargos. Sus trabajos tienen el sello de la localidad, siendo el asunto de sus aficiones la historia de Granada, sobre la que compuso multitud de tradiciones y leyendas. Dio a la escena muchas obras, algunas con el seudónimo de Juan Soldado. Publicó el género dramático: El Laberinto; La estrella de la esperanza; Glorias de Granada (en colaboración con F. Manzano Oliver); El Liceo en escena; Corte y cortijo. Sus mejores obras son: Leyendas granadinas, prosa y verso; Los días del Albaicín, Las noches del Albaicín, (Madrid, 1885); Cosas de Granada, Fiestas populares de Granada y Del veleta a Sierra Elvira. Fue colaborador de La Alhambra, de Granada, y redactor de Gente vieja. Véase, entre otros, CUENCA BENET, Biblioteca de autores andaluces, vol. I, pág. 14 y ss.

<sup>47</sup>.- Nacido en Alcantarilla (Murcia) en 1876. Fue redactor de El correo de Murcia (1902) y director de El Liberal de la misma ciudad. Obtuvo premios en diversos certámenes; escribió también algunas composiciones teatrales. Entre sus obras cabe citar: Siempre vivas (1901), Relámpagos, Gérmenes, cuentos y versos (1903), El libro de las canciones (1910), Versos del scl (1912) y Palabras y cuentos viejos (1918).

Gaspar Estevan, "En la Alhambra" de Plácido Langle, "Almería" de Antonio Ledesma, "Invocación a los poetas" de Benito Blanco León, y "Sursum Corda" de Plácido Langle<sup>48</sup>.

Antonio Ledesma participó poco después en los Juegos Florales de Linares y obtuvo el primer premio por su poesía "Ideal". En estos Juegos Florales de Linares concurren especiales circunstancias. El tema "Ideal" era la Flor natural del certamen, y el Jurado, después de examinar las 28 composiciones que optaban a él, declaró en su dictamen que había dos composiciones merecedoras de ese primer premio, pero que siendo necesario elegir sólo una de ellas, designaba la que llevaba por lema "Tu duce tu signore tu maestro" a la par que hacía constar que la otra poesía, que llevaba por lema "Lumen" era también digna del premio, proponiendo a la Junta Directiva del Ateneo de Linares se otorgase galardón extraordinario al autor del trabajo.

Abiertas las plicas resultaron autores de ambas poesías José Devolx<sup>49</sup> y Antonio Ledesma, respectivamente. José Devolx era un poeta clásico que había sido galardonado en unas fiestas reales madrileñas en las que fue jurado la Real Academia Española. El presidente del Ateneo de Linares escribió a Ledesma pidiéndole que aceptase esa solución. Antonio Ledesma admitió la resolución. Era la primera vez

<sup>48</sup>.- Véase La Crónica Meridional, 28 de agosto de 1900.

<sup>49</sup>.- Sobre este poeta véase COSSIO, Op. cit., vol. I págs. 574-578.

que en unos Juegos Florales se encontraban dos poesías iguales nominadas para la Flor natural<sup>50</sup>.

Los poetas almerienses, como se pone de relieve en este premio otorgado a Ledesma, empezaron a ser conocidos fuera de las fronteras locales y provinciales y su musa a ser apreciada en los distintos certámenes poéticos regionales y nacionales.

Al cumplirse el quinquenio de su creación los Juegos Florales del Almería eran conocidos en toda España y poetas de diversas provincias concurrían al certamen convocado desde Almería.

Los Juegos Florales de 1901 son una prueba palpable del prestigio que habían tomado en Andalucía y en toda España. El ex ministro liberal José de Paula Canalejas fue el mantenedor. Se presentaron unas ciento treinta y siete composiciones en verso y en prosa enviadas por autores de distintas provincias andaluzas, de la región de Murcia, Madrid, Castilla, etc.

Antonio Rubio, presidente del Círculo Literario, puso de relieve el alcance logrado por los Juegos Florales y el aumento de composiciones presentadas en el transcurso de los cinco años de edición del certamen. El jurado de aquel año estuvo presidido por Antonio Ledesma, Onofre Amat, José de Burgos Tamarit, Francisco Laynez y David Estevan.

---

<sup>50</sup>.- Véanse las referencias de estos Juegos Florales de Linares en El Regional, 2 de agosto de 1901.

El poeta premiado en 1901 fue Pedro Riaño de la Iglesia<sup>51</sup>, jefe del Museo Arqueológico de Cádiz, por su composición titulada "Eros". La reina de la Fiesta designada fue María Orozco Cordero.

Las primeras estrofas de la composición premiada con la Flor natural dicen así:

No del inquieto y bullicioso niño  
hermano de las Gracias e Himeneo  
bella creación de la Ciprina diosa  
cantar las travesuras infantiles  
debe la voz. En su vagar sin rumbo,  
aún con las alas presurosas de la Idalia,  
hasta las tierras que ilumina Febo  
al ocultarse en el azul abismo.  
Aún el carcaj con auguradas flechas  
colgando pende en su desnuda espalda  
y el arco tenso las dirige y guía  
al ciego impulso de su dulce mano

Por primera vez en los cinco años de los Juegos Florales el jurado hizo público su Dictamen en la prensa. De esta manera podemos conocer los criterios establecidos a la hora de conceder los premios así como el número de composiciones presentadas a cada uno de los temas.

Entre las composiciones en verso el tema primero estaba dedicado a "Poesía con libertad de metro y rima, dedicada a cantar la patria española". Optaron al premio unas

---

<sup>51</sup>.— Es autor de poesías y varias obras teatrales, algunas de las cuales fueron estrenadas con éxito. En 1909 es elegido académico correspondiente de la Historia en Cádiz. Publicó la obra Los impresores: reseña histórica de la imprenta en Cádiz (Madrid, 1916).

diecisiete composiciones. El Jurado eligió la titulada "Redención", de Plácido Langle Moya, "por su originalidad, por su inspiración y sentimiento, como de perfección casi absoluta de su forma". El accésit se concedió a un himno en romance de versos alejandrinos y octosílabos "no exento de inspiración y buen gusto", titulado "A la Patria" cuyo autor era Pedro Jara Carrillo, redactor de El Correo de Levante de Murcia.

El premio del tema segundo "Poesía de asunto religioso" quedó desierto a pesar de haberse presentado dieciocho composiciones. El accésit se concedió a la poesía titulada "La soledad de María" del malagueño Narciso Díaz de Escovar.

"Poesía dedicada a cantar el amor" era el título del tema tercero y a su vez la que conllevaba la Flor natural de los Juegos Florales. El Jurado señala en el Dictamen que "Eros" composición premiada, "es profunda en la concepción, brillante en el desarrollo, sobria y elegante en el lenguaje, sonora y cadenciosa en el ritmo y muy bella en el conjunto". Le sigue en mérito la titulada "Ideal" del malagueño Narciso Díaz de Escovar que obtuvo un primer accésit. De ésta señala el Jurado que "es galana y bellísima en la forma y muy sentida e inspirada, distinguiéndose de la anterior en que el asunto de aquella es más elevado y el desarrollo más difícil"<sup>52</sup>. Un segundo accésit se otorgó a

---

<sup>52</sup>.- El Jurado consideró de tal forma esta poesía de Narciso Díaz de Escovar que propuso se le otorgara el premio del tema segundo que había quedado desierto, ya que

la poesía titulada "Paraíso" de Plácido Langle.

Treinta y cinco composiciones se presentaron al tema sexto, referente a "Poesía lírica con libertad de asunto y metro". Obtuvo el premio la poesía titulada "Reina de la Fiesta"; según el jurado era superior a todas las demás no sólo por la proporción entre asunto y el desarrollo que mantienen en paralelismo perfectos sino por la forma irreprochable, sonora y brillante de estrofas. Su autor era Plácido Langle.

Otros poemas premiados fueron "Andalucía" de Plácido Langle, "Floralia" del abogado motrileño Gaspar Estevan Ravassa<sup>53</sup> y "Las hojas secas" de Pedro Jara Carrillo.

Entre las composiciones en prosa el tema séptimo dedicado a "Artículo de costumbres en forma de cuento o novela corta" quedó desierto pues el Jurado no encontró de entre los dieciocho cuentos presentados ninguno con méritos suficientes para obtener premio.

Del mismo modo el tema octavo sobre "Comedia de

---

consideraba "mezquina recompensa" la concesión de un accesit. La propuesta fue acordada por mayoría pues el Presidente Antonio Ledesma votó en contra. Véase La Crónica Meridional, 29 de agosto de 1901.

<sup>53</sup>.- Poeta nacido en Motril. Estudió en la Universidad de Granada la carrera de leyes y desempeñó varios cargos públicos como los de diputado provincial y alcalde de Motril. En 1891 publicó su libro Mecedades. Sus poesías fueron galardonadas en importantes Juegos Florales, donde logró alcanzar bastantes premios. Es también autor dramático, habiendo sido representadas con éxito sus obras Golpe de mar, Los claveles y Viva mi pueblo. Véase COSSIO, Op. cit., vol. II, págs. 1158-1159; CUENCA BENET, Op. cit., 113, y PORTILLO, Op. cit., 125.

costumbres en un acto y en prosa" quedó también desierto.

Como queda de relieve los premios de los Juegos Florales de 1901 fueron en su mayor parte para escritores no almerienses, tan sólo Plácido Langle compitió con éxito entre los poetas locales. Del mismo modo queda de manifiesto la importancia que adquiere este certamen poético almeriense entre los escritores de otras provincias, especialmente las andaluzas<sup>54</sup>.

El prestigio logrado por los Juegos Florales de Almería se puso de manifiesto nuevamente en 1902. La fiesta de este año alcanzó su máximo esplendor con el apoyo de todas las instituciones de la provincia: Ayuntamiento, Diputación, Audiencia, Obispado, etc. El mantenedor de los Juegos fue el ex ministro conservador García Alix, diputado en varias ocasiones por algunos distritos de Almería.

El poeta laureado con la flor natural fue el almeriense Plácido Langle por su poema "La mujer andaluza" que proclamó reina de la fiesta a Josefa Gil Camporro. El accésit del primer premio fue para el poema "Almería" de Aureliano del

---

<sup>54</sup>.— Los premios otorgados en la convocatoria de los Juegos Florales de 1901 fueron donados por la infanta Doña Isabel, los Príncipes de Asturias, los senadores por Almería Arcadio Roda y Guillermo Verdejo, y los diputados a Cortes Ramón Ledesma, Lorenzo Gallardo, José Giménez Ramírez, General Segura, Pío Abdón Pérez García. Los premios consistían en preciosas figuras de bronce. El premio donado por la Diputación consistió en dos ánforas de plata. Para seguir el desarrollo de los Juegos Florales de 1901 véase La Crónica Meridional y El Regional de 28, 29 y 30 de agosto de y 7 de septiembre de 1901.

Castillo<sup>55</sup>.

Plácido Langle consiguió también el premio del tema sexto por su trabajo "La historia crítica del Ateneo de Almería", artículo de singular importancia para el análisis de la historia cultural almeriense del último tercio del siglo XIX. Posteriormente fue publicado por la la Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses.

Los médicos León Palacios Carreño y Modesto Lafuente Domínguez fueron los autores de una "Memoria sobre las enfermedades infecciosas" que obtuvo el premio del tema séptimo. Un accésit sobre el mismo tema lo consiguió el doctor José Arigo Serrano.

El premio a la mejor poesía festiva fue destinado a la sátira humorística "Una plaga más" del malagueño José Carlos Bruna<sup>56</sup>.

---

<sup>55</sup>.- Nació en Granada en 1873 y pasó sus primeros años en Guadix. Fue colaborador de periódicos y revistas ilustradas en Granada, Barcelona, Madrid y Cádiz. Fue premiado por primera vez en los Juegos Florales, celebrados en Granada siendo mantenedor el poeta Balaguer. Después obtuvo varios premios en otros Juegos Florales de Granada, Almería, Ciudad Real, Lugo, Valencia y Cartagena. En Madrid fue premiada por unanimidad su novela de costumbres regionales Mari Gracia en 1903, concediéndosele por esto entre otras distinciones el título de socio honorario de la asociación de Escritores y Artistas españoles. Además de poeta y novelista puede ser considerado un crítico, pues durante bastante tiempo estuvo encargado de la crítica literaria del periódico El Defensor de Granada. Véase PORTILLO, Op. cit., pág. 78.

<sup>56</sup>.- Malagueño. Autor de novelas y obras dramáticas. Lo más significativo en este escritor es el cruce del influjo de Selgas y de Bécquer. Fue colaborador junto a Díaz de Escovar, Reyes, González Amaya, Ricardo León, etc. Colaboró en la revista malagueña El arte moderno. Véase COSSIO, Op.

El tema décimo fue para el cuento "Mica", cuyo autor era el almeriense Joaquín Peralta Valdivia. Varios accesits consiguieron autores de otras provincias: Eu alia García y Escriche, el poeta jienense Alfredo Cazabán<sup>57</sup> y Aureliano del Castillo<sup>58</sup>.

Respecto a la poesía premiada "La mujer andaluza" señala La Crónica Meridional lo siguiente: "no hay en los versos de Langle amaneramientos de estilo, ni cosa parecida; la rima, lejos de ser forzada, es fácil y en toda ella se advierte un algo de agradable ritmo que revela al poeta sentimental que vierte en sus versos las filigranas de su ingenio y las espontaneidades de su alma, llena de apasionamiento"<sup>59</sup>. El autor describe los rasgos típicos de

cit., vol. I, pág. 241-242.

<sup>57</sup> - Nació en Ubeda en 1870. Colaboró en los periódicos de Ubeda: El Latigo, y El Moscardó. En 1889 fijó su residencia en Jaén y colaboró en casi todas las publicaciones periódicas de aquella ciudad. En 1901 obtuvo diversos premios en los Juegos Florales y certámenes de Jaén, Almería, Córdoba, Linares y Cartagena. En 1904 fue nombrado Cronista Oficial de la provincia. Publicó entre otras las siguientes obras: Cosas de antaño (curiosidades históricas), El reino de Jaén y San Fernando (1890), Cómo debe ser la prensa moderna (estudio histórico crítico), con una carta prólogo de Luca de Tena, El matrimonio (diálogo representable, La cuestión social en Jaén en el siglo XIV, Los huérfanos y Del corazón de mi tierra (prosa). Véase COLLADO, Op. cit., vol. II, pág. 1354, y PORTILLO, Op. cit. pág. 91.

<sup>58</sup> - Además se premió con un accesit un cuadro al óleo titulado "En el cortijo" de Rosa Romero. Ello pone de relieve que los Juegos Florales de Almería también admitían otro tipo de expresiones artísticas. Véase La Crónica Meridional, 27 de agosto de 1902.

<sup>59</sup> - Ibidem.

esta mujer andaluza:

Lleva en los ojos deslumbrados  
 el sol ardiente del mediodía  
 del cielo hispano los esplendores  
 la luz radiante de la alegría;  
 los dulces sueños embriagadores  
 la llama lírica de la poesía,  
 y el santo fuego de los amores  
 y el alma entera de Andalucía.  
 Son sus mejillas angelicales,  
 que en vano imitan diestros pinceles,  
 como las flores de los rosales,  
 gala y orgullo de los vergeles;  
 y de sus labios en los paneles  
 lleva la esencia de los claveles,  
 ricos aromas primaverales,  
 cantos y risas, besos y mieles.

El fallo del Jurado de los Juegos Florales no estuvo exento de controversia. El Regional en la sección titulada "Cháchara literaria" dedicó varios días a criticar alguno de los premios otorgados. Concretamente el correspondiente al tema VIII sobre poesía de carácter festivo por la que había sido premiado J. Carlos Bruna. La crítica era firmada por Francisco J. Estevan bajo el seudónimo de Juan Burlón. La principal crítica del comentarista del diario almeriense estribaba en que la composición premiada - "Una plaga más" - no era "festiva, ni satírica, ni castellana, sino más bien escrita por un estudiantillo de tercer año del Bachillerato".

J. Carlos Bruna arremetió en su sátira contra el modernismo y en concreto contra Rubén Darío, Marquina y los Martínez Sierra, según dedujo Francisco J. Estevan de unos

endecasílabos de la sátira<sup>60</sup>. El jurado contestó a Francisco J. Estevan poniendo de relieve que la crítica estaba carente de objetividad y obedecía al malhumor del crítico dado que su composición, laureada con el accésit de ese mismo tema, no había logrado el primer premio.

Los Juegos Florales de Almería, después de seis años de convocatoria, constituían uno de los acontecimientos más sugestivos del programa de feria. Con el aplauso de todos los almerienses amantes de la cultura y con la aprobación incondicional del público se fueron realizando en medio del mayor interés y entusiasmo por presenciar la fiesta.

No faltaban detractores que los censurasen, pero a despecho de estas diatribas los Juegos Florales tomaron carta de naturaleza y a medida que el tiempo fue pasando ganaron en lucimiento y esplendor<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup>. - Estos endecasílabos decían lo siguiente:  
 "El vate, que jamás tuvo una idea,  
 hace, al fin, y a su modo alguna rima,  
 manifestando que con luz febea  
 dulce mirada de mujer se anima".

Para el crítico de El Regional ningún poeta modernista se acuerda para nada de la luz febea, y achaca al Sr. Bruna que confunde el modernismo con el romanticismo. Véase El Regional, 5, 6 y 7 de septiembre de 1902.

<sup>61</sup>. - Véase "Recuerdos de feria" en El Radical, 6 de septiembre de 1903.

### 2.2.1. Unamuno en Almería (1903)

Los Juegos Florales de 1903 tuvieron una especial resonancia ya que Miguel de Unamuno fue el mantenedor. Aquellos días de agosto el ilustre catedrático y rector de la Universidad de Salamanca Miguel de Unamuno estuvo en Almería para impartir varias conferencias. Los posicionamientos ideológicos que en aquellos años hacía gala Miguel de Unamuno<sup>42</sup> le llevaron a impartir una conferencia en la Federación local de Sociedades Obreras, que agrupaba a unas 14 sociedades de resistencia, la mayor parte de ellas vinculadas a posiciones socialistas<sup>43</sup>.

La crisis ideológica que en aquellos momentos atravesaba Unamuno le había llevado a dejar de propugnar el socialismo internacionalista y pasar a defender aspectos de un socialismo nacionalista. Mantenía muchas de sus anteriores ideas socialistas, entre las que cabe destacar su continuada propaganda por una reforma agraria basada en las directrices de George y Costa, y su defensa de las asociaciones obreras y el derecho a la huelga como veremos

---

<sup>42</sup>.- Sobre los posicionamientos y actitudes de Unamuno respecto a la vida política y a las sociedades obreras de principios de siglo sigue siendo del máximo interés la obra de Rafael Pérez de la Dehesa, *Política y sociedad en el primer Unamuno*, Barcelona, Ariel, 1973.

<sup>43</sup>.- Sobre la Federación Local de Sociedades Obreras véase MARTINEZ LOPEZ, F., *El republicanismo almeriense en su último capítulo*.

más adelante, no sólo por la lucha que mantenían a favor de los puros intereses profesionales, sino también por su apasionada petición de una mayor moralidad cívica<sup>44</sup>.

La extensa conferencia de Unamuno a los obreros, celebrada en la Sociedad de Oficios Varios, versó sobre la enseñanza, la cuestión social, la evolución de las ideas, la teoría de la huelga, el justo salario y la herencia.

En relación con la enseñanza Unamuno fijó diversas ideas de interés tanto para el auditorio que lo escuchaba como para conocer su pensamiento sobre la cuestión en aquellos momentos. Así señala que "el pueblo nos educa más de lo que nosotros lo educamos"; trata de poner de relieve que la enseñanza es algo que se da mutuamente entre los educadores y las enseñanzas diarias de la vida que se aprenden al contacto con el pueblo.

Para Unamuno en España más que enseñar hacía falta abrir el apetito de aprender y concluye que en este país las clases llamadas directoras no estaban preparadas para dar instrucción ni el pueblo para recibirla pues había una desconianza mutua entre ambas clases. El rector de Salamanca añade asimismo que en muchas ocasiones lo que se enseñaba era ciencia inútil y dañina, que no servía para nada, según podía deducir de su experiencia personal de estudiante. En todo caso, manifestaba que había una ciencia hecha a posteriori para justificar ciertas doctrinas o

---

<sup>44</sup>. - Véase PEREZ DE LA DEHESA, R., Op. cit., págs. 163-164.

procedimientos y por tanto lejos de ser la verdadera ciencia.

Respecto a la cuestión social Unamuno abre el siguiente interrogante: "Aquí en España no sé lo que es más necesario, si los investigadores o los agitadores". La respuesta personal a ese interrogante era su práctica diaria, pues por un lado él se consideraba un investigador de los problemas sociales y al mismo tiempo cuando algún movimiento reivindicativo lo llamaba no tenía más remedio que acudir y por consiguiente las circunstancias lo habían hecho "agitador hasta cierto punto". La guerra social existente había abierto para Unamuno una lucha que no se veía la salida que podía tener pero que sin duda era necesario dotarla de una bandera y de un ideal ya fuese próximo o remoto.

En relación con la evolución de las ideas señala que no podía haber ideas fijas, ni sustituir unos dogmas por otros. Le parece necesario la asociación para la defensa de los intereses obreros frente al capital y considera que ese era un buen ideal para los trabajadores ya que en último término ello suponía arreglar la sociedad y hacerla más justa.

Considera a la huelga como una forma de la guerra social y tiene para él "todos los inconvenientes y las ventajas que podían tener las guerras". Distingue dos tipos de huelgas: las que podían llamarse revolucionarias y las que se llamaban de evolución. En su intervención ante los

obreros almerienses indica que los países donde los obreros estaban más adelantados habían optado por las de evolución; no por las huelgas salvajes sino por aquellas bien preparadas para obtener la victoria y que los obreros no sufriesen los problemas derivados de la falta de salario durante el conflicto. Unamuno viene con ello a manifestarse contra las huelgas espontáneas que a poco conducían y se pronuncia por un tipo de huelga muy similar a la que en aquellos momentos defendían los socialistas<sup>65</sup>. Desde esta perspectiva creía que los obreros avanzaban y también la huelga había posibilitado el progreso en otros países.

Por último, Unamuno se muestra contrario a la herencia y manifiesta que "preferiría dejar a sus hijos sin un cuarto, con una buena educación y con un oficio o profesión en una sociedad más serena y más adelantada que la nuestra (...) a dejarlos con una porción de miles de duros en un país semi-salvaje". Termina diciendo a los obreros: "Cuando haya tolerancia mutua, cuando se haga la guerra de tal manera que los adversarios no puedan por menos de reconocer

---

<sup>65</sup>.- Pablo Iglesias, líder de los socialistas no se cansaba en aquellos momentos en llamar la atención a los obreros vinculados al socialismo para que no se lanzasen a huelgas espontáneas y en todo caso que para lanzar una huelga siempre tuviesen en cuenta tres condiciones: tenerla preparada y por tanto tener caja de resistencia para las necesidades derivadas del conflicto, tener un cierta garantía de éxito y sobre todo que saliese fortalecida o no desgastada la Asociación obrera. Véase PEREZ LEDESMA, M., "La primera etapa de la Unión General de Trabajadores (1888-1917). Planteamiento sindical y formas de organización". En Teoría y práctica del Movimiento obrero en España 1900-1936. Valencia, 1977. Pág. 137.

esa tolerancia mutua, entonces ¿cesará la lucha? No. La lucha no cesará nunca. Hay que luchar con ciencia, que es como luchar con amor "66.

El Radical publicó en su totalidad el discurso de Unamuno en la fiesta de los Juegos Florales de Almería<sup>67</sup>. En realidad fue un discurso muy diferente al pronunciado por otros mantenedores en años anteriores. El comentarista del diario republicano señalaba: "aquello era un manjar succulento a que no están acostumbrados nuestros estómagos, débiles y estragados. No eran, por tanto, las vulgaridades del Sr. García Alix (ex ministro y mantenedor en anteriores Juegos Florales) ni las garrulas declaraciones de otros oradores ñoños y hueros".

Unamuno comienza su intervención en la fiesta de los Juegos Florales afirmando que acude allí donde lo llaman para continuar una obra patriótica, sin cuidarse en demasía de si lo que iba a decir encajaba o no en el rito de los actos que allí se desarrollaban<sup>68</sup>.

---

<sup>66</sup>. - Para el discurso completo de Unamuno véase La Crónica Meridional, 1 de septiembre de 1903.

<sup>67</sup>. - Véase el 28 de agosto de 1903.

<sup>68</sup>. - Diversos autores han puesto de relieve que desde 1897 se puede hablar de un importante cambio en el pensamiento de Unamuno, que se concreta explícitamente en 1900 y 1901. La base de ese cambio parece haber sido una pérdida de confianza en el pueblo, acompañada de un radical viraje ideológico en sus puntos de vista ante el liberalismo, el regionalismo, el socialismo y la historia, unido todo ello a la recobración de un sentido de misión personal ante la renovación de España (Véase PEREZ DE LA DEHESA, R. Op. cit., págs. 153-154). A la propagación de las

El discurso se inscribe en los nuevos parámetros ideológicos que le movían desde 1897 cuando empieza a defender un nuevo concepto de libertad interna, positiva y ética que fuera la conciencia de la ley, una libertad social y no individual, que hacía equivalente a la conciencia y a la necesidad moral<sup>49</sup>.

Los Juegos Florales para Unamuno no habían respondido a lo que se esperaba de ellos, cayendo la mayoría de las veces en un festejo más de las ferias anuales de los pueblos que, en lugar de corregir habían acrecentado las envidias -uno de los principales pecados de los españoles- entre escritores y poetas. Para él, los Juegos Florales debían de ser "justas y torneos de emulación que sobre todo estimularan el acicate educativo".

Desde el primer momento de su intervención el rector de la Universidad de Salamanca aseguró "que no iban a ser flores lo que iba a ofrecer" sino una particular reflexión para señalar los principales males de los españoles y el remedio a esa situación desde su pensamiento.

La envidia, la soberbia, la holgazanería o pereza y el llamado conceptualismo eran los principales problemas que

---

nuevas ideas consagró una entusiasta actividad, convirtiéndose en predicador ambulante de la buena nueva en teatros y salas de conferencias de toda la península. Esta actividad evangelista le devolvió algo de fervor religioso que había tenido por la política antes de la crisis de 1897.

<sup>49</sup>.- PEREZ DE LA DEHESA, R., Op. cit., pág. 155.

aquejaban a España en esos momentos. A este respecto señalaba que la vieja soberbia de la España del siglo XVI no se había disipado aún, incluso cuando en esos momentos, tras el Desastre y la pérdida de Cuba y Filipinas, le había dado al país por "deprimirse con la boca y no más que con ella", ya que según Unamuno en esos momentos cuando todo el mundo hablaba de regeneración estaba convencido de que se mentía, "pues casi nadie creía en su corazón que se necesitara la regeneración".

La envidia como exponente de mediocridad era otro de los males de España. Y es en este contexto de singularidad de desprecio por lo ajeno donde inserta Unamuno sus posiciones sobre los movimientos regionalistas y el centralismo.

Sus posiciones sobre el regionalismo tenían un marcado tóno culturalista. Cada región debería intentar comprender el espíritu de las demás, e intentar integrarse en una cultura superior, abierta y generosa. En el discurso plantea una de sus más conocidas posiciones al respecto: el regionalismo cultural estaba justificado, catalanes y vascos deberían intentar catalanizar y vasconizar España<sup>70</sup>. Tenían que intentar conquistarla y transformar su espíritu para llegar a formar una unidad cultural superior expresada en lengua castellana. De esta manera señalaba: "Quisiera que desapareciesen de España las hablas todas regionales para

---

<sup>70</sup>. - Véase PEREZ DE LA DEHESA, R., Op. cit., pág. 160.

que no se hablase sino un solo idioma, pero que en él cupiese el pensar y el sentir de todos los españoles sin mengua de sus mayores intimidades (...) Muchas veces he dicho a amigos míos catalanes, -porque mis paisanos los vascos si quieren ser leídos por fuerza han de escribir en castellano-, escribid castellano, y si el orgullo de la pereza castellana os tacha de escribirlo mal y os atropella con censuras de inquisitorismo casticista, como el inflado Herrera a Boscán o el enfático Quintana a Capmany, resistid y exclamad: venimos, sí, a plagar de catalanismos el castellano, a ensancharlo así, a infundirle nueva vida, a desquiciarlo tal vez, pero para que no se anquilose ni osifique; venimos a luchar con vuestras propias armas contra vuestro espíritu estancado". Y asimismo añadía: "Nadie más regionalista que yo, pero de un regionalismo generoso, pródigo y agresivo, que invada y luche por dar el espíritu de cada región a la patria común, pues sólo el que lo da lo conserva; sólo el que se infunde en otros se posee de un regionalismo de ambición y no de codicia, de un regionalismo que sepa luchar contra la soberbia y la envidia centralizadoras, que pugne por afirmarse en las demás y no en sí misma".

Critica posteriormente el conceptualismo o intelectualismo, entendiéndolo por tal la doctrina de los que creen o fingen creer en la eficacia de conceptos, de ideas recibidas y hechas, y que aseguran no debe rechazar ningún

entendimiento sano. En suma es su posicionamiento contra los dogmatismos que también ponía de relieve en la conferencia en la sociedad obrera de Oficios Varios.

Una de las grandes quejas de Unamuno en este discurso es la falta de imaginación de los españoles: "Estamos faltos de imaginación. Porque la imaginación es la facultad de crear imágenes, no de archivar las ya creadas, es la gran propulsora de la ciencia. Y aquí circulan siempre las mismas imágenes sin que se acreciente el caudal".

En este marco inscribe la situación de la producción literaria española. Para Unamuno nuestros frutos literarios eran de secano, "nuestra poesía - señala - suele ofrecer el espectáculo de un erial calcinado por un sol de fuego y en que sólo se alzan cardos y chumberas (...) Nos faltan poetas y no versificadores, es decir, creadores, poetas de arte, de ciencia, de industria y de vida".

Frente a todo esto plantea los nuevos parámetros de su pensamiento. Aunque todavía reconoce los factores económicos como causa eficiente del progreso humano, empieza a subrayar la aspiración religiosa como causa final.

La aceptación de una finalidad trascendental intemporal aparece ahora como condición indispensable del progreso genuino, que, además, al final resulta ser progreso espiritual. Ya no hay necesidad de una regeneración colectiva, sino de una salvación personal, no para que la nación escape al subdesarrollo, sino para que los individuos

escapen al "eterno hastío, ansia y terror a la vez de la nada. Esto se conseguirá liberando de la dura costra mundana en la que está enclaustrado el hombre interior, primero en uno mismo, después en los demás, y finalmente estimulando a todos los hombres el hambre de eternidad"<sup>71</sup>.

Por ello en el discurso de Almería Unamuno se predica a sí mismo: "trato de desgarrarme el pecho y mostrarlo por dentro y deciros: este es el hombre (...) No guardéis vuestro espíritu sino dadlo y tratad de sellar con él las almas todas que os ponga a toque. No deis ideas sólo, si no dais a vosotros mismos en ellas, que aunque estas se deshagan llevarán sustancia de nuestro espíritu"<sup>72</sup>.

En suma, concluye Unamuno su discurso señalando que "la lucha de la sociedad española es una lucha entre dos espíritus, uno de la holgazanería, soberbia y envidia y otro espíritu ambicioso que quiere más luz, más calor, más vida".

El discurso y la estancia de Unamuno en Almería fue ampliamente recogido por la prensa local. Junto a ello aparecieron artículos de escritores locales entre los que

---

<sup>71</sup>.- Véase SHAW, D., La generación del 98, Madrid, Cátedra, 1980, págs. 79-80.

<sup>72</sup>.- Entre todos los obstáculos a ese proceso de descubrimiento y liberación del yo escondido, Unamuno identifica dos: la creencia racionalizada dogmática y las doctrinas dogmáticas intelectuales que desplazan a la verdadera vida y aprisionan la mente con rígidas fórmulas como ha puesto de relieve a lo largo de este discurso. Véase SHAW, D., Op. cit., pág. 79-80.

cabe señalar a Pascual Santacruz<sup>73</sup>, catedrático del Instituto de Enseñanza Media, que dio la bienvenida al rector de la Universidad de Salamanca con un artículo titulado Unamuno y los logófonos en el que pone de relieve con bastante acierto la personalidad y el pensamiento de Unamuno y critica a los logófonos a quienes llama "bachilleres acéfalos, doctorcillos indoctos, literatos eunucos y pensadores inéditos que (...) consideran a los publicistas laboriosos y eruditos como Unamuno como intelectuales heterónomos, con almacenes de ideas y opiniones ajenas, cuyas obras carecen de enjundia propia y no permiten destacar el alma personal del que les habla"<sup>74</sup>.

<sup>73</sup>.- Los libros más significativos de este escritor fueron: Clínicas de la Historia y Psicología Nacional (1901) y En busca del reinado de Cristo (1905).

<sup>74</sup>.- Véase La Crónica Meridional, 27 de agosto de 1903. Unamuno le envió posteriormente una carta a Pascual Santacruz dándole las gracias por este artículo. La carta dice así: "He leído el artículo en que me empareja con Tolstoi, y le agradezco muy en el alma la intención y aún más el aliento que con ello me da. Pues he de decirle que todas estas voces de aplauso y aliento, suelen ser recompensa a buenas intenciones y espuela para persistir en ellas. Lo que consiga no sé; se lo que me propongo.

Yo seguiré dando mi alma a pedazos y hablando en donde quiera, sin volver la vista atrás. Hay que transigir con todo menos con la hipocresía: la necesidad agresiva y que no se continua en sus límites.

Voy digiriendo y asimilándome poco a poco las impresiones que recibí en esa tierra, tanto ahí como en Granada, y algo diré de ello.

Lo importante es buscarse los jóvenes y agruparse para prestarse mutuamente juventud, defendiéndose así del ambiente de senilidad que se respira en España. Si la edad en que la generosidad espiritual debe ser natural redundancia de vida, no se cultiva eso y se hace previsión de idealidad para peores tiempos, ¿qué puede esperarse? Del caudal del idealismo que en la juventud se atesora se viene

El artículo es una clara toma de posición de Santacruz con el pensamiento unamuniano de ese momento y una crítica acerba a los "personajillos" de la cultura local.

En este último sentido el mismo Santacruz publica un nuevo artículo unos días más tarde bajo el título de **Miserias de los literatos** y con el subtítulo de **La Envidia**, estudio clásico de actualidad dedicado a Unamuno en el que siguiendo los ejes del pensamiento de Unamuno, expuestos en el discurso de los Juegos Florales, fustiga a los literatos como fieles representantes de uno de los principales problemas del país: la envidia. Tras definir los tipos de envidias existentes entre los literatos le dice a Unamuno:

"Y tú, mi ilustre amigo, que pertrechado de ciencia y voluntad, llevando a la espalda el valeroso bagaje de tus obras, caminas con paso firme en la meca, buscando con noble esfuerzo el pan para los tuyos y el prestigio para tu nombre, no te detengas ante la gárrula gritería de los indoctos, ni amedrontado el graznido de los cernicalos, ni lleve a tu rostro verjosa palidez, el hábito de miserables calumniadores. Esa jauría que ladra a tus espaldas y a tus costados, es la guerrilla de la envidia que sigue y hostiga los flancos en los ejércitos del silencio. Acaso te

---

luego, siempre se conoce el que fue "poeta", "poeta" e  
verdad a sus 25 años.

Saluda a los amigos, y no olvide lo que le digo. Ni  
olvide que es su amigo leal. Miguel de Unamuno.  
Salamanca, 10 de octubre de 1903". Esta carta aparece en *La  
Crónica Meridional*, 15 de octubre de 1903.

crucifiquen y te coronen de espinas, pero yo te juro que resucitarás como Cristo, al tercer día, con el fallo inapelable de la opinión honrada"<sup>75</sup>.

Pascual Santacruz, tras recibir la carta de felicitación de Unamuno y con motivo de la aparición de un nuevo libro del escritor bajo el título *De mi País* publica un nuevo artículo. En él señala que Unamuno es más poeta que filólogo, más humorista que sociólogo, más soñador atrevido que erudito y cazador de raíces verbales. Santacruz añade: "canta con acentos tiernos y bellos como los de un poeta y pinta con metáforas calientes y vigorosas la grandeza legendaria de su pueblo, su sana autonomía, su sobria y honrada gente". Y termina su artículo exhortando a Unamuno a perseverar en su hermosa labor literaria y pedagógica al tiempo que hace votos para que el Gobierno le premie como se merece por los altos servicios prestados a la cultura patria<sup>76</sup>.

Los Juegos Florales de 1903 pasaron a la historia de la vida literaria y cultural almeriense como aquellos en los que Unamuno había expresado con gran claridad su pensamiento, ajeno en parte al boato erudito y quietista de los Juegos. El aplauso y la polémica callada serían lo más significativo de una fiesta que no se sumó a la historia

---

<sup>75</sup>. - Véase *La Crónica Meridional*, 30 de agosto de 1903.

<sup>76</sup>. - El artículo lleva por título "De mi País" y apareció publicado en *La Crónica Meridional* el 25 de octubre de 1903.

local como un acontecimiento más.

### 2.2.2. El declive del Círculo Literario y la desaparición de los Juegos Florales (1904-1911).

Los Juegos Florales de 1904 adquieren una gran dimensión, que se entronca con las preocupaciones del reformismo del momento<sup>77</sup>, debido a que ahora junto a los temas literarios aparecen temas de gran interés para la situación higiénica, sanitaria, uvera y perspectivas de futuras reformas para Almería.

De esta manera los temas del concurso fueron los siguientes: El tema primero estaba destinado a "Poesía festiva, con libertad de asunto y metro", cuya extensión no excediera de 100 versos. El tema segundo: "Soneto con libertad de asunto".

El tema tercero: "Poesía festiva con libertad de metro y extensión".

Tema cuarto: "Estado crítico sobre el moderno teatro de ideas".

Tema quinto: "Influencia de las novísimas escuelas literarias en la novela y en la poesía".

---

<sup>77</sup>.- Este tipo de concursos posibilitaron conocer la realidad higiénica, sanitaria y las perspectivas económicas que se abrían para la provincia de Almería. Concursos similares se convocaban en otras ciudades españolas.

Tema sexto: "El contrato de trabajo. Cual debe ser su reglamentación jurídica".

Tema séptimo: "El negocio uvero. Medios de conjurar la crisis por la que atraviesa".

Tema octavo: "El cultivo algodonero: la provincia".

Tema noveno: "Sobre qué bases, en qué condiciones y con qué recursos podría establecerse en Almería un Banco Agrícola".

Tema décimo: "Uso higiénico del agua. Vulgarización ad intus et extra".

Tema undécimo: "Causas principales de la mortalidad infantil". Almería. Modo de disminuir la estadística del último quinquenio.

Tema duodécimo: "Plan de reformas urbanas, por orden de urgencia, que conviene realizar en Almería" <sup>78</sup>.

El Círculo Literario designó como miembros del jurado a los poetas malagueños Arturo Reyes<sup>79</sup> y Narciso Díaz de

<sup>78</sup>.— Las Bases fueron publicadas en El Regional, 14 de junio de 1904.

<sup>79</sup>.— Poeta malagueño (1863-1913). Su producción literaria es abundante y variada. La completa dedicación a las letras queda puesta de relieve en los más de veinte tomos de cuentos, novelas, poesías y diálogos escénicos. A pesar de esta diversidad hay en sus escritos una interna unidad: "bucea en el alma humana a través de lo andaluz, intentando comprender al hombre en la idiosincracia de la gente de su tierra ... Es Arturo un gran sincero que jamás abdica de su forma de ser ni de sus convicciones. La coherencia de su obra dimana precisamente de la esencial unidad de su enfoque de la vida, que ha sabido encontrar en lo andaluz la clave de su humanismo" (CUEVAS GARCIA, CR., Arturo Reyes. Su vida y su obra. Málaga, 1974, vol. II, pág. 15).

Cossío (Op. cit., 1319) se hace eco de esta unidad o relación en la producción literaria de Reyes con los temas

Escovar junto al almeriense Bolea y Sintas.

La fiesta de entrega de premios se celebró con gran esplendor. El mantenedor de este año fue el diputado republicano Sr. Zulueta. El premio de honor y cortesía, y por tanto el poeta laureado y triunfador de los Juegos de 1904 fue Plácido Langle Moya por su poesía titulada ¡Excelsior!:

¡Amor, egregio Amor, alma del mundo!  
 ¡Raudal eterno de la vida humana,  
 mundo de luz que nuestra frente ciñe,  
 aliento soberano de los orbes!  
 ¡Poesía celestial! ¡Nada divina!  
 encanto misterioso de los seres,  
 aroma y embeleso del espíritu,

costumbristas andaluces.

Arturo Reyes comienza a escribir poesía en 1889 cuando publica *Ráfagas*. Le sigue *Íntimas* (1891) y el libro más significativo de este tiempo titulado *Desde el surco* (1896); en este último libro está presente el tono de Arce, pero también, como señala Sánchez Trigueros, hay "clasicismo, brillantez descriptiva, bebida sobre todo en Zorrilla y el Duque de Rivas del que toma quizá el refinamiento estético de algunos momentos ("La literatura malagueña en los comienzos del siglo XX", *Anuario del Centro Asociado de la UNED, Málaga, 1986, vol II pág. 29*).

En 1897 publica sus primeras novelas *Cartucherita* y *El lagar de la Viñuela*, que obtienen un gran éxito, hasta el punto de que son incluidas entre las obras españolas más importantes de ese momento junto a los libros de Benot, Juan Menéndez Pidal, Macías Picavea y el mismo Galdós (Véase Cuevas, *Op. cit.*, vol II pág. 16). La obra que más triunfos dio a Arturo Reyes fue *La goletera*; llegó a tener cuatro ediciones en 1901.

Su popularidad y prestigio decreció rápidamente después de su muerte. Su obra póstuma *Del crepúsculo*, publicada en 1914 fue ya prácticamente ignorada por los lectores, aunque todavía la crítica le concedió alguna atención. Para Cristóbal Cuevas el regionalismo, elemento importante de su obra, fue una de las causas fundamentales de la pérdida de popularidad, unido al confinamiento que se impuso en su rincón provinciano.

sonrisa de los sueños juveniles.

La crisis del Círculo Literario repercutió en los Juegos Florales de 1905 y 1906. No hay noticias en la prensa local de convocatoria de Juegos Florales durante esos dos años. La dimisión de Plácido Langle de la presidencia del Círculo en 1905 influyó sin duda en la no celebración del certamen durante ese año, y su sucesor José Rocafull no logró tampoco convocarlos para 1906.

Al mal momento del Círculo se unió la difícil situación por la que pasaban las arcas municipales, exhaustas tras la visita de Alfonso XIII a la ciudad. Normalmente el Ayuntamiento de la ciudad solía contribuir en los premios que se otorgaban a los escritores laureados; pero en 1905 la penuria del presupuesto municipal era de tal extremo que apenas pudieron confeccionar un programa de interés para la feria de Almería y por tanto la contribución municipal para los Juegos Florales fue nula<sup>eo</sup>.

Pese a que el Círculo pudo a principios de 1906 recomponer una Junta Directiva con representación de todos los sectores de la intelectualidad almeriense tampoco se celebraron este año los Juegos Florales<sup>e1</sup>.

---

<sup>eo</sup>. - Véase El Radical, 22 de julio, 18 y 27 de agosto de 1905.

<sup>e1</sup>. - La nueva Junta Directiva estaba presidida por José Rocafull; Vicepresidentes, David Estevan y León Palacios; Consiliarios, Luis María Arigo y Enrique Salmerón; Tesorero, Antonio Tamayo; Bibliotecarios, Francisco Martínez Vázquez y

Fue en 1907 cuando de nuevo se hizo la convocatoria del certamen literario. Varios meses antes de la feria se hicieron públicos los temas objeto de la convocatoria. Venían a ser temas similares a los años anteriores, mezclando verso y prosa.

El mantenedor de los Juegos de 1907 fue el canónigo Magistral Domínguez, premiado en el Ateneo de Sevilla por su obra Nieve y cieno.

La poesía premiada era de Antonio Morales y llevaba por título "Canto de amor". El accésit fue para el escritor local Antonio Ledesma por su poesía "El canto del regreso". Los temas segundo y tercero quedaron desiertos y el cuarto fue para el director de El Radical y diputado republicano José Jesús García por su trabajo "El músico".

El premio del tema quinto fue concedido también a José Jesús García por una "Colección de cartas" que llevaba por lema "el mundo es amor y algo más". En realidad José Jesús García fue el escritor almeriense más significativo de estos Juegos Florales.

El Circulo Literario intervino por última vez en la convocatoria de los Juegos Florales en 1908. Antonio Ledesma fue el poeta laureado por su poesía "La vuelta en el tren", y Emilio Menéndez Pallarés fue el mantenedor. La

---

José Sáez Martínez. Los presidentes de las Secciones y por tanto vocales de la Junta de Gobierno fueron Francisco Laynez, Modesto Lafuente, Enrique Martínez Sánchez, Plácido Langle, Carlos López Redondo y Enrique Villegas. La Crónica Meridional, 3 de febrero de 1906.

desaparición del Círculo en aquel año puso punto final a una institución que había llenado casi dos décadas del quehacer literario y artístico almeriense.

Pero los Juegos Florales aún se mantuvieron durante tres años. El Ayuntamiento y algunas instituciones literarias fueron los encargados de mantener la antorcha levantada por el Círculo en 1896.

Precisamente en 1909, el año en que toda España se había comovido por el desastre del ejército español en el Barranco del Lobo en Marruecos y por la Huelga General de julio, conocida históricamente por la Semana Trágica de Barcelona, volvía a renacer en la historia cultural almeriense el nombre del Ateneo Literario, Científico y Artístico. Suponía la continuación del Círculo con otro nombre y con los mismos personajes. Parecía que la vida cultural de la ciudad había vuelto a 1890 pero al revés. En aquella ocasión nacía el Círculo de las cenizas del Ateneo y ahora, en 1909, renacía el Ateneo al sucumbir el Círculo<sup>22</sup>.

Fue el nuevo Ateneo el promotor de los Juegos de 1909. La Crónica Meridional recordaba la trayectoria de los Juegos de manos del viejo Ateneo: "En Almería señalaba, hace ya muchos años, disfrutamos de este culto espectáculo. Iniciado y mantenido por el antiguo Ateneo y amparado, a la desaparición de aquel culto centro, por el Ayuntamiento, ha vuelto a ser bandera del Ateneo, que apenas nacido otra vez

---

<sup>22</sup>. - Véase El Radical, 21 de agosto de 1909.

a la vida, ha dedicado a este Certamen todas sus actividades e iniciativas"<sup>83</sup>.

El mantenedor fue el escritor murciano Miguel Rodríguez Valdés. Fue laureado con la flor natural el director de El Noticiero de Zaragoza Norberto Torcal<sup>84</sup> por su poesía "Los viejos". El poeta almeriense José de Burgos Tamarit fue premiado por su poesía festiva titulada "Especificomanía".

En los Juegos Florales de 1910 actuó de mantenedor el diputado republicano en Cortes Alvaro de Albornoz. Fueron organizados por el Ateneo con el apoyo del Ayuntamiento. El poeta laureado con la flor natural fue el jienense José García de Quevedo por su poesía dedicada "A Almería". El jurado estaba compuesto por Alberto Régulez, Andrés Cassinello y Juan Moreno Ayala.

El fallo no contó con el beneplácito de muchos de los intelectuales de la ciudad que manifestaron su apoyo a la poesía titulada "Vendimia de amor" del poeta Miguel de San Román. Por ello publicaron una carta dirigida a la reina de

---

<sup>83</sup>. - 21 de agosto de 1909.

<sup>84</sup>. - Norberto Torcal y Chueca. Presbítero. Sus composiciones no son de tema estrictamente religioso, aunque el poeta las orienta siempre en esa dirección. Colaboró en otros periódicos como La Ilustración Católica. Su obra poética más importante se encuentra en el libro Armonías del crepúsculo (Madrid, 1896), en el que reúne setenta y cinco composiciones con carácter de rimas la mayor parte de ellas. Según Cossío en Torcal predomina el lirismo, muchas veces exaltado y siempre al servicio de una intención espiritual y confortadora. La influencia de Bécquer, pese a lo distante de los temas, es evidente. Véase COSSIO, J.M., Op. cit., vol. I, págs. 664-667.

las fiestas que decía así:

"Majestad: Unos cuantos copleros y prosistas de la tierra, que rinden al padre amor, y a los nobles encantos de la vida, más fervoroso culto que al deporte retórico que de la rima se ampara, han descubierto entre la broza que menospreciara el Jurado del último certamen, una linda joya de arte, que bien merecía haber sido ofrecida a vuestra gentileza como fresca flor de sin par hermosura. (Se refieren a "Vendimia de amor").

Privaros de los dulces sonos de este canto sincero, en el que la palabra apenas es otra cosa que limpio y diáfano cristal al través del cual se ofrece la bella imagen de un idilio, adornado sólo con las sombrías galas que naturaleza fijara para mostrar la majestad del amor sin profanarlo, nos ha parecido injusticia digna de reparación.

No juega en este juego la vanidad de un poeta para quién es más alto honro servirlos y reverenciarlos sinceramente, como a reina de derecho propio, que haberse forjado la vana ilusión de que ganara para tal hermosa majestad un trono. No toma parte en él tampoco, el despecho de los vencidos: que fuimos a la justa de nuestro reinado como admiradores de vuestra belleza y virtud, a escuchar los cantos con que otros trovadores os obsequiarán.

Pugnamos sólo por reparar el injusto desvío de quienes, por incomprensible respeto a los más trillados cánones retóricos, menospreciaron una obra de arte; y pensamos que

habrá de parecernos grato el ver que, siquiera un día de los de vuestro reinado, hubo en esta Provenza unos cuantos hombres que olvidando prosaicos quehaceres, libraron a los pies de vuestra majestad singular batalla por el prestigio de una flor campesina.

Al ofrecérsela en señal de homenaje, por nuestra mediación oficiosa, ya recibió nuestro laureado poeta todo el honor con que soñara: que para los sinceros cantores del amor y de la vida, cantar al amparo de la sonrisa de una tan bella reina, es placer y es honor en un tiempo mismo<sup>es</sup>.

La carta fue firmada por escritores y poetas que habían obtenido premios en otras convocatorias de los Juegos Florales: José Jesús García, Plácido Langle, Luis Giménez Huertos, José Burgos Tamarit, Antonio G. de Linares, Emilio Langle, Juan López Nuñez, el librero Fermín S. Estrella, Francisco Guillén, J. Quesada Martínez y Luis Salmerón.

La historia de los Juegos Florales de Almería se extingue en 1911. En esta ocasión la entidad organizadora es exclusivamente el Ayuntamiento puesto que el Ateneo había desaparecido. Se celebró como en anteriores ocasiones durante las fiestas de Agosto y tuvo como mantenedor a Cristóbal de Castro.

Los temas de esta última edición fueron diez. A diferencia de otras ocasiones el jurado apenas dejó premios desiertos. Los escritores premiados fueron, entre otros:

---

<sup>es</sup>. - Véase *El Popular*, 25 de septiembre de 1910.

Luis Bardají y López, abogado de Estado en Badajoz, por la poesía que llevaba por título "De muy lejos"; Luis Huertos obtuvo el premio del tema segundo por la composición que llevaba por lema "Carmen"; José Quesada obtuvo el premio del tema tercero por el poema "Del solar hispano"; Fermín Gil de Aincildegui ganó el premio del tema cuarto por la composición titulada "Genio y figura"; José Jesús García, que había obtenido el accésit del tema anterior, ganó el primer premio del tema sexto por su escrito titulado "Laurel de la tierra".

Un jurado tan espléndido no sólo concedió los primeros premios sino que también otorgó sus respectivos accesits a otros tantos escritores y poetas<sup>66</sup>.

El declive de la Feria y Fiestas de Almería en 1912 arrastró a los propios Juegos Florales. El Ayuntamiento de la capital no pudo asumir los gastos de las fiestas veraniegas y tuvo que sacarlas a flote el Comercio de Almería; pero el certamen poético no se convocó. Se perdía por tanto una larga e importante tradición que no se volvió a recuperar posteriormente aunque a veces se hiciesen intentos de ello.

Todo parece indicar que los Juegos Florales de Almería tuvieron fuerza mientras que hubo una institución sólida que los organizase, como fue el Círculo Literario; y que perdieron entidad cuando quedaron exclusivamente en manos

---

<sup>66</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 22 de agosto de 1911.

del Ayuntamiento.

A ello hay que añadir también que la desaparición de los Juegos Florales de Almería estuvo vinculada a una cierta crisis de las corrientes poéticas locales. Habían pasado los primeros años del siglo XX que se habían distinguido por una fecunda producción literaria local; poetas y escritores fueron desapareciendo en los años de la segunda década del siglo: Fermín Gil, Francisco Aquino, José Jesús García, etc., y no cabe la menor duda que ello fue también un elemento importante que influyó en la desaparición de los Juegos Florales de Almería.

CAPITULO III: LA ACTIVIDAD LITERARIA EN EL FIN DE SIGLO.

### 3.1. TERTULIAS Y REVISTAS LITERARIAS

#### 3.1.1. La revista La Ola

La última década del siglo XIX se inicia en el panorama cultural con la desaparición del Ateneo de Almería, como he indicado anteriormente. Pese a sus altibajos, el Ateneo había polarizado la cultura de la ciudad desde 1876, fecha en que fue fundado por Santiago Capella con un grupo de jóvenes intelectuales de la pequeña burguesía urbana, hasta 1890 en que desapareció víctima de la penuria económica, la inercia, las discrepancias y la retórica ampulosa de los discursos de su última época.

Al mismo tiempo que acaba la vida del Ateneo y se inicia el Círculo Literario, un grupo de poetas y escritores, inconformistas, alejados de la rutina ateneísta de los últimos años, se reúne cotidianamente en el café del Gallego y se intercambian y comentan sus escritos y poemas.

El grupo lo componían, entre otros, Francisco Aquino, José Durbán Orozco, Martínez Arellano, Fernando S. Estrella, Miguel Jiménez Aquino, Celedonio J. de Arpe y José Jesús García. Se trataba de una típica tertulia literaria de poetas y escritores que tenían los mismos gustos literarios, y estaban abiertos a las nuevas corrientes literarias procedentes de los ambientes madrileños. Eran, en suma, la

vanguardia literaria de Almería.

El fruto más significativo de aquella tertulia fue la revista *La Ola*. Una revista "seria, correctísima, con cierto dejo romántico", según señalaba el escritor J. Bueno Cordero unos años más tarde<sup>1</sup>. Apareció en 1889 bajo la dirección de José Jesús García, que firmaba sus artículos bajo el seudónimo de Rigoletto.

De periodicidad semanal, *La Ola* apenas duró un año. Desapareció a finales de enero de 1890 y tristemente hoy no se conserva ningún ejemplar<sup>2</sup>. Sus números, no obstante, sirvieron para dar a conocer e iniciar la reputación literaria de escritores como Francisco Aquino, José Durbán Orozco, Miguel Jiménez Aquino y el propio José Jesús García<sup>3</sup>.

Comentarios realizados posteriormente sobre la revista señalan, por ejemplo, que José Jesús García escribía en ella las *Causseries*, "en las que no se sabía qué admirar más, si la belleza de estilo, la precisión del lenguaje o cierta causticidad, que demostraba que la persona que manejaba la pluma con tal aticismo, era un maestro en el decir, un inspiradísimo escritor, un literato de cuerpo

1.- Véase "Recuerdos", artículo aparecido en el periódico reformista *El Día*, el 15 de marzo de 1916.

2.- Sobre la desaparición de *La Ola* hay un breve comentario en la revista almeriense *El Organillo*, 25 de enero de 1890.

3.- Conocemos los sumarios de la revista gracias a *La Crónica Meridional*.

entero"<sup>4</sup>.

Junto a los escritores locales mencionados aparece la firma del madrileño Ossorio y Bernard que colaboró en la revista con los artículos titulados "Croquis madrileños", en los que daba una panorámica del ambiente literario de la capital de España. Asimismo colabora el malagueño Narciso Díaz de Escovar, vinculándose desde estos momentos y por bastantes años al mundo cultural almeriense. En los índices de los sumarios aparecen otras firmas de prestigio como son las de José Zorrilla, Campoamor, Salvador Rueda y Menéndez Pidal.

Miguel Jiménez Aquino, Francisco Aquino y Durbán Orozco, los tres poetas que por aquellos años dedican sus poesías a las jóvenes de Almería, en el libro conjunto Flores de la Alcazaba, colaboran también asiduamente en la revista La Olla.

De este modo, el poeta Durbán Orozco, conocido más tarde como el cantor de las tardes grises, publica las siguientes composiciones: "Contrastes", "La medalla del amor", "Romanticismo" y "Sombra".

El abogado y escritor Miguel Jiménez Aquino colaboró con "Las flores sufren", "Cómo empieza y cómo acaba", o trabajos como "Los baños del Manzanares", etc. Francisco Aquino Cabrera, prestigioso poeta local de principios del

---

<sup>4</sup>.- BUENO CORDERO, J., Artículo citado.

siglo XX, hizo sus primeros escarceos literarios en La Ola con poemas como "Flores marchitas".

Respecto a la relación de estos tres últimos escritores con la revista La Ola, señala José Jesús García en el prólogo del libro de Francisco Aquino, *Sensaciones*, lo siguiente: "La revista fue para muchos una especie de sarampión literario que pasó sobre toda una juventud sin dejar huella; más para otros, para Durbán Orozco, para Celedonio J. de Arpe, para Jiménez Aquino y para el flamante autor de este libro (se refiere a Francisco Aquino), que tengo la alta honra de presentar al lector pío, fue algo serio. Fue el bravo despertar de una vocación sincera. Fue el comienzo de toda una provechosa vida literaria que habría de tener por feliz coronamiento el libro y el aplauso de cuantos se preocupan algo de este quid divinum del arte"<sup>2</sup>.

### 3.1.2. La Colonia Artístico-Literaria. "El Organillo" (1889-1890) y "La Caricatura" (1894-95)

A finales de la década de los ochenta y a principios de los noventa nos encontramos otro núcleo de poetas y escritores en Almería denominados la Colonia Artístico-Literaria. El dinamizador de esta agrupación fue el poeta

---

<sup>2</sup>.- AQUINO CABRERA, F. *Sensaciones*, Madrid, Librería de Fernando Fe, 1900. Prólogo de José Jesús García.

Carlos Felices Andújar, de quien se decía que era un escritor "sencillo, elegante y sin pretensiones que se inspiraba en la realidad para la expresión de sus más hermosos sentimientos"<sup>6</sup>.

El fruto artístico y literario más importante de este núcleo de escritores locales fue la publicación de un semanario titulado *El Organillo*. El director literario era Carlos Felices Andújar y la dirección artística corrió a cargo del pintor y caricaturista Antonio Bedmar<sup>7</sup>.

*El Organillo* vio la luz por vez primera el 7 de septiembre de 1889. Alcanzó un total de 32 números y desapareció el 31 de mayo de 1890. Se publicaba los días 7, 15, 23 y último de cada mes y el precio de suscripción era de una peseta mensual. El sumario de cada número solía contar con tres apartados generales: uno de textos literarios, otro de grabados y a veces aparecía un tercero dedicado a la música.

El equipo de redacción inicial estaba compuesto por

---

<sup>6</sup>.- Véase SANTISTEBAN Y DELGADO, J., FLORES GONZALEZ GRANO DE ORO, M., Apuntes para un índice de hijos ilustres de Almería y su provincia. Folletón aparecido en Diario de Almería en 1926.

<sup>7</sup>.- Nació en Almería en 1866 y murió en marzo de 1941. Profesor de Dibujo en la Escuela de Artes y Oficios desde 1888. Tuvo como maestro al pintor Giuliani. Fue uno de los más destacados pintores y caricaturistas almerienses del siglo XIX y primer tercio del XX. Entre sus cuadros se encuentran colecciones de retratos e imaginarios de obispos que pintó para la catedral y diversas iglesias almerienses. En el Ayuntamiento de Almería se encuentra *La Florista*, una de sus obras más significativas.

Antonio Fernández Navarro, A. Prieto, Gutiérrez de Tovar y Fermín Gil de Aincildegui. Concretamente este último pasó a dirigir la revista a partir del número 12, a finales de noviembre de 1889, por la marcha de Carlos Felices Andújar a Madrid<sup>e</sup>.

A los colaboradores de los primeros números de El Organillo se unieron otros como José de Burgos Tamarit, Anselmo Guerra, José Rocafull, J. Rodao y Guillermo Perrín y Miguel de Palacios. No obstante, la larga lista de escritores del semanario atestigua que en él colaboraron la mayoría de los poetas locales, tales como Antonio Ledesma, Plácido Langle, Miguel Jiménez Aquino y Manuel Soriano<sup>7</sup>.

Es digno también de destacar la participación del otro núcleo de poetas y escritores dirigido por José Jesús García. Pese a estar en grupos distintos y ser redactores de La Ola tuvieron una buena disposición para colaborar en la nueva revista. José Jesús García, bajo el seudónimo de

---

<sup>e</sup>.- Asuntos de carácter particular obligaron a Carlos Felices Andujar a marchar a Madrid. No obstante siguió participando activamente en la revista a través de sus colaboraciones periódicas enviadas desde la capital de España. La revista daba cuenta de su traslado a Madrid en el número 12 y señalaba el contacto que mantendría con ella en los siguientes versos:

Un cordón nuestro Organillo  
 en la manivela tiene  
 que llega al mismo Madrid.  
 Por este medio sencillo  
 Carlos puede hacer que suene  
 ¡Cómo hemos quedado en el quid!

<sup>7</sup>.- Véase el Índice de colaboradores y de las composiciones literarias y artísticas de los 32 números de la revista al final de este capítulo.

Rigoletto, dio la bienvenida a la aparición de El Organillo dispensándole todo tipo de elogios. Por ello A. Prieto, editorialista semanal de El Organillo, dedica una de sus Sinfonías y una preciosa carta a José Jesús por el apoyo que desde La Ola le prestaba al nuevo evento cultural y literario<sup>10</sup>.

Sin duda, ello pone de relieve que los dos grupos que por aquellos momentos se reunían en Almería no estaban

<sup>10</sup>.- He aquí algunos de los párrafos en verso de la carta de A. Prieto a Rigoletto en el número segundo de El Organillo

"Querido Rigoletto:  
como eres un muchacho muy discreto,  
pienso que no hago mal cuando imagino  
que supondrás que tu cartita a A. Prieto  
llegó muy felizmente a su destino.

.....  
Aún cuando si he de hablarte con franqueza,  
no me causa extrañeza  
mi poco tino, ¡que en verdad es poco!  
porque tengo hecho un bombo la cabeza  
¡Tu carta de anteayer me ha vuelto loco!

.....  
Cuando me hube leído  
aquel tropel de frases lisonjeras  
con que al pobre ORGANILLO has recibido ...  
¡te lo digo de veras!  
me encontré a mi pesar tan conmovido,  
que si en aquel momento de embeleso  
pasas tú por mi lado, me decido,  
y quisieras o no te suelto un beso.

.....  
Réstame pues decirte lo siguiente:  
que queriendo atender a tus deseos  
escrupulosamente,  
repartí tus abrazos  
entre toda esta tropa de buenazos ..

.....  
Como ya habrás podido figurarte,  
tu carta les gustó sobremanera  
y bendicen a un tiempo la fortuna  
de que tú de ese modo,  
nos pongas en los cuernos de la Luna..."

enfrentados, mantenían afinidades y buena amistad, pese a las diferencias de criterios literarios. Estas colaboraciones se produjeron fundamentalmente a partir de la desaparición de *La Ola*; por ello se puede constatar en el Índice de colaboradores y composiciones la importante participación de escritores como José Jesús García, José Durbán Orozco, Jiménez Aquino, etc. La colaboración se produjo especialmente a partir del número 22 de la revista.

José Jesús García en el artículo titulado "A los colaboradores de *El Organillo*" mostraba su interés por salir del letargo que le había producido la desaparición de *La Ola* y se disponía a compartir las páginas de *El Organillo* con los colaboradores habituales<sup>11</sup>. Y desde ese momento es cuando envía a la revista un mayor número de artículos, tales como "Máscaras y otros excesos", "Memorias de un loco", "Una del montón", "Cosas de los ediles", etc.

Junto a los escritores locales colaboran en la revista diversos poetas e intelectuales españoles entre los que cabe señalar al malagueño Narciso Díaz de Escovar que publica en el número 19 el poema titulado "Rima", al periodista madrileño José Ortega Munilla con el artículo "El honor de la Magdalena" en el número 9, y al crítico madrileño Ricardo J. Catarineu que publica los poemas "A unos enamorados" (número 29) y "Desvergüenzas" (número 32).

En los textos literarios de la revista, junto a los

---

<sup>11</sup>. - Véase número 22.

artículos y composiciones de los colaboradores, cabe señalar una amplia información de la vida cultural de la ciudad, especialmente a través de un artículo en verso que aparece en todos los números y a modo de prólogo, bajo el título de "Sinfonía", firmado por A. Prieto, al parecer seudónimo de Carlos Felices Andújar.

De este modo la primera entrega de "Sinfonía" explica el por qué el grupo de La Colonia Artística-Literaria apuesta por sacar la revista:<sup>12</sup>

Lo que al principio demostrar quería  
 aún cuando no lo hacía,  
 era, después de todo, muy sencillo.  
 ¿Cómo que era hacer ver que en Almería  
 estaba haciendo falta un Organillo.  
 Un instrumento de primera clase  
 que aunque organillo fuera,  
 como un órgano grande se portase  
 y llevara en su seno,  
 para hacer tocar si se quisiera,  
 un repertorio interminable y bueno.  
 Y como a todos nos gustó la idea,  
 y además dicen que nobleza obliga,  
 dijimos con acento convencido:  
 ¿Un Organillo bueno se desea?  
 ¡Pues lo vamos hacer cual no lo ha habido!

Las páginas de El Organillo son de imprescindible utilización para conocer la vida cultural que cada semana se produce en la ciudad, especialmente el movimiento teatral desarrollado durante esos meses en el Teatro Novedades y en el Teatro Principal. A este respecto cabe señalar que a

<sup>12</sup>.- Véase número 1, pág. 2, de 7 de septiembre de 1889.

finales de 1889 y principios de 1890 las compañías de zarzuela fueron las más significativas en cuanto a la puesta en escena de espectáculos: destaca la repetición de las zarzuelas *Certamen nacional*, *El gorro frigio* y *Chateau Margeau*<sup>13</sup>.

Las informaciones y comentarios reflejan también la vida de las instituciones culturales. Especial hincapié hizo *El Organillo* en la desaparición del Ateneo de Almería. La *Sinfonía* del número 14 está dedicada a la muerte de esta institución almeriense, desde esta sección se culpa a todos por la falta de diligencia para mantener tan importante centro. De la extensa composición en verso he aquí una muestra:

"Resulta que el lugar en que Almería  
 con cariño veía  
 el símbolo tal vez de su cultura  
 con general y justo desagrado  
 va a verse condenado  
 a una larga y tristísima clausura  
 El único lugar en que se ha hecho  
 alguna que otra cosa de provecho  
 y de donde, en distintas ocasiones,  
 a fuerza de un empeño decidido  
 han llegado a brotar ciertas cuestiones  
 que el general aplauso han recibido  
 pues fueron sus efectos los más buenos  
 hoy a tal grado de abandono llega  
 que, según un colega,  
 muere por consunción ... o poco menos.  
 .....  
 Si al ver como se apaga esa existencia,  
 hay alguien que, en su anhelo  
 de encontrar al culpable, entre la gente  
 busca algún inocente

13. Véase especialmente el número 18.

a quién hacer cargar con el mochuelo  
mejor es que se evite esa molestia,  
pues le habrá de ocurrir seguramente  
que su mucha modestia,  
le impida al cabo conseguir su objeto  
Y digo lo anterior porque yo creo,  
y encuentro mi opinión irrefutable,  
que de lo que hoy le ocurre al Ateneo  
todo el mundo es culpable"

Tampoco pasó desapercibido en las páginas de El Organillo el éxito del tenor almeriense Luis Iribarne y los comentarios favorables que la prensa nacional, especialmente El Liberal y El Resumen, le dispensaron por su actuación en el Círculo Federal de Madrid.

A pesar de ser importante esta información cultural, El Organillo fue, sobre todo, vehículo de expresión de los poetas y escritores almerienses. En él publicaron sus poesías inéditas y sus artículos literarios especialmente Carlos Felices Andújar y Fermín Gil de Aincildegui.

El segundo apartado de cualquier número de la revista estaba destinado a los grabados y a las ilustraciones<sup>14</sup>. Bajo la dirección de Antonio Bedmar en la portada de cada número aparecía el retrato de un personaje de la vida cultural y política almeriense.

De esta manera en la portada del primer número encontramos el retrato del político almeriense Nicolás

---

<sup>14</sup>.- Antonio Fernández Navarro realizó el grabado de la cabecera de El Organillo con el que apareció todos sus números. Los grabados eran realizados en la Litografía de L. Bravo, C/ Desengaño 14 y Sandoval 2, de Madrid.

Salmerón, junto a unos versos dedicados a su figura<sup>15</sup>; en todas las portadas se insertan versos que, por regla general, reflejan adecuadamente la personalidad del personaje caricaturizado o retratado.

Los pintores y dibujantes que llenaron con sus retratos las 32 primeras páginas de El Organillo fueron el director artístico Antonio Bedmar, el profesor de modelado en la Escuela de Artes y Oficios y también poeta Antonio Fernández Navarro, el dibujante y delineante del Ayuntamiento de Almería Gabriel Pradal y el pintor José Román.

A Bedmar le corresponden los retratos siguientes:

- Nicolás Salmerón y Alonso (número 1).
- Joaquín Ramón García, abogado reformista y presidente del Ateneo durante varios años (número 2).
- Antonio Ledesma, poeta, escritor e intelectual regeneracionista (número 5).
- Francisco Rueda López, director de La Crónica Meridional (número 8).
- Plácido Langle, escritor y político del republicanismo posibilista, (número 10).

---

<sup>15</sup>.- Bajo el epigrafe de "Almerienses ilustres" aparecen los cuartetos dedicados a Nicolás Salmerón:  
 "Es sabio de cuerpo entero,  
 orador gradilocuente  
 y filósofo eminente  
 y modesto caballero.  
 Político de valía  
 cuyo nombre nada empaña  
 ¡Es una gloria de España  
 y es orgullo de Almería!"

- Andrés Díaz Saldaña, catedrático del Instituto de Segunda Enseñanza, republicano y masón, (número 12).
- Francisco Sanjuán, actor de una compañía de teatro, conocido en Almería por su interpretación de Los trasnochadores (número 13).
- Manuela Moreno, actriz, (número 15) y Nicolás Galán y Francisco Rihuet, célebres actores que pasaron por Almería en una Compañía de teatro, (número 15).

En el año segundo de la revista (1890) Bedmar inserta los retratos de:

- Francisco Roda, prosista local conocido por su novela Blanca Capelo, (número 17).
- Guillermo Perrín y Miguel de Palacios, colaboradores de El Organillo, autores de artículos humorísticos y de la zarzuela Certamen nacional, (número 19).
- Juan Gutiérrez de Tovar, periodista, redactor de La Crónica Meridional y más tarde director del diario local El Sur de España (número 22).
- Francisco Maldonado Entrena, abogado y dirigente del Partido Conservador por el que fue diputado provincial en varias ocasiones (número 23).
- Luis Iribarne, tenor almeriense de reconocido prestigio nacional durante la última década del siglo XIX y primera del XX (número 24).
- Francisco Laynez, almeriense, catedrático de retórica en la Universidad de Granada (número 25).

- José Rocafull, médico, redactor de El Organillo, presidente del Círculo Literario de Almería en 1904-1906.
- Agustín Arredondo, catedrático de Ciencias Naturales del Instituto de Segunda Enseñanza de Almería, defensor del transformismo y el darwinismo en la ciudad, ateneísta y dirigente del republicanismo federal y pactista de significación pimargalliana (número 28).
- Manuel Luque, dibujante almeriense, uno de los más reconocidos caricaturistas de la ciudad a finales del siglo XIX (número 29).
- Pedro Jover, diplomático almeriense vinculado al Partido Conservador, miembro de la Legación española en Tánger durante varios años (número 31).

Antonio Fernández Navarro colabora con dos retratos en las portadas de El Organillo:

- Emilio Pérez Ibáñez, jefe del Partido Conservador de la provincia vinculado a Francisco Silvela, diputado en Cortes durante varias legislaturas por la circunscripción de Almería y por diversos distritos de la provincia (número 4).
- Francisco Pleguezuelo, abogado y dramaturgo almeriense, autor de Margarita, que vivió bastantes años en Madrid (número 11).

Gabriel Pradal insertó varios retratos en las portadas de algunos números:

- Francisco Leal de Ibarra, almeriense, catedrático de Derecho en la Universidad de Granada y mantenedor de los

Juegos Florales de Almería en 1899 (número 3).

- Manuel Crozco y Segura, alcalde progresista de Almería tras la revolución de 1868, máximo líder del Partido Republicano Progresista en la provincia durante la Restauración (número 6).

- Amador Ramos Oller, escritor y periodista, director de El Ferrocarril (número 7).

- Antonio Campoy Robles, alcalde de Almería durante la Primera República, comerciante y ateneísta, dirigente destacado del republicanismo provincial durante la Restauración (número 9).

- José de Burgos Tamarit, poeta, escritor y comediógrafo (número 14).

- José García Benito, diputado provincial y dirigente de la fracción liberal reformista en 1889 (número 16).

En los números del año 1890 Gabriel Pradal entregó cinco retratos de personajes almerienses para las portadas de la revista:

- Carlos Felices Andújar, director literario de El Organillo, poeta y escritor (número 18).

- Antonio Atienza y Medrano, abogado, destacado dirigente republicano de la fracción salmeroniana, vinculado a la Institución Libre de Enseñanza en Madrid, fue candidato republicano sin éxito por la circunscripción de Almería en las elecciones a diputados a Cortes de 1886 (número 20).

- Antonio Rubio, regente de la Escuela Normal de Almería,

poeta y escritor, presidente del Círculo Literario (número 21).

- Miguel García López, abogado, secretario del Colegio de Abogados, político liberal (número 26).

- Juan Llopis, catedrático de Historia del Instituto de Segunda Enseñanza de Almería, dirigente republicano vinculado al federalismo pimargalliano (número 32).

El pintor y caricaturista José Román tan solo aportó un retrato a los grabados de El Organillo, correspondiente al escritor José Montero Vidal, publicista y autor de Cuentos Filipinos (número 30).

Pero la actividad artística de El Organillo no quedó limitada a las portadas de cada uno de sus números. En todos ellos aparecen gran cantidad de ilustraciones. Cada una de ellas, por regla general, va acompañada de un texto literario en prosa o verso. Otras ilustraciones tienen vida propia y reflejan la aportación singular del artista a la revista.

Entre los pintores, dibujantes y caricaturistas hay que destacar a Antonio Bedmar, director artístico del semanario, que aporta unos treinta y dos dibujos o ilustraciones. El carácter realista de sus dibujos nos permiten captar escenas de la vida cotidiana almeriense como era la situación de las capas populares necesitadas en el momento de recibir las ayudas económicas, en la recién fundada Tienda-Asilo de Almería; los bañistas en las playas; escenas de carnaval o

de la cuaresma; de la Noche-Buena; etc.<sup>16</sup>. Otros dibujos están dedicados a imágenes del tipismo femenino e incluso a actrices que habían debutado en el Teatro Variedades en algunas compañías artísticas que frecuentaban la ciudad.

Antonio Fernández Navarro aporta una gran producción artística a El Organillo con unos veintiséis dibujos de la vida cotidiana, entre los que destacan, por su particular belleza, los titulados Fantasías femeninas, La última moda, Tenorios, La maya, Los perdidos, etc.<sup>17</sup>.

Menor contribución tiene a este respecto Gabriel Prada que tan sólo inserta dos dibujos, bajo el título de La raza canina y El nuevo cupido. Junto a estos tres pintores, habituales en la redacción de la revista, aparecen con algunos dibujos Francisco Luque, Aristarco, Rafael Moll y F.F.

El Organillo reprodujo también en sus páginas diversas composiciones musicales. Merece especialmente la atención la obra al piano de Adolfo Montero La Colonia Galop, que a modo de himno dedicó al grupo de escritores de La Colonia Artístico-Literaria de Almería. Fragmentos de esta composición aparecieron en la última página de los números 1, 2, 3, 4, 9 y 10. Del mismo modo en los números 14 y 16 se insertaron las notas de la mazurka, titulada Delirio,

---

<sup>16</sup>. - Véase el Índice de autores de textos literarios y de grabados inserto al final de este capítulo.

<sup>17</sup>. - *Ibidem*.

firmada por Eiffel.

La desaparición de El Organillo no supuso el fin de La Colonia Artístico-Literaria de Almería. El grupo de escritores y artistas se siguió reuniendo, utilizando en ocasiones los salones del Círculo Literario, aunque les gustaba mantener cierta independencia de esta Institución cultural. La aparición de otra revista, titulada La Caricatura, pone de relieve que cuatro años más tarde, el grupo literario se mantenía vivo y unido hasta el punto de emprender una nueva empresa de publicación literaria.

El primer número de La Caricatura vio la luz el 9 de noviembre de 1894. Llevaba por subtítulo Periódico literario, semanal. La redacción estaba en la calle Real, número 15. El precio de suscripción mensual era de tres reales en Almería y de tres pesetas al trimestre fuera de la ciudad; el número suelto se vendía a 20 céntimos.

En esta ocasión el director fue José Bueno Cordero, joven escritor de ideas republicanas, que había colaborado en los primeros números de El Organillo con dos poesías tituladas "Un buen partido" y "Temperamentos"; más tarde, en el año 1916, escribe en el periódico reformista almeriense El Día, sus recuerdos sobre el ambiente literario almeriense de la década de los noventa.

"Los colonos", como se llamaba a los miembros de La Colonia Artístico-Literaria fueron sus principales animadores. La Caricatura contó con una redacción artística

y literaria. Entre los redactores artísticos se encontraban Hilario Navarro de la Vera, Antonio Bedmar y Antonio Fernández Navarro; no aparece, sin embargo, Gabriel Pradal como redactor, aunque sí colabora en algunos de sus números. Los redactores literarios eran los escritores más significativos del grupo de "La colonia": Carlos Felices Andújar, Fermín Gil de Aincildegui y Antonio Fernández Navarro.

La lista de colaboradores de La Caricatura era amplia y en ella aparecen los más destacados escritores locales de aquella década: Antonio Rubio, José Jesús García<sup>18</sup>, David Estevan, José de Burgos Tamarit, Francisco Aquino Cabrera, Miguel Jiménez Aquino, Amador Ramos Oller, Manuel Taramelli, Ramón Blasco Segado, José García Cirre, Gabriel Pradal, S. Madrid, Plácido Langle y T. Camacho<sup>19</sup>.

La vida de La Caricatura no fue muy larga. Desapareció después de haber sacada a la luz doce números. El nuevo intento de periódico literario se frustró, según todas nuestras referencias, al publicar su último número el 25 de enero de 1895.

Desde el primer momento el semanario nació con menores pretensiones que El Organillo. Sus cuatro páginas por número

---

<sup>18</sup>. - Pese a la inserción de su nombre como colaborador en el primer número, no escribió nada en el semanario, e incluso su nombre desapareció del listado de colaboradores en el número segundo.

<sup>19</sup>. - Véanse los números 1 y 3 en el apartado de Redacción.

son prueba palpable de ello y distan bastante de las ocho del anterior semanario. No obstante, sale con la pretensión de que los problemas económicos no frustren la voluntad de continuidad y es por ello que estamos ante el primer semanario literario almeriense que inserta publicidad en su última página. Unos anuncios que, como corresponde a una revista literaria de aquellos años, tienen la singularidad de hacerse con pequeñas ilustraciones y en verso<sup>20</sup>.

La cabecera del semanario es una litografía de Hilario Navarro de la Vera. Junto a ésta se inserta en cada número un retrato de algún personaje de la vida literaria local.

El retrato del primer número, realizado por Antonio Fernández, se dedicó al poeta y novelista Antonio Rubio, al que acompañan los siguientes versos:

---

<sup>20</sup>.- He aquí algunos ejemplos de los anuncios que se insertaron en la última página de La Caricatura:

"Si te molesta la muela  
que te la saque con tino  
y te pongan otra nueva  
en casa de VIZCAINO"

---

"Tres cosas tiene Almería  
que no las tiene London:  
la Alcazaba, San Cristobal  
y los muebles del LEON"

---

"¿Con que te casas Pilar?  
- Así parece Asunción  
-Pues comprate el ajuar  
en la tienda del JAPON".

"Tan bueno es como escritor,  
que dando a su musa vuelo,  
escribió DEL MAR AL CIELO,  
que es un libro superior.  
A su pluma inteligente  
no hay otra pluma que iguale,  
por que es poeta que vale  
lo menos por quince o veinte"

En el resto de las portadas aparecen los retratos de los redactores de La Caricatura, con sus respectivos comentarios en verso. De esta manera en el número segundo encontramos, gracias al lápiz de Antonio Bedmar, el retrato de Antonio Fernandez Navarro<sup>21</sup>.

El propio pintor Antonio Bedmar realizó su autorretrato para el número tercero del periódico literario; los versos escritos a este respecto ponen de relieve las cualidades artísticas y literarias del pintor y el ser uno de los principales responsables de la publicación<sup>22</sup>.

---

21.- Los versos en este caso son los siguientes:

"A su numen superior  
no hay cosa que se resista;  
buen poeta y buen prosista,  
y dibujante y pintor.

Como el arte es su manía  
vierte a raudales poesía  
con su pluma y su pincel,  
y ... ¡ya quisiera Almería  
tener muchos como él!".

22.- Dicen así:

"Pintor y artista y poeta,  
tan alto eleva su vuelo  
su musa noble y discreta,  
que lleva la luz del cielo  
encerrada en su paleta.  
En su hermoso porvenir,

Carlos Felices Andújar, padre espiritual y principal animador de La Colonia Artístico-Literaria era inmortalizado en la portada del número cinco con un retrato firmado por Bedmar y una dedicatoria en verso que decía:

"Castiza, clara y nerviosa,  
su prosa es siempre oro puro,  
y son sus versos seguro  
complemento de la prosa.  
Su imaginación fogosa  
tiene el arte del secreto...  
y, en suma: al autor discreto  
del libro FLORES DE TRAPO,  
sólo le falta ... ser guapo  
para ser hombre completo".

Las demás portadas de La Caricatura estuvieron dedicadas a los siguientes personajes: al poeta Plácido Langle; al arquitecto Trinidad Cuartara, planificador del urbanismo de la ciudad a finales del siglo XIX<sup>23</sup>; a Luis Sánchez Punzón, músico y hombre clave del célebre sexteto almeriense que llevaba su apellido y que solía amenizar las noches de los cafés concierto de la ciudad; a Ramón Blasco Segado, periodista de La Crónica Meridional, que a veces firmaba bajo el seudónimo de Antón Martín; a José Arias

---

por donde quiera que vaya  
mil lauros ha de adquirir  
¡Su gran marina En la playa  
no me dejará mentir!"

23.- Véase VILLANUEVA MURDZ, Emilio A., Urbanismo y arquitectura en la Almería moderna (1780-1936), Almería, Cajal, 1983, 2 vols.

Cortina, músico y director del Orfeón almeriense; a Bernardo de Lassaletta, poeta y colaborador de *La Caricatura*<sup>24</sup>.

La portada del último número estaba dedicada a uno de los más señeros representantes de la intelectualidad local, el poeta Antonio Ledesma, los versos escritos definen perfectamente su personalidad y fama:

"Su frase pura y galana  
de orador le acreditó  
y fama le conquistó  
su inspiración soberana.

De su musa los primores  
conoce ya España entera,  
y sus versos por doquiera  
entonan glorias y amores".

En la parte literaria del semanario destacan fundamentalmente las composiciones y artículos de Carlos Felices Andújar, Fermín Gil de Aincildegui y Antonio Fernández Navarro. Sus composiciones inéditas fueron apareciendo número tras número, posibilitando con ello la salida del periódico literario.

Junto a ellos es digno de destacar la labor informativa que aporta la primera columna del semanario titulada "De semana", escrita por el director José Bueno Cordero, bajo el

---

<sup>24</sup>.- La mayor parte de los retratos del semanario pertenecen a Antonio Bedmar con la excepción de los dedicados a Antonio Rubio, cuyo autor es Antonio Fernández Navarro, a Antonio Ledesma Hernández que lo realizó Hilario Navarro de Vera, y el de Trinidad Cuartara, obra de Gabriel Pradal. Véase el Índice de autores de *La Caricatura* al final de este capítulo.

seudónimo de Vasco de Gama. Esta columna, de la misma forma que la "Sinfonía" de Antonio Prieto en El Organillo, asegura una completa información de la vida literaria y cultural de la Almería de aquellos meses de finales de 1894 y primeras semanas de 1895.

En ella se comentan los espectáculos que llegan al Teatro Novedades; las actuaciones del Orfeón almeriense; los preparativos del carnaval; las actuaciones del Sexteto Sánchez en el café Suizo o en Méndez Nuñez; la aparición de la Sociedad Artística Almeriense, muy vinculada al Orfeón y que habitualmente realizaba sus veladas en el Teatro Principal; la edición de La cosecha de hogaño, obra musical cuyos autores eran Fermín Gil de Aincildegui y José de Burgos Tamarit; las actividades del Círculo Literario, especialmente las relativas a la Sección de Literatura.

En los doce números de La Caricatura encontramos las colaboraciones de Ramón Blasco Segado, Tirso Camacho, Aureliano del Castillo, José Durbán Orozco, David Estevan, Miguel Jiménez Aquino, Plácido Langle, Bernardo de Lassaletta, Antonio Ledesma, Juan Moreno Ayala, Hilario Navarro de Vera, Gabriel Pradal, Antonio Rubio y Fernando Sacristán Ramos<sup>25</sup>.

No cabe la menor duda de que La Caricatura desapareció por la debilidad de La Colonia Artístico-Literaria, al caer

---

<sup>25</sup>.— En el Índice de Autores de La Caricatura que insertamos al final del capítulo relacionamos el título de las composiciones y artículos de cada uno de ellos.

enfermo Carlos Felices Andújar y sobre todo por la falta de medios económicos, pese a la publicidad que insertaba en sus páginas; pero también es cierto que la lectura de sus doce números pone de relieve fehacientemente el ambiente literario y cultural de la Almería de mediados de la década de los noventa<sup>26</sup>.

### 3.1.3. Tertulia "La Trastienda"

A pesar de que todos los escritores y poetas almerienses colaboraron en los semanarios *El Organillo* y *La Caricatura*, no dejaron de existir dos núcleos diferenciados entre los escritores locales durante la última década del siglo XIX: el liderado por Carlos Felices Andújar y el de José Jesús García.

Sin embargo, la muerte de Carlos Felices hizo variar la situación. La Colonia Artístico-Literaria se disolvió al poco tiempo de fallecer su "jefe" y "los colonos" se vincularon al núcleo de José Jesús García. Como más tarde señalaba José Bueno Cordero, "desperdigados y sin rey, los colonos se pasaron al bando contrario, agrupándose alrededor de Pepe Jesús"<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup>. - La colección completa de los doce números de *La Caricatura* se encuentra en la Hemeroteca Provincial Sofía Moreno Garrido gracias a la donación de la familia Pradal.

<sup>27</sup>. - Véase "Recuerdos", Art. cit.

A partir de 1896 escritores y poetas almerienses encontraron un nuevo lugar para sus reuniones y tertulias. Se trata de La Trastienda, centro de reunión y encuentro que estaba en la parte trasera de la librería de Fernando Estrella.

Por aclamación fue llamado a dirigirla José Jesús García, quien, según señala Bueno Cordero "no tardó en constituirse dictador, tirano, pero un tirano acatado y venerado por todos, que dictaba leyes de buen gusto y juzgaba sin apelación a sus vasallos a los que predicaba con el ejemplo"<sup>28</sup>.

La sociedad literaria La Trastienda constituye en la Almería finisecular un crisol de las nuevas corrientes literarias. En ella se fundieron las viejas y las nuevas modas que llegaban de los círculos literarios madrileños, y se convirtió en lugar de encuentro cotidiano de un amplio sector de la intelectualidad almeriense.

Nadie mejor que el propio José Jesús García definió el espíritu inconformista que animaba a los jóvenes que se reunían en La Trastienda:<sup>29</sup> "Unos cuantos jóvenes que abominan de la cosa pública -escribía-, que miran con horror la silla curul (...), se han reunido en íntima tertulia para dedicarse, apartados del mundanal ruido, a sus aficiones literarias. Se han convencido de que es más

---

<sup>28</sup>. - *Ibidem*.

<sup>29</sup>. - Véase *El Ferrocarril*, 20 de diciembre de 1899.

elocuente que el cierre de tiendas<sup>30</sup> abrir de par en par el corazón; y acaso aspiran como Alción a levantar ciudades al son de la lira. Esta tertulia, que no tiene ni nombre ni ley y que (...) no viene a llenar ningún vacío, por ser en toda rara, celebró con una fórmula externa la aparición de una religión íntima y espiritual que aún no ha revelado sus dogmas y que tal vez no los revele nunca".

En La Trastienda se dieron cita los poetas y novelistas Antonio Ledesma, que tuvo la oportunidad de presidirla en alguna ocasión, José Luis Fernández Álvarez<sup>31</sup>, Fermín Gil de Aincildegui, José Durbán Orozco, Juan del Moral, Enrique Vivas, Enrique Tovar y Oliver<sup>32</sup>, Ricardo Rull, Francisco Aquino Cabrera, Amador Ramos Oller, el librero Fernando Estrella, Miguel Jiménez Aquino, José Bueno Cordero, y

<sup>30</sup>.- Se refiere al movimiento de comerciantes que había liderado por aquellos meses sin gran éxito el regeneracionista Joaquín Costa en la pretensión de movilizar a las capas medias contra la situación política y social de la Restauración. Véase G.J.G. CHEYNE, Joaquín Costa, el gran desconocido. Esbozo biográfico. Barcelona, 1971.

<sup>31</sup>.- Nació en Vúcar (Almería) en 1871 y murió en marzo de 1930. Estudió Filosofía y letras y Derecho. Fue director de El Regional, diario almeriense de finales del siglo XIX y primera década del XX, y redactor del periódico La Alpujarra. Su poema más conocido es El Mulahacen, editado en 1902, en su segunda edición por Fernando S. Estrella. Otras obras conocidas son Historias del tiempo viejo, El Cristo del Escucha, El Cardo y Pedestales.

<sup>32</sup>.- Político y comediógrafo. Nació en Almería a mediados del siglo XIX y murió el 11 de octubre de 1921. Fue varias veces concejal entre 1886 y 1913. Compuso un drama humorístico titulado Desolación y ruina de una familia pobre pero honrada, leído en el Ateneo el 2 de febrero de 1879 y publicado dos años más tarde. Véase TAPIA GARRIDO, J.A., Almería hombre a hombre, pág. 221.

otros.

Esta tertulia literaria adquirió pleno auge en la confluencia de los dos siglos. En ella se recitaban poemas, se corregían y se celebraba la aparición de nuevos libros con un ritual especial que se puso en funcionamiento con la obra *Tardes grises* de José Durbán Orozco<sup>33</sup>, publicada en diciembre de 1899.

El bautizo del libro de Durbán se hizo con los mayores esplendores del culto externo, con Champagne, y la copa utilizada se convirtió en el primer objeto sagrado de La Trastienda, "conservado en artística caja de laca para seguir bautizando los libros que fueran apareciendo"<sup>34</sup>. En este bautizo literario ofició de padrino el escritor Antonio Ledesma; "de nuncio de su Santidad el incomprable humanista y orador Enrique Tovar; y de monaguillo el fénix de los libreros almerienses Fernando S. Estrella".

Todos los contertulios participaron de alguna manera en aquel acto literario. Antonio Ledesma leyó un poema inédito titulado "Tardes grises", idéntico título que la obra bautizada; Francisco Aquino leyó dos poesías tituladas "En el Norte" y "Ausencia", que formaban parte de su libro en

---

<sup>33</sup>.- Para la vida y obra de este escritor véase MARTINEZ ROMERO, Josefa, José Durbán Orozco (1865-1921) Un poeta almeriense del novecientos, Almería, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Almería, 1987.

<sup>34</sup>.- Véase "Un libro de Durbán: Tardes Grises", en El Ferrocarril, 20 de diciembre de 1899.

preparación Sensaciones; José Jesús García, bajo el seudónimo de Rigoletto, realizó una amplia crónica del acontecimiento, que publicó en El Ferrocarril a finales de diciembre de 1899; crónica que nos ofrece amplia información del carácter de La Trastienda, sus tertulios, sus rebeldías y actividades.

Del mismo modo que se celebró la aparición de los libros de poemas de los tertulios, también se leyeron fragmentos de obras aún inéditas para que fueran objeto de comentario y también de crítica. Es significativo a este respecto cómo la obra La Copa del Rey de Thule de Francisco Villaespesa fue comentada en La Trastienda por sus amigos de Almería.

Años más tarde Antonio Ledesma lo recuerda del siguiente modo: "Recuerdo que, cuando tenía en borradores su Copa del Rey de Thule, me hizo el honor de consultarme y le aconsejé que huyera de aquellas falsas tendencias; que no imitase los nuevos detestables modelos; que se sacara de su propia sustancia espiritual sus versos con sinceridad, sin afectación y sin apartarse de las reglas retóricas, que el buen gusto nos ha legado, como las artes plásticas dejaron los helenos sus clásicos prototipos. Nuestro gran poeta siguió en parte mi consejo, y sus hondas sencillísimas composiciones quedarían, después de aplaudidas hoy, imperecedaras mañana, si aún no se resintiesen de ciertos resabios de forma, dejos de una escuela poética que quiere

hacer versos sin medida y sin ritmo, rechazando las armonías naturales de nuestra hermosa y varia metrificación"<sup>35</sup>.

---

<sup>35</sup>. - Véase LEDESMA, A. "Poesía y modernismo", La Independencia, 8 de mayo de 1912.

### 3.2. EL POETA FRANCISCO VILLAESPESA EN LA PRENSA ALMERIENSE: POEMAS Y COMENTARIOS A SUS PRIMERAS OBRAS

Este ambiente literario almeriense contó con la singular ayuda y el apoyo del poeta Francisco Villaespesa, quien durante estos años se sintió jefe de grupo y guía de los jóvenes poetas andaluces a quienes ofreció su permanente colaboración para darlos a conocer en Madrid. El mismo Rubén Darío en una de sus crónicas de fin de siglo en España Contemporánea da cuenta del panorama poético de 1899 y señala la importancia de los poetas andaluces con quienes van a estar vinculados los escritores almerienses: "Los andaluces forman también su grupo, con Díaz Escovar especialista en Cantares, Arturo Reyes, de la familia de Rueda, como el joven Villaespesa, bello talento en visperas de un dichoso otoño, y otros escanciadores de sol y manzanilla"<sup>36</sup>.

Francisco Villaespesa deja sentir su influencia en el panorama poético almeriense desde principios de la década de los noventa al insertar algunos poemas en la prensa local; de esta manera aparece como colaborador en El Ferrocarril y en La Crónica Meridional. El momento poético del Villaespesa

---

<sup>36</sup>.- DARIO, Rubén, España Contemporánea. Editorial Lumen, Barcelona, 1987, pág. 204.

de estos años queda ampliamente definido en los poemas que publica en dichos periódicos locales.

En 1894 publica en La Crónica Meridional los poemas "La misa del alba" y "¡Viacrucis!"; el poeta expresa en esta última composición, como única aspiración y como único ensueño la "cruz de la tumba silenciosa", una vez que se ha producido el desengaño amoroso. Además del tono dramático y de dolor que se observa en estos primeros poemas, Villaespesa aspira a conseguir la gloria y el triunfo que compartirá con la amada. Así en "La despedida", fechado en Laujar en 1895, escribe:

¡Sin tus amores no encuentro gloria;  
 en tí radica mi porvenir!...  
 Si en los combates logro victoria,  
 contigo el triunfo podré partir;  
 más si mis fuerzas agota el mundo,  
 tendré en mis sombras alguna luz...  
 ¡porque tu llanto caerá fecundo  
 sobre las tapas de mi ataúd!

En aquel mismo año escribe el poema "A Cuba", influido por la insurrección cubana que acababa de producirse tras el llamado "Grito de Baire"; en él muestra su preocupación por esta guerra fratricida y se pronuncia patrióticamente para que la única bandera que ondee el suelo cubano sea la española:

¡Cuba, tu soberbia inmola,  
 que aunque el mundo se opusiera  
 no has de tener más bandera ...  
 que la bandera española!

No obstante, el poeta pide que cese la lucha a la que llama "irrisoria" al tratarse de dos pueblos con una misma historia común y por tanto con una misma alma:

¡Cuba y España ... haya calma;  
cese esta lucha irrisoria,  
que una misma es vuestra historia,  
y una misma es vuestra alma!

El rugir de los cañones  
truéquese en aqueste día  
en cánticos de alegría  
y fraternales canciones.

Un grito que dos entraña  
a la par al cielo sube:  
Españoles ¡Viva Cuba!  
Antillanos ¡Viva España!<sup>37</sup>

"Auroras y crepúsculos" es el título de sus Cantares aparecidos a lo largo de 1896 en La Crónica Meridional, algunos de ellos los incluye en su primer libro Intimidades; especial interés tiene aquel en el que compara sus cantares con las nubes de abril:

Mis cantares con las nubes  
de Abril tienen semejanza  
ellas en lluvia se truecan  
y ellos en llantos se cambian...  
¡Si ellas fecundan los campos,  
ellos fecundan las almas !

---

37.- La composición "A Cuba" se inicia con una cita de Teodoro Guerrero que dice: "¡Yo quiero, hermanos, que sea siempre mi Cuba española!". El poema aparece en La Crónica Meridional, 31 de diciembre de 1895 y está fechado en septiembre de este mismo año en Granada.

Otros poemas publicados en La Crónica Meridional y posteriormente recogidos en Intimidades, son "¡Lucha! y "Almería". El primero, escrito en Laujar en mayo de 1896, está dedicado en esta primera ocasión "para" Giner de los Ríos<sup>38</sup>; este poema aparece en el semanario Germinal de Madrid<sup>39</sup>, y en Intimidades lo dedica a Emilio Fernández Vaamonde, prologista del libro. El poema "Almería" lo dedicó Villaespesa a José Luis Fernández y en Intimidades a Miguel Jiménez Aquino.

También La Crónica Meridional se hace eco de la aparición de Intimidades, el primer libro de poemas de Villaespesa, e inserta en sus páginas el comentario escrito por el cubano Vicente Flores Ocampo. El crítico considera que Villaespesa había llegado triunfalmente al principio de su carrera con la publicación de este primer libro de poemas y recuerda los primeros encuentros con Villaespesa: "Conocí al poeta en una tertulia de café; y desde el primer momento me fue simpático aquel muchacho soñador y ojeroso como un empedernido bebedor de ajeno del barrio latino de París, mientras nosotros (cuatro o cinco artistas hambrientos de laureles), charlábamos alegremente de libros y estrenos,

---

<sup>38</sup>. Aparece en La Crónica Meridional, 15 de septiembre de 1896.

<sup>39</sup>.- Véase SANCHEZ TRIGUEROS, A., Francisco Villaespesa y su primera obra poética (1887-1900). Granada, 1974, pág. 33.

"cocottes" y política; él abstraído de todo, con la mirada fija en los frescos del techo, desencajábale a su espíritu, que al sentirse con las alas libres tendería el vuelo hacia lo azul, hacia lo infinito (...)"

Las poesías de este primer tomo son , según señala Ocanto, "bellas y tristes como la sonrisa de una virgen tuberculosa que sueña con la vida". Hay en algunas de ellas, especialmente en "Cantos", "Intima", "Rima", "Celos", etc., lágrimas de Bécquer, ironías de Heine, sollozos desgarradores de Leopardi y lúgubres carcajadas de Byron. En otras poesías lo califica de amante romántico, luchador, y tampoco falta, como buen andaluz, la guitarra, a quien confía sus penas y regocijos. "Báquica" refleja "El espíritu enfermizo de esa juventud neurótica que no cree en nada porque creyó en todo, de esa juventud que como Verlaine, hace de los dioses amantes y de los amantes dioses".

Para Ocanto el poeta no comulga con ninguna escuela, sino que bebe de todas las fuentes pero en su vaso. Señala además la próxima aparición de otro libro de Villaespesa, *Luchas*, colección a la que auguraba un gran éxito, puesto que había vertido el artista "las lágrimas ardientes de sus ojos y la pródiga sangre de sus venas". Termina el crítico señalando que la única trinidad en el evangelio del poeta era "la Belleza, la Juventud y el Arte"<sup>40</sup>.

<sup>40</sup>. - Para la crítica de Ocanto al libro de *Intimidades* véase "Gente Nueva: Francisco Villaespesa", en *La Crónica Meridional*, 24 de septiembre de 1898.

Unos meses antes de la publicación de *Luchas* el bisemanario *El Ferrocarril* da la noticia de la marcha de Villaespesa a Madrid, al tiempo que publica los sonetos "Simbólica" y "Recóndita" que aparecerán en el nuevo libro de poemas. *Luchas*, según el periódico almeriense, se estaba imprimiendo en Madrid con un prólogo de Rubén Darío y un epílogo del poeta andaluz Salvador Rueda<sup>41</sup>. Prólogo que el poeta nicaraguense no escribió, aunque le prometió a Villaespesa, también sin éxito, que lo haría para *La Copa del Rey de Thule*; otros posibles prologuistas, que señala en carta al poeta malagueño Sánchez Rodríguez, eran Núñez de Arce, Navarro Rodrigo<sup>42</sup> o Salvador Díaz Mirón, pero el libro salió al fin con el epílogo de Salvador Rueda convertido en soneto-prólogo<sup>43</sup>.

Del mismo modo que cuando apareció *Intimidades* la prensa local reprodujo algunos de los comentarios críticos que se hicieron sobre *Luchas*. Así, *El Ferrocarril* publicó

---

<sup>41</sup>.- Véase el 22 de abril de 1899.

<sup>42</sup>.- Político alicantino afincado en la política almeriense desde la época del Sexenio Democrático. Fue el factotum del liberalismo provincia; diputado en diversas legislaturas por la circunscripción de Almería o por alguno de los distritos de la provincia. Fue ministro con Sagasta en la legislatura de 1886-1890; su influencia en la política liberal almeriense posibilitó que al retirarse como senador vitalicio sus hijos y familiares siguieran detentando puestos de diputados liberales o conservadores en la provincia. Véase MARTINEZ LOPEZ, F. *El republicanismo*, Op. cit., capítulos I, II, V y VI.

<sup>43</sup>.- Véase SANCHEZ TRIGUEROS, A., Op. cit., págs 84-85, carta número 10.

las críticas aparecidas en el periódico madrileño *El Nacional* y en *El Porvenir* de Sevilla, firmadas por el crítico catalán Camilo Bargiela y por Enrique Sandino, respectivamente.

Bargiela lo califica como "libro de juventud y poesía y racha de aire fresco que orea los caldeados senderos de la vida" y reproduce los siguientes versos como síntesis de la obra meritísima del poeta:

"Mi libro es áureo estuche cincelado  
donde encierro los cíngulos de abrojos  
que me ciñeron mis profundas penas.

Copa de oro y rubí, donde he escanciado  
las lágrimas ardientes de mis ojos  
y la pródiga sangre de mis venas"

Los elogios a Luchas se prodigan a lo largo de todo el comentario, insistiendo, al mismo tiempo, en la ausencia de influencias extrañas: "por las arcadas marmóreas de las estrofas no discurren princesas callarmescas, ni se espejan los lotos y lirios en los azules lagos surcados por cisnes y pavos reales, ni al través de las "éparpillements des rimes" brillan las túnicas de las hadas, cubiertas de pedrería, cuyas facetas despiden parpadeos luminosos; no, ni canta esos hermosos delirios, ni llega a la cumbre del paroxismo decadentista entonando himnos y plegarias verlenianos al placer exquisito y malsano"<sup>44</sup>.

Enrique Sandino elogia la poesía de Villaespesa, al que

---

<sup>44</sup>.- Véase *El Ferrocarril*, 9 de agosto de 1899.

considera un poeta del dolor, un poeta que canta sus pesares y amarguras; y señala : "es como Bécquer un alma que entona himnos de resignación, como Espronceda un alma que entona himnos de protesta"<sup>45</sup>.

Además de las reproducciones de los comentarios críticos a Luchas, aparecidos en la prensa nacional e insertos en El Ferrocarril, algunos críticos locales como Jerez Santamaría y el almeriense Ramón Jiménez Lamar escriben sus comentarios a la obra de Villaespesa en La Crónica Meridional. Tanto uno como otro se consideran admiradores de su obra.

Jerez Santamaría comenta las composiciones que considera más bellas de la obra: "En "Simbólica" ha vertido a raudales los torrentes de su inspiración, pues este soneto es de las más hermosas composiciones de Luchas. Colorista acabado nos lleva en "Bohemia" a ser testigos de una conversación entre varios camaradas, donde cada uno pinta el estado de su alma, y Villaespesa, reuniendo en su pluma los sentimientos, las pasiones y los deseos de ellos, da a luz una de las más bellas poesías de Luchas"<sup>46</sup>

Ramón Jiménez Lamar comienza su comentario señalando: "Pertenece Villaespesa a esa juventud que, tildada de estéril soñadora por nuestros 'científicos' es, sin embargo, la única que alimenta el fuego sagrado de la poesía, con el

<sup>45</sup>.- *Ibidem*, 30 de agosto de 1899.

<sup>46</sup>.- La Crónica Meridional, 6 de septiembre de 1899.

óleo perfumado de sus ideales, en esta mal aventurada tierra, en donde tantos altares ha derruido y tantos ideales roto, el despiadado positivismo materialista. En este libro de poesías se ha revelado Villaespesa, poeta de viriles arranques, de levantados vuelos y de hondo sentir"<sup>47</sup>.

Cada composición de este volumen representa, según Jiménez Lamar, un momento de ese batallar constante del espíritu del poeta con la realidad. También cree encontrar reminiscencias de Bécquer, reminiscencias de esa vaguedad y simbolismo con que Bécquer velaba sus ideas, éstas se ven fundamentalmente en: "El camino", "Pasionaria" y "Bohemia". Termina Lamar instando al poeta a que continúe luchando, pues estas Luchas se convierten ya en triunfos.

Estos comentarios reflejan, de alguna manera, la buena acogida e interés que tuvieron en su ciudad natal las primeras obras de Villaespesa, estudiadas por Antonio Sánchez Trigueros en su libro *Francisco Villaespesa y su primera obra poética (1897-1900)*. Ahora bien, en estas páginas locales no sólo encontramos comentarios sobre su obra, sino que Villaespesa muestra también sus impresiones literarias. De esta manera el poeta almeriense realiza el comentario crítico sobre *Tristeza andaluza* del poeta granadino Nicolás María López y la semblanza sobre la vida y obra de Enrique Gómez Carrillo.

Villaespesa elogia la Andalucía cantada por Nicolás

---

<sup>47</sup>. - *Ibidem*, 12 de septiembre de 1899.

María López y considera que Tristeza andaluza es el libro de los artistas y soñadores. "Los soñadores hallarán entre sus páginas -escribe- el misterioso sésamo que les abra de par en par las marfileñas puertas del encantado alcázar de esmeraldas, donde las princesas rubias de los viejos cuentos azules hilan en ruecas de oro, esperando impacientes al gallardo aventurero que deshoja con trémulas manos, sobre sus senos de armiño, los simbólicos azahares del primer amor"<sup>48</sup>.

Respecto a Gómez Carrillo merece la pena destacar los comentarios de Villaespesa sobre cómo lo conoció, ya que nuestro poeta era un ferviente admirador de este modernista: "Fue una mañana de abril, fría y lluviosa, cuando visité al Joven Maestro, al Mesías de nuestra Redención literaria. En medio de la vida monótona y cursi del Madrid burgués (ese Madrid amorfo de los Núñez de Arce, los Pereda, los Galdós y los Balart), yo sentía la nostalgia irresistible de lo exótico, de lo aristocrático; y quise conocer al poeta exquisito de las intimidades reservadas, al cisne melancólico de las horas muertas, al diablo cojuelo de las alcobas venusinas, al nuevo Petronio, desolado cantor del hastío elegante, de la pereza voluptuosa, las vírgenes histéricas, las carnes cloróticas, los besos hieráticos y las caricias litúrgicas del más refinado culto de la Afrodita moderna. ¡Nunca podré olvidar aquellas horas de

---

<sup>48</sup>.- *Ibidem*, 27 de octubre de 1899.

fraternal conversación!

Carrillo era el "Carrillo" imaginado por mí después de la lectura de sus libros "Primaverales"; y hasta su fisonomía simpática y dolorosa, de Cristo mundano, de Cristo "boulevardier" le había yo entrevisto a través de las joyantes estrofas de aquel sonámbulo malogrado que se llamó Casals".

Villaespesa continuó el elogio al maestro y a su obra añadiendo: "El éxito le vistió de púrpura. La fama le cubrió de laureles. En España se le admira y se le odia. Le admiramos, nosotros, los luchadores incansables que combatimos denodadamente por El Santo Ideal, por el Ideal Redentor. Le odian los vencidos, los impotentes arrastrados en el 'Spoliarium', los jeremías de la ciudad muerta.

Es el joven maestro. Su libro de crítica: *Sensaciones de arte, Almas y cerebros y Literatura extranjera*, abrieron las vetustas ventanas del sombrío castillo de nuestra rancia literatura, para que entrasen por ellas las charladoras aves d'annunzianas y los rayos vivificadores y fecundos del sol de Francia"<sup>49</sup>.

---

<sup>49</sup>.- Véase VILLAESPESA, F., "Enrique Gómez Carrillo (Fragmentos de una semblanza)" en *La Crónica Meridional*, 16 de noviembre de 1899.

### 3.3. MOMENTO DE ESPLENDOR DE LAS LETRAS ALMERIENSES (1900). LA INFLUENCIA DE VILLAESPESA.

No cabe la menor duda —y todas las referencias que disponemos así lo apuntan— que los éxitos de Villaespesa, sus comentarios literarios, su forma de entender la poesía, etc., estuvieron presentes e influyeron ampliamente sobre los poetas y la vida cultural de la Almería de entre siglos.

Basta echar una mirada al panorama poético de los últimos años del XIX para comprender cómo Villaespesa no sólo influye en la poesía que se hace en la ciudad sino que además puede ser considerado como un elemento claramente impulsor de ese movimiento.

El mejor fruto de este panorama cultural fueron las publicaciones de libros de poemas y de novelas que, por regla general, tuvieron buena acogida por la crítica literaria local y nacional. En relación con anteriores periodos, la producción literaria almeriense logra rebasar las fronteras provinciales y es objeto de comentario en los círculos literarios madrileños.

Junto a Antonio Rubio Plácido Langre, Antonio Ledesma, José de Burgos Tamarit, cuyos primeros tanteos literarios, como hemos podido comprobar, se inician en los años sesenta y setenta del siglo XIX, aparecen un grupo de jóvenes

"entusiastas y alocados" - como les llamó Nicolás María López<sup>50</sup>- que al mismo tiempo que mantuvieron muy buenas relaciones con los interiores, conectaron con las nuevas corrientes literarias. Pronto fueron conocidos y admirados. La crítica madrileña acogió de buen grado la nueva poesía escrita en Almería y valoró positivamente el impulso literario con que se inició el siglo XX en esta ciudad.

El grupo de poetas y escritores a que nos referimos se forma en la década de los noventa en las revistas ya citadas La Ola, El Organillo, La Caricatura, etc., y adquiere su madurez a principios del nuevo siglo; se trata especialmente de los escritores Francisco Aquino, José Jesús García, Fermín Gil de Aincaldegui, José Durbán Orozco. De ellos dijo el crítico granadino Nicolás María López: "núcleo de jóvenes (...) cuyos ve los ya áureos y rojos, o saturados de íntima ternura, tienen el vigor y la expresión de la nueva poesía. A veces se dejan arrastrar por la moda de exóticas imitaciones (...); es cierto que estos ruiseñores, nacidos y criados entre los naranjales y cipreses del mediterráneo, pían a ratos como los gorriones de París; pero esto no les hace, porque en sus gorjeos, quizás en los más desentonados y triviales, se descubre la fiera casta andaluza"<sup>51</sup>.

La amistad y el mutuo afecto entre estos escritores es

<sup>50</sup>.- "Poetas almerienses" en *Idearium*, año I, número VII, 1900, pág. 124.

<sup>51</sup>.- *Ibidem*.

otro de los rasgos de aquel momento literario. Buen ejemplo de ello fueron los vínculos entre Francisco Aquino y José Durbán o la confraternización que se dio entre jóvenes y mayores. El escritor almeriense David Estevan se hizo eco de estas buenas relaciones al escribir: "Hay aquí además entre los intelectuales algo de que he hablado con fruición en otro artículo publicado no sé donde; hay, digo, verdadera fraternidad, mucho afecto, recíproca consideración, y es, en cambio, desconocida esa pícara envidia, planta de malditas raíces, que suele prender y fructificar en el jardín de los doctos, a fuerza del cariño inconsciente con que la alimentan. Aquí no la conocemos, gracias a Dios y a nuestra buena voluntad, y este es el blasón más importante que podemos ofrecer a los de fuera. Nos amamos sin mezcla de mal gusto"<sup>52</sup>.

El siglo XX nace, pues, para la Musa almeriense con buenos augurios. Los poetas y escritores almerienses— escribe Amador Ramos Oller— van a dar en poco tiempo gallarda prueba de su valía: es más Almería va a dar prueba de que su juventud literaria puede codearse con la más culta y acreedora del aplauso"<sup>53</sup>.

En efecto, el año de 1900 es altamente significativo de ello. José Durbán Ordoño publica el libro de poemas *Tardes*

<sup>52</sup>.— "Almería", en *Idearium*, número 31, 15 de septiembre de 1901, pág. 290.

<sup>53</sup>.— Véase *La Alhambra*, número 49, 15 de enero de 1900, págs. 21-22.

grises; Francisco Aquino da a la luz su obra titulada *Sensaciones*; ambos libros fueron elogiados por Leopoldo Alas Clarín en uno de sus *Paliques del Madrid Cómico*<sup>54</sup>. José Jesús García publica *Quitolis*, con la que entraba de lleno en el debate clericalismo-anticlericalismo del momento; esta novela fue reproducida por los folletones de la prensa local y catalana, tuvo varias ediciones, e incluso fue comentada por Juan Valera. Carmen de Burgos Seguí comienza también por esta época sus primeros escritos con *Ensayos literarios* (1900), prologado por Antonio Ledesma. En 1902 José Jesús García publica su novela *Tomás I*, José Durbán *La Sombra* (1903), Antonio Ledesma la novela *Canuto Espárrago* (1904), con la que ganó los elogios de la crítica local, y Luis G. Huertos publica *Hampa* en 1905.

Las composiciones y escritos de estos jóvenes poetas quedaron impresos en periódicos y revistas literarias granadinas, *Idearium* y *La Alhambra*, así como en todas las

---

<sup>54</sup>.- Entre otras cosas señala Clarín: "Empecé a leer *Tardes grises*, y aquello me gustaba; no era vulgar; sonaba bien y decía algo; algo personal, sincero y poético"; más adelante escribe: "empecé a leer *Sensaciones* ... por el prólogo de José Jesús ... no y María, sino García. Al principio creí que, aún sin pórtico, García era un modernista más... 'milagro será, me dije, que aquí no me llamen a mí algo malo, ni me entierren, que es la moda ahora'. Pero ¡cá! ni García se acuerda de mí ni es un decadente, sino un mozo listo, que escribe con soltura y gracia. Y después entré por *Sensaciones* adelante y ¡amigo! me encontré de mayor a boca con un poeta. Sin nada pentélico, ni pasmos ni lirios; sin necesidad de teñir de azul, como una mala planchadora, los versos, el señor Aquino Cabrera nos hace sentir y gozar con la música de rimas muy armoniosas, de mucha expresión, precisas, energías, sobrias" *Madrid Cómico*, 24 de marzo de 1900.

que fundó Francisco Villaespesa como *El Album de Madrid, Ibérica, etc.* El momento literario almeriense, en suma, traspasó las fronteras locales y prueba de ello es el número 31 de la revista *Idearium* (1901), dedicado por entero a Almería<sup>55</sup>, y los artículos de Francisco Fernández Villegas, Zeda, en *Vida Nueva* (mayo de 1899) o en *La Epoca de Madrid* (septiembre de 1900), sobre el movimiento intelectual almeriense y la velada literaria celebrada con motivo de la inauguración del Ferrocarril de Linares a Almería. En suma, como escribió Nicolás María López: "El éxito con que han sido acogidos los libros que recientemente han dado a luz es una prueba del valor de la musa almeriense, y de que la esquiva crítica madrileña se va ablandando al calor que sube del mediodía. Diganlo si no los aplausos tributados a Villaespesa, cuyos versos candentes tienen el desvarío de la pasión; a la ternura irónica de Gil de Aincildegui; a las exquisitas sensaciones de Aquino, a la tristeza sensual, tristeza andaluza, producida por la embriaguez de la luz de

---

<sup>55</sup>. - Se publicó el 15 de septiembre de 1901. El número se abre con un artículo a modo de prólogo de David Estevan titulado "Almería" en el que se da una panorámica del momento literario. De todos los poetas locales conocidos hay composiciones. Así se insertan los poemas "Miel Hiblea" de Plácido Langle, "Desaliento" de Durbán Orozco, "En el Norte" de Francisco Aquino, "La Cometa" de Fermín Gil de Aincildegui, "Los ojos y los dientes", de Antonio Rubio, "Cantares", de Burgos Tamarit, "Amor en fanal" de Antonio Ledesma, "La campana de la vela" de Quesada Martínez y "Rebenquillo" de José Cuenca. El número incluía también fotos panorámicas de Almería y de sus monumentos, además de fotografías de los poetas Plácido Langle, Antonio Rubio y Antonio Ledesma, y de los políticos Nicolás Salmerón, Antonio González Garbín y Francisco Leal de Ibarra.

Durbán Orozco"<sup>56</sup>.

Es evidente que los éxitos alcanzados por Villaespesa sirvieron de estímulo a estos jóvenes. Contaron con su ayuda y apoyo, y se convirtió en guía no sólo de ellos sino también de todos los jóvenes poetas andaluces, a quienes ofreció permanentemente su colaboración para darlos a conocer en Madrid.

A este respecto es importante señalar la correspondencia de Villaespesa con el poeta malagueño José Sánchez Rodríguez<sup>57</sup>, a través de cuyas cartas conocemos las buenas relaciones con todos los andaluces, así como su interés por presentarlos en Madrid. Es significativo destacar que no hubo revista literaria dirigida por el autor de *El alcázar de las perlas* en la que no aparecieran composiciones de poetas almerienses. A título de referencia en *El Album de Madrid* (2 de junio de 1899), dirigida a partir del número 8 por Gregorio Martínez Sierra y Francisco Villaespesa, colaboran Francisco Aquino y Miguel Jiménez Aquino en varios números. La revista *Ibérica*, fundada por Villaespesa, publica el poema "Neurótica" (1902) de José Durbán Orozco. Asimismo, en la revista ilustrada *Vida y Arte* participan Durbán, Francisco Aquino, Gil de Aincildegui, junto a los principales escritores del momento. El interés

---

<sup>56</sup>. - Art. cit.

<sup>57</sup>. - Véase SANCHEZ TRIGUEROS, A., Francisco Villaespesa, Op. cit.

de Villaespesa por promocionar a los escritores almerienses en el ambiente literario del modernismo madrileño queda puesto de relieve en la gestación de esta última revista Vida y Arte. En una de las cartas al malagueño Sánchez Rodríguez, Villaespesa escribe sobre la futura aparición de dicha revista, titulada en principio *Organo de la juventud hispano-americana*, después *Vida Moderna*, y por último *Vida y Arte*. Contaba con más de cuarenta firmas de escritores conocidos entre los que señala a Vaamonde, Rubén Darío, Salvador Rueda, Benavente, Valle-Inclán y los almerienses Francisco Aquino, Miquel Jiménez Aquino, Fermín Gil, Plácido Langle, José Durbán y David Estevan. "Todos - señala Villaespesa- son jóvenes y entusiastas por el arte nuevo"<sup>58</sup>.

A esta revista se refiere Villaespesa cuando en su primer encuentro con Cansinos-Asséns le dice: "Joven, ¿conque también usted es adepto a la nueva poesía? ... ¿También usted odia lo viejo, lo vulgar?... Pues sea bienvenido a nuestras filas ... Nosotros somos modernistas ... Aspiramos a secundar la revolución lírica de Rubén Darío (...) Yo voy a fundar una revista, que será la bandera del nuevo arte ... Usted colaborará en ella ¿verdad? (...) En nuestra revista colaborarán todos los jóvenes dignos de ese nombre, tanto de aquí como del extranjero"<sup>59</sup>.

<sup>58</sup>.- *Ibidem*, carta número 23, pág. 223.

<sup>59</sup>.- Véase CANSINOS-ASSENS, R., *La novela de un literato*, vol 1, Madrid, 1982, pág. 75.

Sin embargo, como tantos otros proyectos literarios, esta revista debió de desaparecer pronto. Según comentaba Cansinos las revistas fundadas por Villaespesa no pasaban del tercer número: "Villaespesa se pasaba la vida enterrando y bautizando revistas"<sup>60</sup>. No obstante, es evidente que contó en todas ellas con sus amigos los escritores almerienses.

Las visitas de estos poetas locales a Villaespesa en Madrid son comentadas por Cansinos-Asséns de la siguiente manera: "También solían aparecer fugazmente por allí poetas de Granada y Almería, donde Villaespesa había vivido algunos años, cuyas visitas semejaban las de los correligionarios de provincias al diputado de partido. Hablaban de los escritores de allá y, sobre todo, de un tal José Jesús Vázquez, autor de una novela, titulada *Quitolis*, que ponderaban mucho. También evocaba a poetas regionales, precursores del modernismo, como Rafael Durbán, Enrique Medel y otros, que yo conocía ya de nombre por las críticas de Salvador Rueda"<sup>61</sup>. Evidentemente Cansinos confunde los nombres, ya que se trata de José Jesús García Gómez, José Durbán y Enrique Redel.

En este mismo contexto Villaespesa se hace valedor de la poesía almeriense al recomendar entre sus amigos la lectura y difusión de libros de poemas como *Tardes grises* de Durbán Orozco: "Recibirás mañana -escribía a Sánchez

<sup>60</sup>.- *Ibidem*, pág. 88.

<sup>61</sup>.- *Ibidem*, pág. 91.

Rodríguez en febrero de 1900- dos libros: *Tardes grises* de Pepe Durbán, y *Tristiae seculi* (sic) de Rafael Urbano, de ambos, quiero que te ocupes prontamente en los periódicos de esa. Trátalos con entusiasmo. Son dos hermanos nuestros"<sup>42</sup>.

Las dedicatorias de poemas o de libros, una de las características más singulares del modernismo, es otro ejemplo de las buenas relaciones y de los vínculos de amistad. Sólo debían ofrecerse, según Villaespesa, a los poetas verdaderos. En *Intimidades* aparecen los nombres de los almerienses Miguel Jiménez Aquino, José Luis Fernández y Juan del Moral. *Luchas* está dedicado en general a sus amigos de Almería y Málaga, y en concreto están, entre otros, José Jesús García, Ramón Jiménez Lamar y Francisco Aquino.

El poema "Parábolas", incluido en *La copa del Rey de Thule*, está dedicado a José Durbán. Más tarde este poeta almeriense, admirador de la obra de Villaespesa, señala en la tercera edición del libro: "en esas poesías están los verdaderos gérmenes del arte moderno, y que los que sepan aprovecharse de él, sin exageraciones ridículas, darán un glorioso renacimiento a la poesía española", en cuanto a "Parábolas" añade: "es un poema fascinante, atrae como el misterio que lo envuelve, y nos deja la sensación de esas horas vividas de febriles pesadillas. No conozco nada más

---

<sup>42</sup>. - SANCHEZ TRIGUEROS, A., Op. cit., carta número 26, pág. 227.

original en nuestras letras"<sup>63</sup>.

También encontramos algunos de estos nombres en las dedicatorias aparecidas en los primeros libros de Juan Ramón Jiménez. El mismo Juan Ramón comenta en "Recuerdo al primer Villaespesa" la intervención de Villaespesa en gran cantidad de dedicatorias: "Cuando recibí la edición me encontré que Villaespesa había dedicado todos mis poemas a sus amigos y corresponsales hispanoamericanos, portugueses o filipinos, o yo no sé de dónde, pues a muchos de ellos yo no los conocía más que de oídas de Villaespesa. Mis dedicatorias eran sólo a personas, Rubén Darío, Reina, Rueda, Valle-Inclán, etc., a quienes yo conocía"<sup>64</sup>.

El poema "Amarga" de *Almas de violeta* está dedicado "para" Francisco Aquino, y "Somnolenta" de *Ninfeas* lo dedica Juan Ramón Jiménez "para" José Durbán Orozco. Hay aquí, según señala Guillermo Díaz-Plaja en *Juan Ramón Jiménez en su poesía* (Madrid 1958), "una nómina casi completa del Modernismo español", al tiempo que aparecen otros poetas que son amigos particulares de Juan Ramón, como es el caso de José Durbán, que quizá sea, según Díaz-Plaja, el médico

---

<sup>63</sup>. En esta tercera edición aparece el trabajo de Juan Ramón Jiménez *Elogio del poeta*. Junto a José Durbán están las opiniones de Manuel Reina, M. Pinto Ribeiro, Manuel Cardia, Miguel Eduardo Pardo, Antonio de Zayas, Manuel Machado, Vicente Flores Ocanto, Ricardo León, Sánchez Rodríguez, Timoteo Orbe, Gerónimo de la Cal, Federico Molina y Julio Pellicer.

<sup>64</sup>. JIMÉNEZ, Juan Ramón, *Páginas Escogidas*. Madrid, Gredos, 1958, pág.

Darbón de Platero y yo, aunque creemos que no existe ninguna relación entre ambos. Martínez Cachero atribuye estas dedicatorias a Villaespesa, ya que cree que Juan Ramón no conocía personalmente a estos autores, aunque sí es posible que hubiera leído sus obras<sup>65</sup>.

De estas relaciones entre Juan Ramón Jiménez y algunos poetas andaluces de su juventud se hace eco Melchor Fernández Almagro en "Juan Ramón Jiménez y algunos poetas andaluces de su juventud"<sup>66</sup> cuando señala: "Era frecuente que, en sus conversaciones, aflorasen memorias lejanas, pero nunca vagas, aparte las muy circunstanciadas alusiones a los Machado, a Villaespesa, al matrimonio Martínez Sierra, también a los poetas menores incluidos en la melancólica nómina del llameante mundillo que en determinado momento señoreó, no sin eficacia, Salvador Rueda, el poeta de la guitarra, la cigarra y la parra... En diversas ocasiones, oímos hablar a Juan Ramón Jiménez de José Sánchez Rodríguez, de José Durbán, y con alguna mayor insistencia, de Enrique Redel."<sup>67</sup>

En estos años de su iniciación a la vida literaria

---

<sup>65</sup>.- "El juego de las dedicatorias y el empleo de las mayúsculas en *Ninfeas* y *Almas de violeta*" en Juan Ramón Jiménez. Actas del Congreso. Tomo II. Excma. Diputación Provincial de Huelva, Instituto de Estudios Onubenses, 1983, pág. 415.

<sup>66</sup>. Homenaje a Dámaso Alonso, Madrid, Gredos, 1960, págs. 493-507.

<sup>67</sup>. *Ibidem*, pág. 494.

madrileña hablaba, pues, Juan Ramón con frecuencia de estos jóvenes poetas, a quienes trató durante algún tiempo de "hermanos". Años más tarde lo recordará de la siguiente manera: "Y nos íbamos todos, si el tiempo era bueno, a la Moncloa. Junto a una fuente, en un bosquecillo, una glorieta, con la pálida y dulce Elisa como imagen de fondo, nos recitábamos, a un unísono incansable, versos de Rubén Darío, de Bécquer, de Julián del Casal, de Rueda, de Silva, de Rosalía de Castro, de Lugones, etc., y de nosotros dos, naturalmente, y de nuestros "hermanos" (nos llamábamos hermanos) José Durbán Orozco, de Almería; Almendros Camps, de Jaén, que Benavente había señalado; José Sánchez Rodríguez, de Málaga; Ramón de Godoy, gallego."<sup>68</sup>

El "para" modernista es también utilizado por José Durbán Orozco y Francisco Aquino en *Tardes grises* y *Sensaciones*, respectivamente. Concretamente, este último título fue cedido por Villaespesa a Aquino<sup>69</sup>, que, incluso, en uno de sus proyectos editoriales pensaba publicar un libro de poemas de Aquino titulado *Tinta en balde*, libro que no apareció, al igual que tampoco el proyecto editorial<sup>70</sup>.

La lista de dedicatorias en *Tardes grises* y en *Sensaciones* nos hace pensar de nuevo en la influencia de Villaespesa. Además de los amigos almerienses y del mismo

<sup>68</sup>. Jiménez, Juan Ramón, *Op. cit.*, pág. 123.

<sup>69</sup>. Sánchez Trigueros, *Op. cit.*, pág. 67.

<sup>70</sup>. *Ibidem*, pág. 62.

Villaespesa, están Salvador Rueda, Julio Pellicer, Salvador González Anaya, Ricardo Catarineu, Luis Bonafoux, y otros, todos amigos de Villaespesa.

Se puede señalar, por tanto, que el Modernismo impregnó, de alguna manera, los versos y actitudes de estos almerienses a través de Villaespesa. "Todos -señala- son jóvenes y entusiastas por el Arte Nuevo"<sup>71</sup>.

La colaboración de Villaespesa en las revistas literarias almerienses de estos años es también significativa. En 1909 se publica *Partenón*, dirigida por el escritor Luis G. Huertos<sup>72</sup>. En ella aparecen como redactores y colaboradores: Carmen de Burgos, Rafael Altamira, Blasco Ibáñez, Rafael Cansinos-Asséns, Juan Ramón Jiménez, Arturo Reyes, José Sánchez Rodríguez, Felipe Trigo, Ramón A. Urbano, G. Martínez Sierra, Eduardo de Ory, Enrique Redel, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa y Eduardo Zamacois. A pesar de las buenas pretensiones sólo se conservan los dos primeros y, creemos, únicos números<sup>73</sup>.

En éstos vemos las firmas, entre otros, de Jose Durbán

---

<sup>71</sup>. Carta número 23, pág. 223.

<sup>72</sup>.- Revista bimensual de novela, poesía, teatro, arte, ciencia, sociología, medicina y crítica. Se presenta de la siguiente manera: "No tenemos programa, no queremos tampoco incurrir en la insoportable vulgaridad de tenerlo. Venimos a hacer arte, a estimular a los artistas, a poner en la cansina monotonía de nuestras horas vacías, el bello perfume de un poema, de un madrigal o de un soneto".

<sup>73</sup>.- Véanse en Archivo Municipal de Almería y en la Hemeroteca Provincial Sofia Moreno Garrido.

que, bajo el epígrafe *Del dolor y de la soledad*, escribe una trilogía titulada "La campana del convento". Epígrafe bastante significativo de lo que expresa en el poema: amargura, dolor, duda y desengaño, características típicas de la poética durbaniana; Plácido Langle escribe el soneto "Paisaje"; Antonio Ledesma colabora con el poema "La Duquesita"; Eduardo de Ory con el poema "El novio de la luna", del libro en prensa *Alma de luz*; en la sección "De crítica" Antonio G. de Linares escribe sobre sus orientaciones en el teatro y en la novela; en las "Páginas de Oro", título de una de sus secciones, aparece el poema en prosa de Rubén Darío "Sanguínea", recogido en *Poemas en prosa* del autor. Título que responde plenamente a ese ambiente cromático, a ese predominio del colorido que caracteriza al texto. Estas son, pues, algunas de las colaboraciones aparecidas en los dos primeros números de *Partenón*, revista que como hemos señalado apareció con grandes pretensiones, pero que tuvo una vida muy efímera.

Los triunfos de Villaespesa fueron también seguidos muy de cerca por los escritores almerienses. Baste recordar, a título de ejemplo, el homenaje tributado a este poeta con motivo del éxito obtenido con su drama *Aben-Humeya*. El acto se celebró en el Teatro-Circo Variedades en diciembre de 1913, e intervinieron Antonio Ledesma, José González Matallana, Ramón Jiménez Lamar, José Orbán y el mismo Villaespesa con una "Salutación" dirigida a Almería que

comienza así:

Para pagar la flores  
 con que alfombras mis pasos y enalteces mi orgullo  
 ¿qué puedo yo brindarte, ciudad de mis amores  
 si todo cuanto tengo y cuanto valgo es tuyo?  
 El Arte que a mi espíritu dio su sonoro brío  
 para escalar las cumbres, es tuyo y que mío,  
 porque bajo el zafiro de tu cielo, Almería,  
 al soplo de los vientos que agitan tus palmares,  
 apareció el milagro de luz de mi poesía,  
 cual Venus de la copa celeste de los mares!<sup>74</sup>

Durbán Crozco leyó su poema, escrito para tal ocasión,  
 titulado "A Paco Villaespesa", donde recuerda las primeras  
 luchas de éste por alcanzar el triunfo:

Cómo recuerdo los lejanos días  
 en que lleno de arrestos triunfadores,  
 "yo llegaré" decías,  
 "a pesar de envidiosos y traidores",  
 y has llegado!  
 con ansias infinitas  
 sintió tu corazón en las lejanas  
 épocas, el muezzin en las mezquitas,  
 y en la iglesia de Cristo las campanas.  
 .....

No te detengas, sigue tu camino,  
 canta pues que cantar es tu destino,  
 y alegra nuestros tristes corazones,  
 porque con la belleza nos redimes,  
 engarzado cual perlas tus creaciones  
 en el hilo de oro de tus rimas<sup>75</sup>.

<sup>74</sup>.- El Popular, 11 de diciembre de 1913 y Revista de la Sociedad de Estudios Almerienses, Tomo IV, cuad. XII, diciembre, 1913.

<sup>75</sup>.- La Alhambr. Granada, n.373, 1913, pág. 556.

Antonio Ledesma dedica también "Al poeta Villaespesa"  
un poema elogiando al escritor y a su obra:

Llegaste a Granada, bardo peregrino,  
en pos de un ensueño de gloria y de amor  
y te abrió la Alhambra su libro divino,  
de heroicas leyendas en un tiempo mejor.

Tú las evocaste: la ciudad musulime  
despertó al cr juro del nuev cantor,  
y hoy dicen tus versos el Darro que gime,  
los áureos alcázares, la fuente y la flor.  
.....

¡Granada, Almería, Feinos del Profeta,  
Sierra de las nieves, de eterno blancor,  
saludad al estro del genial poeta,  
que a la vez es águila, cisne y ruiseñor!<sup>76</sup>

González Matallana interviene en el acto con el soneto  
titulado "El alma de la raza" cuyos primeros versos dicen:

Desde el rincón que me legó el olvido,  
asisto a vuestra justa, trovadores;  
absorto escucho y mezclo mis clamores  
al estruendo del pueblo enardecido.

Vuestra musa gloriosa, ha revivido  
de la raza el valor y los amores,  
vuestro ritmo restaña los dolores  
y en el viejo solar ha florecido<sup>77</sup>.

Fue en definitiva un homenaje de admiración y cariño,  
en el que todos los poetas que intervinieron elogiaron al  
poeta y a su obra.

76.- El Popular, 11 de noviembre de 1913.

77.- Ibidem.

### 3.4. LA VIDA CULTURAL

Durante este periodo y junto a este mundo literario local se desarrolla una vida cultural no exenta de altibajos en su trayectoria pero a veces fecunda. Difícilmente se puede hablar de la cultura almeriense de este periodo sin tener en cuenta el papel que desarrollan los teatros de la ciudad, los cafés-concierto, las secciones culturales de entidades políticas y obreras como el Círculo Republicano o la Federación local de Sociedades Obreras, la llegada del cinematógrafo a la ciudad o la celebración de acontecimientos de tanta envergadura y significación histórica como la inauguración del Ferrocarril de Almería a Linares.

#### 3.4.1. Teatros y actividad dramática.

El interés reflejado en instituciones como el Ateneo y el Círculo Literario por el teatro y la afición creada en ellas hasta el punto de constituir secciones estables de Declamación o cuadros artísticos son una prueba fehaciente de que existía en Almería un núcleo importante de ciudadanos amantes del género dramático. Por regla general son los

sectores sociales vinculados a las llamadas capas medias, profesores, abogados, maestros, propietarios, periodistas, etc., los que asisten de una manera periódica a los estrenos de comedias, dramas o espectáculos de zarzuelas que se dan en los teatros de la ciudad.

Disponer de un buen teatro, con una cabida aproximada a las mil personas, fue siempre la aspiración de estos sectores sociales de la burguesía y de la pequeña burguesía local desde mediados del siglo XIX. Esta aspiración no se vio satisfecha en Almería hasta la segunda década de nuestro siglo en que se inauguró el actual Teatro Cervantes<sup>7º</sup>. No obstante, la historia del teatro y de los teatros en la ciudad tiene nombres tan señeros en la cultura almeriense como son: El Teatro Principal, el Teatro Novedades, el Teatro-Circo Variedades y el Teatro Apolo.

Los recintos teatrales que funcionaron de una manera estable durante las últimas décadas del siglo XIX fueron principalmente el Teatro Principal, el Teatro Novedades y el Teatro Apolo, este último llamado con anterioridad Teatro Calderón. Como importantes contenedores culturales -según la

---

<sup>7º</sup>.- Este año de 1989 se cumplen ciento veinticinco años en que un grupo de propietarios almerienses constituyeron una sociedad y compraron los terrenos para levantar el actual Teatro Cervantes, que hoy se encuentra en el Paseo de Almería, una de las principales calles de la ciudad. De hechura clásica el teatro dispone de patio de butacas con una cabida de 500 personas, de plateas, palcos y piso, destinado a General con cerca de otros 250 asientos. Propiedad del Círculo Mercantil, está falto de una buena remodelación y restauración.

denominación de hoy- en ellos se desarrolló una significativa faceta de la cultura local. Si nos atenemos exclusivamente a la última década del siglo XIX, en el Anuario de 1895 se registran tres teatros: el Principal, el Novedades y el Apolo.

El Teatro Principal, inaugurado en 1829 según José Angel Tapia Garrido<sup>79</sup>, fue la sede durante los años noventa del grupo de poetas y artistas adheridos a La colonia Artístico-Literaria, que dio vida a revistas como El Organillo y La Caricatura, y también escenario permanente en el que actuaba el Orfeón almeriense. Fue llamado también Teatro de Campos y estaba ubicado en donde hoy se levanta el edificio del Banco Español de Crédito. Desapareció según todas nuestras referencias hacia 1906.

El Teatro Novedades era utilizado, por regla general, por el Círculo Literario para sus veladas musicales y literarias y para la fiesta de los Juegos Florales; venía a ser el teatro de mayor cabida de la ciudad en el siglo pasado. Según todas las noticias que disponemos estaba situado en el solar donde más tarde se emplazó el Teatro Cervantes. Fue llamado también "de los jardinillos" porque ante su fachada tenía un espacio ajardinado donde el café Méndez Núñez instalaba servicio durante los meses de buen tiempo. En mayor medida que en el Teatro Principal por él

---

<sup>79</sup>.- Véase GIMENEZ FERNANDEZ, F., Aquella Almería. Almería, 1975, pág. 107.

pasaron todas las compañías teatrales y de zarzuela que se desplazaban por España representando las obras de autores más en boga en ese momento. No estuvo exento el Teatro Novedades de otro tipo de acontecimientos vinculados a la vida política; por su trascendencia histórica es significativo a este respecto el que el primer mitin de Pablo Iglesias en Almería se celebrase en octubre de 1892 en este teatro, desaparecido a principios del siglo XX.

El Teatro Apolo, denominado primitivamente Teatro Calderón, estaba en funcionamiento a finales de la década de los sesenta y ha tenido una variada trayectoria desde el siglo pasado hasta la actualidad que lo encontramos en proceso de reconstrucción. Sirvió de sede al Círculo Literario durante un breve tiempo. Posteriormente fue el local del Círculo Republicano cuando todos los grupos republicanos de Almería se unificaron bajo la jefatura nacional de Nicolás Salmerón y la provincial de José Jesús García y Plácido Langle a partir de 1902 y hasta 1908. En los años veinte se instaló en él la recién creada Cooperativa de Funcionarios Públicos. En plenos años del franquismo tuvo su sede la organización Sindical de Educación y Descanso, pasando después a convertirse en una sala de cine. En la actualidad, propiedad municipal, está en proceso de rehabilitación.

Durante el presente siglo los teatros Variedades y Cervantes son los de mayor significación. El Teatro

Varietades, denominado Teatro-Circo Varietades porque en su sala también se daban espectáculos circenses, estaba situado en lo que hoy es la Delegación de Hacienda y el Hotel Costasol, en el actual Paseo de Almería. Junto a los espectáculos de teatro y de circo en su sala se dieron proyecciones de cinematógrafo, siendo pionero en Almería del llamado por aquel entonces cine mudo.

El Teatro Cervantes, construido sobre el solar del anterior teatro Novedades, es el más significativo de la Almería del siglo XX. Por él han pasado las mejores compañías españolas e internacionales y se han desarrollado grandes espectáculos teatrales, cinematográficos y también políticos<sup>80</sup>.

Una vez señalados los principales teatros que hubo en la ciudad es necesario detenerse brevemente a título de ejemplo en el tipo de espectáculos y actividades que se realizaban en ellos tomando como referencia los años de principio del siglo XX.

El teatro en funcionamiento era el Varietades. Por regla general, en él se hacían los estrenos de obras de autores almerienses y pasaban compañías en gira por España. De esta manera encontramos el estreno de la zarzuela de Fermín Gil de Aincildegui y Fernando Almansa, titulada La

---

<sup>80</sup>. - Para una breve reseña de los teatros de Almería véase Giménez Fernández, F., Op. cit., págs. 107-113.

patrona del Regimiento con música del maestro López de Toro<sup>81</sup>.

Cuando llegaban las compañías en gira, y esto era lo habitual hasta el punto de que era difícil que el teatro estuviera cerrado, solían contratar con los propietarios del Teatro un abono de unas 20 funciones de obras distintas. Así por ejemplo la Compañía que estuvo en el Teatro Variedades en la primavera del año 1904, dirigida por el Sr. Muñoz, representó las siguientes obras: Juan José de Joaquín Dicenta; Las codornices, El nido ajeno de Benavente; El sueño dorado, El señor feudal, Marinda de Pérez Galdós; En el sueño de la muerte, Tocino de cielo, El Gran Galeoto de Echegaray, Malas herencias de Echegaray; Misterio, La Dolores, El autor del crimen, El automóvil de Benavente; Don Alvaro o la fuerza del sino del Duque de Rivas; El estigma, El abuelo de Pérez Galdós; El loco Dios de Echegaray; Bienvenido de dos autores almerienses; Misterio, drama extranjero traducido por Carmen de Burgos Seguí; El ciclón, Traidor, inconfeso y mártir de José Zorrilla; El amigo y Pobre porfiado.

A esta Compañía le siguió inmediatamente otra dirigida por Rafael Arcos que además de un amplio repertorio de comedias y dramas conocidos llevaba proyecciones de cinematógrafo. En septiembre del mismo año una Compañía Cómico-lírica, dirigida por Emilio Duval, representaba todo

---

<sup>81</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 25 de febrero de 1904.

tipo de zarzuelas como *La tempestad*, *Gigantes y cabezudos*, *Los ministros* -obra del catedrático de caligrafía del Instituto de Almería Alfonso Delgado Castilla- *La Bruja*, etc.

Cuando terminó la zarzuela llegó la ópera. En noviembre de 1904 se dieron diez funciones de ópera con el tenor almeriense de fama nacional Luis Iribarne y con Alfredo Taramelli, otro de los tenores locales.

Como se puede desprender de los párrafos anteriores, por Almería pasaban a lo largo del año diversas compañías que representaban las obras más en boga del momento, tanto del género dramático-cómico como líricas e incluso durante los días de su estancia en la ciudad llegaban a ensayar obras de autores locales que representaban como estrenos en el teatro Variedades.

El precio de las funciones era de 1'80 pesetas en butaca y de 40 céntimos en general. También se hacían abonos que rebajaban el precio total del coste de la entrada. Un precio asequible a las capas medias y prohibitivo para las capas populares, poco interesadas en este tipo de espectáculos. La asistencia de público al teatro era muy fluctuante; se acudía sobre todo a las obras llamadas degénero chico; a veces la prensa se quejaba en 1904 del escaso número de asistentes a las obras de teatro: "No comprendemos -señala *La Crónica Meridional*- tratándose de una compañía compuesta de actores que representan sus

respectivos papeles con gran propiedad, además de poner en escena dramas de reconocido mérito literario. Es verdaderamente una lástima que el público almeriense se muestre tan retraído la mayor parte de las noches y al contrario, cuando se representan obras de género chico muchas de ellas sin valor alguno se abarrote la sala del Teatro Variedades"<sup>82</sup>.

#### 3.4.2. La educación popular. Los germinalistas almerienses.

La preocupación por elevar el nivel cultural de las clases populares estuvo siempre presente entre los grupos políticos y sindicales de la oposición a la Restauración, especialmente los grupos republicanos y los diversos sectores ideológicos del movimiento obrero. La frase de Pan y escuela que pronunciara Joaquín Costa como el medicamento capaz de regenerar la España de aquellos años era una preocupación real de estos sectores de la izquierda española.

Por ello conviene, aunque sea brevemente, detenerse en la actividad de promoción cultural que desarrollaron por aquellos años, especialmente a principios de nuestro siglo, los núcleos republicanos locales y los sectores obreros

---

<sup>82</sup>. - Véase el 7 de mayo de 1904.

organizados.

A finales del 98 y a raíz del Desastre de Cuba y de Filipinas se creó un grupo de republicanos en Almería que se denominó Agrupación republicano-socialista Germinal. Se trataba de un núcleo de jóvenes rebeldes contra el sistema y también contra la inercia y acomodo de los propios partidos republicanos. Recogían la señal de rebeldía que habían impulsado los jóvenes intelectuales de oposición de la primera etapa de Germinal como Joaquín Dicenta, Ernesto Bark, Delorme, Verdes Montenegro, Zamacois, Felipe Trigo, Rusiñol, Blasco Ibañez, Valle-Inclán, Salmerón y García, etc<sup>83</sup>. Escritores bohemios en muchos casos cuya protesta estaba dirigida contra el sistema político de la Restauración, la oligarquía, el caciquismo, la Iglesia y el realismo artístico dominante. Rebeldes contra el mundo burgués pero sumamente individualistas, insolidarios e incapaces de aceptar la disciplina e ideología de un partido

---

<sup>83</sup>.- Los estudios sobre el grupo Germinal los inició PEREZ DE LA DEHESA, R., con su obra *El grupo Germinal: una clave del 98*. Madrid, 1970. Trabajos posteriores han tratado la ideología política del grupo en su primera época; entre ellos destacamos a ROBLES EGEA, A., "Republicanismismo y socialismo reformista en la crisis del 98: las ideas del grupo Germinal", en *Estudios de Historia Social*, números 22-23, julio-diciembre de 1982, págs. 379-410; otros han profundizado en los problemas estéticos como es RAMOS-GASCON A. "La revista Germinal y los planteamientos de la Gente Nueva", en *La crisis de fin de siglo: ideología y literatura*. Barcelona, 1975, págs. 124-142.

obrero<sup>84</sup>. Como apunta Mainer, el grupo no podía más que representar "las contradicciones de clase (de sus componentes) y la apasionada buena fe de unos hombres que aunaron repetidas veces erotismos decadentes, fragancias parisinas, dandismos personales, voluntarismos nietzscheanos y protestas revolucionarias, en la pintoresca convicción de que todo tenía el mismo significado"<sup>85</sup>.

Los jóvenes germinalistas almerienses pertenecieron a lo que se ha llamado la segunda época de *Germinal*, aquella en la que la acción se convierte en el eje vertebrador del grupo. Su llamamiento estaba dirigido a la "gente joven". Buscaban crear una juventud como la que describían Zola y Mirabeau: "Una juventud - señalaba Nicolás Galmerón y García, principal inspirador de esta nueva etapa germinalista- educada en el conocimiento positivo de la naturaleza, que no se pierde en ensueños poéticos ni se encierra en torres de marfil (...) que siente la pasión, el amor de la justicia, el culto a la belleza, la sed ardiente de libertad (...), el deseo imperioso de la acción"<sup>86</sup>.

La actividad del *Germinal* almeriense, desde su

<sup>84</sup>.- Véase AZNAR SOLER, M., "Bohemia y burguesía en la literatura finisecular" en *Historia y crítica de la literatura española. Modernismo y 98*. Vol. VI, dirigido por J.C. Mainer. Barcelona, Crítica, 1980, págs. 75-82.

<sup>85</sup>.- MAINER, J.C., *Literatura y pequeña burguesía en España*. Madrid, 1972, pág. 36.

<sup>86</sup>.- Véase el folleto *Germinal*. Agrupación Republicano-Socialista. SALMERON Y GARCIA, N. "Mirando al porvenir", pág. 9.

constitución a mediados de 1899 hasta su fusión con el resto de grupos republicanos en la llamada Unión Republicana de 1902, fue muy variada. Dieron clases y conferencias a los obreros en las sedes de las Asociaciones obreras de resistencia, estimularon el anticlericalismo, intentaron atraerse a las sociedades obreras para su proyecto político y chocaron, por tanto con los socialistas, y, sobre todo, publicaron un semanario titulado *Germinal*.

Sólo hemos logrado encontrar tres números de este semanario, los correspondientes a los días 23 de junio, 16 y 24 de agosto de 1901; en ellos aparecen artículos de Max Nordau, de Ernesto Bark, bajo el seudónimo de A. Santaclara, del germinalista madrileño Aurelio Ras, de Nicolás Salmerón y García, etc. Así, por ejemplo, el artículo de Bark titulado "Recuerdos bohemios de un internacionalista. Tres desequilibrados" lanza duros ataques contra Luis Bonafoux, José Martínez Ruiz, futuro Azorín, y José Nakens rompiendo así con sus anteriores elogios a estos tres personajes<sup>87</sup>. El semanario *Germinal* tuvo como folletón durante bastantes números la novela *Quitolis* de José Jesús García.

El espíritu de *Germinal* se introdujo en la Unión Republicana de Almería a partir de 1902. Es cierto que los jóvenes germinalistas cuando se integraron en la Unión con el resto de los pequeños grupos republicanos perdieron

<sup>87</sup>.- Ernesto Bark rompe con estos ataques las consideraciones que hacía en su libro *El socialismo positivo*, Madrid, 1901.

aristas revolucionarias pero no es menos cierto que lograron contribuir con su espíritu en la preocupación por las capas populares, la cultura, la enseñanza, etc. Y es en este contexto cultural, aunque también con fines políticos, donde nos encontramos a principios del siglo XX con un floreciente Círculo Republicano, instalado en el Teatro Apolo.

La actividad del Círculo Republicano fue importante durante la primera década del siglo XX. Centro de reuniones de asociaciones obreras y culturales, vinculadas con la Unión Republicana, fue un foco de expresión cultural con acceso de las capas populares. Se dotó de un cuadro artístico que representaba las obras de autores avanzados de la época; así por ejemplo, Juan José de Dicenta fue representado en diversas ocasiones, y Electra de Galdós era parte también de un repertorio muy variado en el que se incluía El Gran Galeoto de Echegaray, El sombrero de copa de Vital Aza, La pasionaria de Leopoldo Cano, y sainetes cómicos.

Sin duda, los republicanos almerienses de principios de siglo tuvieron un gran interés por elevar el nivel cultural de las capas populares en una ciudad cuyos índices de analfabetismo eran considerados como de los más importantes de Andalucía; por ello el Círculo Republicano sirvió también como escuela y centro de conferencias; se dieron clases a los obreros, se disponía de una buena biblioteca, se impartieron charlas y conferencias a cargo de intelectuales

republicanos locales como Plácido Langle, José Jesús García, Manuel Pérez García, y otros; incluso el Círculo Republicano fue centro de veladas poéticas en las que intervinieron los principales escritores de aquel momento en Almería; fue asimismo la sede del Orfeón republicano. En suma, constituía otro núcleo cultural en la ciudad con una característica diferenciadora del resto de centros culturales: el Círculo republicano venía a representar otra forma de entender la cultura, cercana a lo que más tarde se llamó cultura popular.

Y en este mismo contexto, pero con menor incidencia que el Círculo Republicano, conviene citar los esfuerzos que hacía el movimiento obrero organizado por elevar el nivel cultural de los trabajadores almerienses. Una ojeada a la prensa local nos ilustra de las actividades realizadas por la Federación Local de Sociedades Obreras; con sus clases de lectura y escritura, su pequeña biblioteca o con conferencias como las impartidas, como ya hemos señalado, por Unamuno en su viaje a Almería en 1903, o por Demófilo, el director de Las Dominicales del Libre Pensamiento, en 1901. Los socialistas, impulsores de la Federación, crearon en 1904 un Centro Obrero en el que realizaron veladas poéticas y encuentros de escritores, coincidiendo, sobre todo, con los días previos a la celebración del primero de mayo.

### 3.4.3. Los cafés-concierto.

La música clásica y el flamenco fueron dos géneros que también proliferaron en el mundo cultural almeriense. En relación con la primera ya se ha puesto de relieve la afición por la zarzuela y por la ópera y cómo surgieron algunos tenores almerienses que ganaron la fama nacional; pero también es significativo señalar el papel de la música en la vida cotidiana, sobre todo en los cafés-concierto que existían en la ciudad.

Entre finales del siglo XIX y principios del XX se puede constatar la existencia de los siguientes cafés-concierto y cafés-cantante: Casino almeriense, Café Cervantes, Café Variedades, Café Suizo, Café Cantábrico y Café Nuevo.

El Casino almeriense, situado en la actual plaza de la Virgen del Mar, era el clásico Café Cantante en el que se daban actuaciones músico-vocales desde los años ochenta; proliferaron, sobre todo, la llamada hoy canción española y también aparecieron los primeros artistas del cante flamenco, procedentes en la mayoría de las ocasiones de Málaga y otras ciudades andaluzas<sup>ee</sup>.

---

<sup>ee</sup>. - Es curioso señalar como las actuaciones del Casino almeriense en los años ochenta y noventa se cerraban todas las noches con las notas de la Marsellesa, porque el

El resto de los Cafés a que hemos hecho referencia solían dar sesiones de música clásica en sus terrazas durante los meses de verano y en sus interiores en el invierno. Así, en 1903 y 1904, en el Café Cervantes se dieron permanentemente conciertos de música clásica a cargo del Sexteto Sánchez que interpretaba las obras más variadas del elenco clásico europeo. A veces se combinaba el Sexteto Sánchez con un terceto femenino denominado Colomer para dar auténticos conciertos musicales que fueron llamados Las matinees musicales, porque se realizaban de una a tres de la tarde<sup>89</sup>.

En el Café Variedades actuaba el terceto denominado Miralles; en el café Suizo el Sexteto de música clásica dirigido por el músico Montero; en el Café Cantábrico, por ejemplo, se solían dar sesiones de música con gramófono y a veces se combinaba con piano. Y en casi todos solían actuar algunos tenores cuando llegaban a Almería con las compañías líricas o en actuaciones singulares.

---

pianista del Casino era de profundas convicciones republicanas.

<sup>89</sup>. - Véase La Crónica Meridional, 3 de marzo de 1904.

#### 3.4.4. La poesía en la inauguración del ferrocarril Almería-Linares.

En este contexto cultural y literario cualquier acontecimiento de importancia que se diera en la ciudad se solía celebrar además con una velada poética. Ya hemos hecho referencia a las que se celebraban en las instituciones culturales o a las que a veces se llevaron a cabo con motivo de la celebración del primero de mayo. Por su singular importancia me voy a referir, por último, en este panorama de la cultura almeriense de entre siglos, a la celebración poética de la inauguración del Ferrocarril Almería-Linares en marzo de 1899.

La terminación de las obras del ferrocarril que enlazaba Almería con Madrid a través de Linares fue sin duda el acontecimiento social y político más relevante de la Almería de las últimas décadas del siglo XIX<sup>90</sup>. Muchos años de proyectos, anhelos y esperanzas de romper el aislamiento con el resto de España por tierra se veían colmados en marzo de 1899. Por aquellos días se cantaban coplas en la ciudad como esta:

De Linares a Almería

---

<sup>90</sup>.- Véase NAVARRO DE OSA, Constanza, El Ferrocarril Linares-Almería 1870-1934, Almería, Cajal, 1984.

han hecho una gran pared,  
 y en la pared una vía,  
 por la vía pasa el tren,  
 donde va la prenda mía<sup>91</sup>

Con motivo de la inauguración del ferrocarril se celebraron diversos festejos. Entre ellos una corrida de toros en la que lidiaron Antonio Reverte y Rafael Guerra<sup>92</sup>, y una Velada Literaria de la que se hizo eco el crítico y periodista Francisco Fernández Villegas (Zeda) en el periódico madrileño Vida Nueva y en La Epoca.

Zeda, en su artículo "Una semana en Almería", hace referencia a esta reunión poética que se celebró en el Círculo Literario<sup>93</sup>. "Esas veladas -escribía- me demostraron que se rinde ferviente culto al arte en Almería. En ella oímos versos verdaderamente notables, rebusantes de gracia y de ingenio del Sr. Gil de Aincildegui, una poesía delicada y tierna del Sr. Aquino, composiciones notables de los Sres. Burgos Tamarit, de D. Antonio Ledesma y de D. Antonio Rubio, y un oportuno y elocuente discurso del presidente del Círculo Sr. Langle"<sup>94</sup>.

<sup>91</sup>. - Véase TAPIA GARRIDO, J.A., Almería piedra a piedra, Op. cit. pág. 301.

<sup>92</sup>. - Véase OCHOTORENA GOMEZ, F., Op. cit., pág. 212.

<sup>93</sup>. - Aquel mismo año en El Ferrocarril, 13 de septiembre, Fernández Villegas escribió un largo artículo comentando el ambiente cultural almeriense y de esa manera inició su colaboración con el bisemanario.

<sup>94</sup>. - Vida Nueva, número 42, 26 de marzo de 1899.

El profesor Sánchez Trigueros comenta en su obra citada lo extraño que resultaba no encontrar a Villaespesa en la celebración de estos actos y apunta que tal vez se debiera a la enfermedad de paludismo que le recluyó en su pueblo natal, Laujar, pues desde allí envía el poema titulado "Almería", incluido en el número extraordinario de *El Ferrocarril*<sup>75</sup>.

En este número extraordinario colaboraron la mayor parte de los poetas locales, e incluso aparecieron composiciones de poetas no almerienses. El sumario de este *Ferrocarril* extraordinario por lo que respecta a composiciones poéticas es el siguiente: Francisco Villaespesa con el poema "Almería"; Ricardo Catarineu envía desde Madrid el titulado "Cantar"; el malagueño Salvador Rueda inserta "La mantilla blanca"; J. Moya, director de la revista *Gedeón*, "Amor y ferrocarril"; Manuel Reina envía desde Puente Genil el poema titulado "Andalucía". Otros poetas que colaboraron fueron: Fernando Almansa con "Puente del Salado", Antonio Rubio con un soneto dedicado a todas aquellas personas que habían colaborado en la construcción del ferrocarril; Plácido Langle con la composición "Nueva era"; Francisco de Burgos Tamarit con el poema "Redención"; Arturo Reyes con "La Fragua"; Jimenez Aquino con el poema dedicado a "Almería"; el malagueño Narciso Díaz de Escovar envió el poema titulado "¡Progreso!"; J. de Alcántara

---

<sup>75</sup>.-- Op. cit., pág. 69.

Fuentes con "Patria mía"; Fermín Gil de Aincildegui con el poema "Libertad" y José Durbán Orozco con el soneto "Nueva Vida".

Como muestra de ello recogemos algunas de estas composiciones:

#### Nueva Vida

Tesoro oculto a la mirada humana  
 en oscuro rincón de Andalucía  
 sin fe en el porvenir, languidecía  
 llorando sus desdichas la sultana.  
 Quizá mi esclavitud rompa mañana  
 recobrando la fe, decir solía,  
 y el cruel desengaño respondía  
 tornando en humo su esperanza vana.  
 Al fin su esclavitud rompe el progreso,  
 y a través de las lágrimas que ilora,  
 se ve el placer en su semblante impreso.  
 Y brilla su sonrisa encantadora,  
 al sentir en su frente el primer beso  
 de la hirviente y audaz locomotora.

José Durbán Orozco

#### Almería

La patria te olvidó; pero aún aislada  
 fuiste para tus propios opresores  
 ánfora llena de olorosas flores  
 a la orilla del mar abandonada.  
 España, madre al fin, a su mano amada  
 hoy tiende para unirte a sus amores;  
 y trémula llorando sus rigores  
 te estrecha entre sus brazos angustiada.  
 A la orilla del mar que con su beso  
 ciñe chapín de perlas a tu planta,  
 en lugar de dormida estabas muerta ...  
 Mas Dios, con la voz santa del progreso,  
 gritó a tu muerta actividad: ¡levanta!  
 como le dijo a Lázaro: ¡despierta!

Francisco Villaespesa

Estas notas sobre el mundo literario y cultural de la Almería de entre siglos, pone de relieve que los escritores almerienses y el panorama cultural vivieron un gran momento de esplendor, quizá el más importante de esta provincia en la época contemporánea. En las siguiente décadas, sin embargo, se asistirá a un empobrecimiento de la vida cultural y literaria -hecha excepción del periodo republicano- debido ante todo a la inexistencia de significativas instituciones culturales y a la desaparición de esta generación de escritores locales, que no tuvo continuidad generacional.

CAPITULO IV: ESCRITORES ALMERIENSES (1875-1910)

A lo largo de este estudio sobre la vida cultural y literaria de Almería entre 1875 y 1910 han aparecido un grupo de escritores que individual o colectivamente desempeñaron un papel relevante y significativo en los centros culturales y en el momento literario de la ciudad.

El último capítulo de este trabajo pretende detenerse en la singularidad de cada uno de ellos, en el análisis de sus obras y en el contexto en el que desarrollan su actividad literaria.

Desde mi punto de vista ocho son los escritores almerienses más significativos del periodo estudiado: Antonio Rubio, Antonio Ledesma, Plácido Langle, José de Burgos Tamarit, Fermín Gil de Aincildegui, José Jesús García, Francisco Aquino Cabrera y José Durbán Orozco. Todos ellos ocuparon un puesto importante en el mundo de las letras almerienses y su prestigio y reconocimiento logró traspasar las fronteras provinciales y ser considerados en los círculos literarios andaluces y madrileños.

Antonio Rubio, granadino afincado en Almería desde los años sesenta, fue un destacado miembro y animador permanente de las secciones del Ateneo; ocupó la presidencia del Círculo Literario y sus obras *Del mar al cielo* y *El Señor Francisco Luque* gozaron de la admiración y el comentario favorable de la crítica local y regional. En su haber

literario hay que añadir el padrinazgo que de alguna manera ejerció sobre el resto de escritores locales de aquellos años.

Antonio Ledesma Hernández fue uno de los escritores almerienses más prolíficos del momento. Su producción literaria es amplia y variada. Sus primeros versos y obras dramáticas fueron leídas en las veladas literarias del Ateneo, sociedad en la que desarrolló gran parte de su actividad literaria. El espíritu del fin de siglo estuvo presente en su obra y el ensayo *Los problemas de España* o su novela *Canuto Espárrago* son una clara expresión de las posiciones regeneracionistas que defendía en aquellos años nuestro autor.

Plácido Lanje Moya simultaneó su actividad política republicana con su afición literaria. Dio sus primeros pasos como poeta en el Ateneo y se consagró como uno de los principales polemistas en la Sección de Ciencias Morales y Políticas de dicha institución, defendiendo las ideas más avanzadas. Presidente del Círculo Literario en diversas ocasiones fue impulsor de la Asociación de Escritores y Artistas de Almería. Poeta laureado en los Juegos Florales de Almería y de otras ciudades españolas insertó sus poemas en la prensa local y en revistas literarias madrileñas.

José de Burgos Tamarit fue considerado por todos los escritores almerienses del momento como uno de los poetas festivos más representativos de la musa local. Su libro de

poemas Zarandajas tuvo una buena acogida por la crítica literaria.

Fermin Gil de Aincildegui fue el poeta que dio vida junto a Carlos Felices Andujar a la tertulia Colonia Artístico-Literaria. En realidad fue el principal impulsor de las revistas El Organillo y La Caricatura. Sus poemas se insertaron en la prensa local y en las revistas madrileñas editadas por Francisco Villaespesa en Madrid.

José Jesús García alternó su actividad política republicana con su quehacer periodístico y afición literaria. Se puede considerar el padre del periodismo almeriense del siglo XX: la redacción de El Radical fue una auténtica escuela de periodistas que bajo la dirección de José Jesús García lograría su plenitud años más tarde en la prensa local de la Segunda República. Diputado republicano en la legislatura de 1905 a 1907 gozó de gran prestigio en los círculos literarios madrileños de aquellos años. Su novela Quitolis se inscribe en el debate clericalismo-anticlericalismo del momento y fue reproducida como folletón en periódicos locales y de Cataluña llegando, incluso, a ser editada en Argentina.

Francisco Aquino Cabrera se inició como poeta en la obra colectiva Flores de la Alcazaba junto a Jiménez Aquino y José Durbán Drozco. Vinculado estrechamente a Francisco Villaespesa insertó sus poemas en las revistas madrileñas editadas por el poeta modernista. Su libro Sensaciones fue

comentado favorablemente por Leopoldo Alas Clarín en el Madrid Cómico.

Junto a estos escritores se encuentra José Durbán Orozco, el poeta de las Tardes Grises, al que ya he dedicado un amplio estudio, publicado recientemente. Es otro de los poetas más significativos de la Almería literaria de fin de siglo, cuyo prestigio fue reconocido en los círculos literarios andaluces y madrileños de la mano de Francisco Villaespesa.

305

4.1. ANTONIO RUBIO GOMEZ

4.1.1. Producción poética. Las estaciones de la vida y los poemas en Revista de Almería.

Dedicado por entero a las tareas educativas -como Regente de la Escuela Normal-, nuestro autor no dejó por ello de animar siempre que tuvo ocasión, la vida literaria provincial con su presencia y sus producciones. Nacido en Granada en 1836, publica su primer libro, titulado Las estaciones de la vida, en Almería el año 1857. Estructurado en cinco partes -infancia, juventud, treinta años, invierno de la vida y muerte-, es una descripción de estos diferentes periodos, a través de los que expresa los sentimientos y las vivencias de cada momento. Así, nos revela todos los encantos de la infancia e inocencia de la siguiente manera:

Tiempo feliz de virginal encanto,  
de paz y de placer y de ternura,  
en que las perlas de inocente llanto  
ofusca la sonrisa de ventura.  
En que el alma radiante de inocencia  
al ver del mundo las galanas flores,  
sólo halla en ellas encantada esencia,  
pétalos de suavísimos colores.

Después de esta inocente etapa, la juventud aparece como un momento de grandes ilusiones y de placer:

Dadme placer; mujeres virginales,

sellad un beso en mi abrasada sien,  
encantos de la vida celestiales,  
venid entre aureolas de placer.

Esta ilusión juvenil desaparece pronto para dar paso a las desilusiones y desengaños típicamente románticos. Del mismo modo que Espronceda lamenta a sus treinta años tener que decir adiós al amor, Rubio afronta la nueva realidad con toda su carga de tristeza y dolor. El paso del tiempo es el enemigo fundamental debido a esa visión romántica de la juventud como la única edad feliz.

Las últimas composiciones del libro llevan como introducción los conocidos versos de Espronceda: "Malditos treinta años, / funesta edad de horribles desengaños."

El pesimismo es aún más intenso en la edad madura, siendo las características típicas de este periodo el desengaño, el dolor y el llanto. Identificado plenamente con el sentimiento que de la vida tiene Espronceda, nos dice:

Todo es mentira, vanidad, locura;  
placeres y dolor, falsa quimera  
que por el cieno de la tierra impura  
vuelan a fundirse en la verdad austera,  
y la vejez por campos de amargura  
cruzando el erial de opaca esfera  
arrastra el seco corazón inerte  
un paso más y oscuridad y muerte.

La única verdad para el poeta es, pues, la muerte, considerada como el momento de descanso y de quietud. Es "el tranquilo lago que envuelve al revuelto y bravío río que es

la vida terrenal." Los versos citados de Espronceda en este último canto son los siguientes:

"Yo soy la cándida virgen  
de los últimos amores,  
y ofrezco un lecho de amores  
sin espinas ni calor."

Las estaciones de la vida termina del siguiente modo:

¿Quién sabe? ¿quién tu ennegrecida niebla  
con los ojos terrenos penetró?  
¿Quién sabe? acaso en tu región vacía  
eres de otros espacios limpio sol,  
árbol de vida cuya verde fronda  
llena la inmensa eternidad de Dios.

La producción poética de Antonio Rubio posterior a este volumen es muy abundante; ahora bien, aunque ya no publica ningún tomo de versos, colabora con sus poesías asiduamente en periódicos y revistas de la época.

Durante los años del sexenio democrático fue Jefe de Fomento y en los primeros años de la Restauración se vinculó al posibilismo de Castelar, siendo uno de sus principales representantes en Almería y formando parte de los comités del partido Democrático Republicano o Posibilista.

Participa activamente en el Ateneo de Almería y es presidente en varias ocasiones de la sección de Literatura. Desde 1876 vemos su firma en la prensa local, concretamente

La Crónica Meridional<sup>1</sup> publica el poema titulado "El amanecer", considerado como una de las mejores producciones de nuestro escritor. Los primeros versos sirven de ejemplo de esta detallada y rica en imágenes descripción del amanecer:

¡Cuán bella por el Oriente  
asoma la luz del alba,  
el horizonte lejano  
tiñendo de ópalo y nácar!  
Plega su manto la noche,  
virgen purísima y casta  
que esquivada del sol ardiente  
la abrasadora mirada,  
y en sus pliegues cobijando  
a las estrellas opacas,  
para que no se avergüencen,  
tímidamente las guarda.

Colabora también en Revista de Almería desde el primer número, en 1879, con "A Granada". En el poema describe las bellezas de su ciudad natal por la que siente un gran amor:

¡Qué hermosa es mi Granada,  
cuando al nacer la aurora  
descubre entre purísimas  
doradas aureolas  
sus célicos encantos,  
cual apiñadas hojas  
de los claveles dulces  
o las pintadas rosas!

.....

¡Qué bella es mi Granada!  
¡qué celestial! qué hermosa  
cuando de Abril florido  
las albas puras lloran  
en trémulo rocío

---

<sup>1</sup>. - 11 de mayo de 1876.

sus transparentes gotas  
sobre las flores mágicas  
que su vergel aroman!

.....

Otras composiciones aparecidas en *Revista de Almería* son: "Serenata Oriental" (1879), "Dos en uno" (1880), "Un día de campo" (1884), "Oda a la civilización" (1884)<sup>2</sup>, "El y ella" (1884) y "Desdicha" (1884).

#### 4.1.2. Del mar al cielo.

A principios de 1881 aparece publicada la obra *Del mar al cielo*. Anteriormente el autor había leído varios de sus capítulos en el Ateneo, lectura que había servido, de alguna manera, para anunciar la inminente publicación de este libro. Es editado en Almería en la imprenta de la Sra. Viuda de Cordero, formando un volumen de 427 páginas, y se vendió al precio de 6 pts, en el establecimiento tipográfico de la calle Real y en el de D. Mariano Alvarez. En Granada aparece como punto de venta el establecimiento de D. Paulino Sabatell y en Madrid el de D. Carlos Bailly-Bailliere.

El libro es la crónica de una ascenso a Sierra Nevada. El proyecto, según nos dice su autor en el prólogo, se ha

---

<sup>2</sup>.- Primer premio de Literatura en el certamen celebrado por la Academia gaditana de Ciencias y Artes, el 6 de septiembre de 1883.

realizado en las mejores circunstancias, puesto que cuatro amigos, verdaderos entusiastas de la ciencia y de las bellezas de la naturaleza, han pasado diez días compartiendo "todos los placeres, todo el atractivo, las delicias todas y las penalidades y fatigas de esta expedición"<sup>3</sup>. Han sido los primeros en escalar desde la orilla del mar que baña las playas almerienses la región de la "eternas nieves", y han dado la vuelta casi en redondo a la Alpujarra, "Suiza española", según el autor, escondida "entre las sinuosidades de la tierra más salvaje, bravía y poética de todo el sistema orográfico peninsular"<sup>4</sup>.

En el viaje, Rubio fue el encargado de realizar la parte artística y literaria para lo cual, nos dice, necesitó utilizar bastantes obras y documentos que le sirvieron además para realizar el breve estudio científico publicado al final de esta obra.

En cuanto a la forma literaria confiesa haber seguido al Pedro Antonio de Alarcón de La Alpujarra, por considerarla la más adecuada para sus pretensiones meramente recreativas y de entretenimiento. Francisco Pérez Gutiérrez afirma que La Alpujarra "no es el libro de un historiador, pero sí una lectura sobremanera penetrante de la historia, así como la crónica emocionada de un viajero que busca, más allá del paisaje y la vida actual, aquietados por el

---

3.- Del mar al cielo, págs. 11-12.

4.- Ibídem, pág. 12.

arrinconamiento en que se hallan sepultados, el estrépito ensordecedor de los antiguos hechos, todavía desasosegantes, todavía acusadores"<sup>5</sup>. Afirmación que también podemos hacer en la obra *Del mar al cielo*.

El entusiasmo ante el encanto de la naturaleza queda reflejado a lo largo de todo el volumen. El autor ha sabido unir la parte instructiva a la amena y de recreo.

La descripción de los pueblos de tránsito nos lleva a conocer hasta en sus más mínimos detalles los bellos paisajes y las regiones de la Alpujarra: "Ahora sí que estamos ya en Sierra Nevada. La lozanía de las plantas, la magnitud de los árboles; la feracidad del terreno, los torrentes espumosos que por todas partes se precipitan, me lo dirían, si ya no me lo hubiera dicho mi corazón"<sup>6</sup>.

Los espléndidos panoramas que va describiendo el autor conforme avanza el viaje expresan la gran emoción que le produce realizar uno de los sueños más anhelados de su vida: "Avanzando siempre hacia arriba, llegamos por último a la estrecha garganta que determina la base del Pico. Arrojeme con violencia de mi cabalgadura, corrí vertiginosamente, salté peñascos(...) El corazón me latía violentamente, agité mis brazos entre el huracán, que cuasi me arrebató, quise expresar con alguna frase lo profundo de mi emoción, y no

---

<sup>5</sup>.- PEREZ GUTIERREZ, F. *El problema religioso en la generación de 1868*, Madrid, Taurus, 1975, págs. 112-113.

<sup>6</sup>.- *Del Mar al cielo*, pág. 78.

encontré en el lenguaje humano palabras que pudieran manifestarla".

Ahora bien, donde mejor refleja esa sensibilidad de poeta y el profundo entusiasmo que le produce la visión de esos paisajes, es en el poético capítulo "Sobre la cumbre del Mula-Hacen": "Heme al fin sobre el trono soberano, ensueño de toda mi vida. Miro la tierra postrada ante mi planta. Toca mi mano el dintel del cielo. Mi atónita mirada, bañada en éter puro, se tiende a su placer. Cerros y mares, alzáis en vano vuestras peladas frentes y las cabelleras de espuma de vuestras olas. En la enhiesta cúpula del templo de la Bética naturaleza, sobre el más elevado diamante de la corona de mi patria, presido la inmensidad(...)" Las imágenes poéticas y brillantes, el colorido, la luminosidad, la exaltación lírica, dominan todo el capítulo, que termina con estas palabras del poeta: "Haz ¡oh Dios! que mi espíritu glorificado llegue hasta Ti, envolviéndose en las aureolas de tu esplendente magnificencia, y antes que el descreimiento árido o la sombría duda muerdan en mi corazón, haz que mis ojos se cierren para siempre, ante el maravilloso espectáculo que contemplo desde esta cima luminosa".

Más adelante, ya en el capítulo siguiente, nos dice: "¡Ah! pobres de aquellos que sólo ven en el azul de los cielos un efecto de refracción luminosa, en la mujer un poco de cal, de fósforo y de hierro, en un diamante un poco de

carbón cristalizado! De ellos diré para vengarme, que tienen ojos y no ven, y oídos y no oyen. Y ahora hablemos en prosa".

En definitiva, el propósito de la obra es el de expresar en estas páginas el vivo recuerdo de las impresiones recibidas, propósito que el poeta cree haber culminado.

Concluye el libro con un apéndice<sup>7</sup> consistente en un detallado trabajo científico en el que se da a conocer con la mayor extensión posible y desde este punto de vista la comarca objeto de estudio.

La obra fue muy bien acogida por la crítica que vió en ella el fruto inapreciable de un literato consumado y de un artista verdadero, merecedor del aplauso entusiasta<sup>8</sup>.

En 1882 la Real Academia de la Historia emite un positivo informe acerca de esta obra, por lo que aparece en la Gaceta de Madrid una Real Orden, en la que se dispone sean adquiridos por el Ministerio de Fomento 200 ejemplares con destino a las bibliotecas públicas. Según el informe, la obra es original en la forma y reúne abundantes datos y noticias. En principio puede parecer sólo el libro de un poeta, que, impresionado por los diversos panoramas y el

---

7.- Apéndice-Reseña geográfico de Sierra Nevada.  
-Enlace Geodésico de Europa y Africa: Notas presentadas en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales por el Excmo. Sr. General D. Carlos Ibáñez.  
-Cuadro de las observaciones meteorológicas practicadas en la ascensión al Mula-Hacen, en los días 19 y 20 de julio de 1880, por D. Olallo Morales.

8.- La Crónica Meridional, 11 de febrero de 1881.

incomplicable encanto de aquella zona, nos cuenta sus impresiones, pero junto a éstas nos ofrece, al mismo tiempo, un estudio histórico, geográfico y geológico. Para estos estudios históricos y científicos tuvo Rubio como guías a historiadores granadinos de gran reputación como Mármol y Mendoza, Lafuente Alcántara, Simonet, y otros nombrados geógrafos, como Letrouve, Malte-Brun, Balby, Coello, el antiguo mapa del Reino de Granada por D. Tomás López, el de Sierra Nevada del doctor Drasche, el Boletín de la Comisión del Mapa geológico de España, el Bosquejo geológico de la zona superior de Sierra Nevada por Richard von Dreche, el viaje Botánico al Mediodía de España por Edmundo Boissier, junto con lo que inserta el autor en el apéndice.

Algunos pueden pensar que la obra es demasiado poética en sus descripciones -explica el informe de la Academia-, pero los que crean que la ciencia puede ir, a veces, unida a la poesía encontrarán este libro de gran utilidad, puesto que da bastante información científica de los pueblos recorridos, basándose para ello en fuentes fidedignas. La obra, por tanto, contribuye a dar a conocer una zona tan importante para la historia y la ciencia geográfica de nuestro país, como poco conocida por la mayor parte de los españoles. Por todo ello la Academia recomienda la adquisición del mayor número posible de ejemplares\*.

---

\*.- Madrid 28 de marzo de 1882. El Secretario Pedro de Madrazo.-Ilto Sr. Director General de Instrucción Pública.

La prensa y el público acogieron muy favorablemente la obra. Prueba de ello es que en muy poco tiempo se agotaron tres ediciones. Recibió también de parte de Pedro Antonio de Alarcón, autor de La Alpujarra, los plácemes más sinceros y entusiastas.

#### 4.1.3. El Señor Francisco Luque.

En febrero de 1882 Rubio da a conocer ante sus paisanos en pública lectura su última novela, aún sin publicar, titulada El Señor Francisco Luque. La prensa local se hace eco de estas lecturas, elogiando con gran entusiasmo esta nueva producción, que superará el éxito obtenido con su obra Del mar al cielo. Las críticas al libro, recogidas en La Crónica Meridional<sup>10</sup>, son todas positivas. Ahora bien, la novela, editada por Juan Moreno y Compañía, no verá la luz hasta el año 1885. La impresión se realizó en Almería en la Imprenta de D. Joaquín Robles. Constaba de tres tomos y estaba a la venta al precio de 6 pts, admitiéndose suscripciones al precio de 2 pts tomo, en el establecimiento de los editores D. Juan Moreno y Compañía, calle de Mariana n. 8.

Entre marzo y abril de 1885 aparecen los tres tomos de la novela, recogiendo La Crónica Meridional diversos

---

<sup>10</sup>. - 2 de febrero de 1882.

fragmentos del capítulo III del primer tomo.

En la contraportada figuran como obras del mismo autor:  
Angel, hombre y demonio.- Novela. Un tomo. 2. edición agotada.

Del mar al cielo (Crónica de un viaje a Sierra Nevada). Un tomo en cuarto con 375 páginas, tres ediciones, 5 pts.

En preparación: Colección de artículos y costumbres y poesías de diferentes géneros. Dos tomos.

Por el momento no hemos hallado la novela Angel, hombre y demonio ni tampoco crítica alguna sobre la misma. La única noticia que tenemos es que fue publicada en 1881 y que se hicieron tres ediciones<sup>11</sup>.

Antonio Rubio era admirado y aplaudido desde hacía bastante tiempo en los círculos literarios locales, como poeta y como prosista. Sus versos, publicados muchos de ellos en la prensa, le habían proporcionado en bastantes ocasiones premios en públicos certámenes; igual podemos decir de sus artículos de costumbres y tipos populares. Ahora bien, la obra que le llevó a traspasar las barreras locales y a ser conocido más allá de los límites provinciales fue, como hemos señalado, Del Mar al Cielo. No obstante, es gracias a El Señor Francisco Luque como el autor llega a ocupar un lugar importante entre los escritores de costumbres.

A lo largo de la obra el autor pasa revista al sistema

---

<sup>11</sup>.- Véase TAPIA GARRIDO, J. A. Op. cit, pág. 250.

político vigente, poniendo de manifiesto sus vicios y defectos. Al estilo perediano resume sus experiencias políticas e intenta sacar las enseñanzas que para él han tenido las contiendas electorales<sup>12</sup>.

La paz y armonía que existía en Bailina, lugar donde se desarrollan los acontecimientos, y evidentemente entre las dos familias, protagonistas de la novela, queda truncada por unas elecciones.

Francisco Luque es un rico labrador, el primer contribuyente de todo el distrito y el tercero de la provincia, y es además alcalde de Bailina; su mujer ha sido como una verdadera madre para los hijos de su vecino, Pedro Antúnez, tras la muerte de su esposa. El hijo único de Francisco Luque, Miguel, obtiene el título de Doctor en Derecho y es el prometido de Lola, hija de Antúnez. Lola, personificación de la bondad sencilla, angelical y poética, es uno de los personajes mejor retratados en la obra.

Pedro Antúnez aparece como un hombre de bien, condición que tiene muy en cuenta Francisco Luque para estimarle. Hombre trabajador, sobrio, recogido y nada vicioso, llegó a ser no sólo el mejor amigo de Luque, sino también su consejero.

Los dos protagonistas han estado siempre de acuerdo en los asuntos privados y en todo lo relacionado con la

---

<sup>12</sup>.- Véase MONTESINOS, José F., *Pereda o la novela idilio*, Madrid, Castalia, 1969, pág. 73.

administración del pueblo, que disfruta de una armonía jamás interrumpida por las luchas de la política, luchas que han llevado a otros pueblos rupturas y odios entre sus vecinos: "Las mejoras locales estaban en armonía con las exigencias de un pueblo rural; los libros, las cuentas municipales y las del pósito iban siempre al corriente, y estaban cubiertos al día los cupos de Hacienda, del contingente provincial y cargas locales; con decir ¡cosa estupenda en España! que no se le debía nunca un céntimo a los maestros de escuela, está dicho todo" (p. 95).

Estos lazos de amistad están a punto de consolidarse aún más con la boda en proyecto de Miguel y Lola, fijada para el día del santo de D. Pedro: "Iba a realizarse el sueño nacarado de su vida. Miguel y Lola iban a confundirse en un casto abrazo, como dos luces que se juntan, como dos gotas gemelas que siguen rodando unidas sobre el césped de la pradera, hasta que el sol las evapora, subiéndolas a los cielos" (p. 101). Pero, como en alguna novela de Pereda, el idilio rural queda súbitamente roto por la intervención de la política, que siembra la discordia entre las familias amigas, conduciendo la acción hacia un final trágico. Las elecciones a Diputados a Cortes enfrentan por primera vez a los jefes de las dos familias, y llevan el luto a una de ellas, escindiendo a la vez al pueblo en dos bandos irreconciliables.

La narración de estos episodios muestra la capacidad de

observación y el gran conocimiento de los hombres y de las cosas que tiene el autor.

Con gran precisión y naturalidad se pinta el pueblo de Bailina: "El aspecto de la villa es sumamente areno y pintoresco. En medio de una planicie, como de tres leguas de perímetro, se tiende la población blanca y aseada, con sus edificios de uno o dos pisos, con sus huertas cercadas, sobre cuyas tapias agobian la cabeza los cargados frutales, para besar la yedra o las enredaderas que trepan hacia ellos en busca de la suave caricia. La iglesia parroquial, con su aguda torre de seis campanas, parece como que ampara entre su opaca sombra la villa, cobijándola con un manto de quietud, y envolviéndola en una atmósfera de misticismo, y de sus claraboyas, aleros y repisas parte en las primaveras la bulliciosa tropa de gorriones y golondrinas, alegrando con su algazara los aires embalsamados por el aroma de los huertos y de los maceteros, que en los balcones cultivan las muchachas casaderas" (Tomo I, págs. 11-12).

Los personajes están bien delineados, destacando entre ellos el de Lázaro Fortas, secretario del Ayuntamiento, hombre discreto y de buen aspecto, el cual profesa al Sr. Luque un cariño y respeto que casi llegaba a la veneración: "Era este ciudadano D. Lázaro Fortas, conocido en el pueblo por el apodo de "El Cabezón" a causa sin duda de tener una cabeza del volumen de la cuarta parte de su cuerpo... Usaba una levita cuyo corte acusaba dos lustros por lo menos, y

era quizás el único que se ponía en el pueblo sombrero de copa diariamente.

La extravagancia física del tal D. Lázaro corría parejas con las aberraciones de su entendimiento y la confusión de un sentido moral... apenas se curaba en los primeros tiempos de otra cosa que de estudiar la revolución francesa, leer "El Combate" y los folletos de Roque Barcia, al cual ponía sobre las niñas de sus ojos, sin apagarle de redentor, de profeta, de apóstol, etc." (págs. 119-123).

El capítulo titulado "La doctrina de los niños" es uno de los mejor trazados del tomo segundo. En él es bastante significativo el contraste presentado entre el Sr. Cura del pueblo y el Padre José; el primero dedicado a tareas políticas nada evangélicas y el segundo dedicando su vida al cuidado de la infancia del lugar. La técnica del contraste es utilizada por Rubio en varias ocasiones a lo largo de la obra, de aquí que podamos considerarla como una característica fundamental del libro.

Ahora bien, los personajes principales son los que mejor dibujados están. Donde mejor se observa la sensibilidad del autor para el costumbrismo es en la pintura de éstos. A lo largo de la obra vemos cómo el conflicto avanza poco a poco; cómo todos son víctimas de la tela de araña de sus compromisos e intereses. Estos son los causantes del enfrentamiento entre Francisco Luque y don

Pedro Antúnez. Así, Luque se compromete con Medina: "Tú has sacado hasta ahora al candidato que te has propuesto, y yo no he hecho otra cosa que decir amén, y complacerte en Praederas. Ahora bien, en la ocasión presente, tengo un compromiso(...) mi amigo Carlos Sandoval(...) me prestó el año pasado un servicio de mayor importancia; hará cosa de diez días que me escribió pidiéndome apoyo para presentarse candidato de oposición por este distrito, y yo he tenido una debilidad, que sólo disculpar puede la confianza que tengo en ti, y la gratitud que a Sandoval debo. Medí mis fuerzas, estudié la situación del distrito, y me he atrevido a contestarle aceptando su candidatura, y dándole casi una seguridad del buen éxito" (págs.174-175).

Por otra parte, don Pedro Antúnez también se compromete por los favores debidos a su padrino: "Hace tres días que D. Juan escribió a mi padre, diciéndole que se presentaba candidato para Diputado a Cortes por este distrito su íntimo amigo D. Facundo Gimeno Carrión; un personaje importantísimo de Madrid, que ha sido Ministro, o Embajador (...) Como en este distrito no se ha hecho nunca sino lo que tu padre y el mío han querido, porque estando juntos nadie puede alzar el gallo, y como es de suponer que tu padre acceda, como siempre en estas cosas, al deseo del mío, cuento ya como diputado al Sr. D. Facundo" (págs. 161-162).

Deseando la revancha por los agravios recibidos últimamente, don Francisco Luque llegará a obligar a su

propio hijo a batirse en la agitada política local. También la pasión política estará a punto de quebrar la relación amorosa existente entre el hijo de don Francisco y Lola, la hija de su antiguo amigo, con el que ahora se halla enfrentado. Las escenas de la lucha electoral son un claro reflejo de cómo realmente se desarrollaban los acontecimientos en la mayor parte de los distritos. Todo se emplea en la lucha, todos los recursos son válidos: el adelanto de los relojes, la obstrucción de los colegios, las mesas preparadas de antemano, las urnas de doble fondo... El autor parece copiar sus cuadros de la realidad misma. La abundancia en los detalles denota un serio conocimiento de la maquinaria electoral de la época. En el capítulo X, titulado "La elección", el autor, interesado en eliminar cualquier duda sobre la verosimilitud de los hechos que relata, precisa: "Parecerá a algunos inverosímil que se haga funcionar aquí a la guardia civil armada, dentro del local donde se está verificando una elección. Si esto es factible o no, puede preguntársele a muchos electores de muchos pueblos y, sobre todo a algún individuo a quien el autor conoce como a sí mismo" (p.216).

Si bien las anteriores elecciones en Bailina se habían desarrollado pacíficamente, está claro que los últimos acontecimientos hacen presagiar para las próximas un trágico final. El capítulo "I, "Desenlace", está marcado por una radical violencia: "-¡Mátale!- gritó D. Pedro fuera de sí,

al ver el movimiento de su hijo.

Luis amartilló la pistola con la celeridad del relámpago, y apuntó al pecho de Miguel.

-Caín!-exclamó el padre José, avanzando paso a paso para interponerse.

Miguel, al verse amagado tan de cerca, hizo un movimiento instintivo de desviación, pero D. Pedro Antúnez le sujetó por detrás, asomando la cabeza por encima del hombro. El Cura al ver el movimiento de Luis, empujó su brazo hacia arriba, para que el tiro fuera por alto, evitando de este modo una gran desgracia; pero fue a la vez que el joven doblaba el dedo sobre el gatillo(...) Sonó la detonación, y el proyectil (...) penetró por la sien derecha de D. Pedro Antúnez, que cayó de espaldas con la cabeza atravesada" (pág. 266).

De esta forma, Luis, en lugar de matar a Miguel, como Antúnez pretendía, acaba matando a su padre. La tragedia no acaba aquí, sin embargo. Después de lo ocurrido, el guarda, viendo a su amo muerto, se dirige a Luis y hunde con fuerza dos veces en su pecho el cuchillo de monte: "Miguel retrocedió espantado, y entonces se vieron tendidos en el suelo, el uno frente al otro, y a tres pasos de distancia, al padre y al hijo, bañados en su propia sangre, sin movimiento, sin vida, por más que reflejaran todavía en sus demudados rostros la ira feroz que contraían sus facciones al llegar sus últimos momentos" (pág. 266).

En el tomo tercero señala Antonio Rubio cuál es el fin moralizador de la novela, sobre todo para que no se intente malinterpretar su pensamiento, presentándolo como un ataque al sistema por el que se gobiernan todos los pueblos civilizados: "Como pudiera interpretarse torcidamente el principal pensamiento de esta obra, (...) debe hacer constar el autor que su intención no es lanzar sus tiros contra la pureza del régimen representativo, único en armonía con el desenvolvimiento de las modernas sociedades, sino señalar sus vicios y poner de relieve las inmoralidades que a su sombra se cometen, así como el rebajamiento de nuestras costumbres políticas, por si en algo pudiera contribuir este modesto libro a su mejoramiento.

Conste, pues, que el autor, aún cuando presente hoy el cuadro descarnado que aquí con toda verdad se ofrece, no reniega de los principios liberales, que siempre ha venido profesando, y en favor de los cuales ha reñido no pocas batallas" (Tomo III, págs. 46-47).

Se trata, pues, de una obra de denuncia con un bienintencionado componente reformista. Al mismo tiempo nuestro autor ha sabido combinar los cuadros en que relata las luchas electorales con las idílicas escenas amorosas. El amor de Lola y Miguel se refleja a lo largo de la obra en varias escenas con bastante intensidad: "Yo trabajaré, trabajaré sin descanso, tú me inspirarás, como el ángel bueno de mi pensamiento, y toda mi gloria, todo mi porvenir,

mi actividad toda serán para ti. ¡Cuánto te quiero, Lola, cuanto te quiero! Este infinito amor que desde niños nos profesamos, ha sido la esencia de nuestras almas... ¡qué felices vamos a ser, Lola! Felices como nadie. ¡Es tan difícil en el mundo encontrar el ser que ha de amoldarse con nuestro ser!" (pág. 192).

Dentro de la técnica novelesca utilizada, el lugar preferente lo ocupa la narración. Rubio presenta con bastante soltura las peripecias de la trama; pinta los hechos con visos de verosimilitud y al mismo tiempo, posee la facultad de dramatizar las ideas y transformarlas en acción. En el relato se insertan múltiples descripciones, en las que, por regla general, nos da una visión muy completa de los personajes, que se manifiestan con personalidad propia a través de vivos diálogos. Como el mantenido entre Luis y Miguel sobre el trabajo, donde utiliza de nuevo la técnica contrastiva para caracterizar la personalidad de ambos: "¿Y sigues tan bigardo como siempre?— preguntó Miguel sonriendo.

—Yo te diré acerca de eso. Trabajo lo menos posible (...) No quiere decir esto que yo sea enteramente un holgazán. Ya sabes que mi padre se empeñó en que me fuera a estudiar contigo (...)—No has hecho bien, Luis —dijo Miguel con seriedad (...) Tú debiste estudiar (...) y serías un hombre de provecho. —¡Como tú! ¿Y para qué? Mira una cosa que no he comprendido nunca. Que tú que eres un millonario, te hayas

quemado las pestañas para obtener un título de Doctor (...)  
Lo mismo eres tu Miguel Luque con tu ciencia que Miguel  
Luque sin ella y con tu medio millón de renta.

-Te equivocas (...) Miguel Luque vale más donde quiera que  
se presente, con una carrera honrosa, apoyado por la  
posición de sus padres, que siendo un ignorante, deseoso de  
ostentar los cuatro cuartos que él no ha adquirido" (págs.  
153-156).

En las últimas páginas del tomo III el autor vuelve a  
repetirnos, ahora a través de Miguel, el daño que las  
irregularidades electorales provocan en los que respetan las  
prácticas constitucionales: "El resultado ha sido el que  
había que suponer, atendiendo al rebajamiento de nuestras  
costumbres políticas. Repito a V. que me alegro de él; pero  
¡a qué tristes comentarios no se prestan esas soluciones  
para los que sinceramente amamos las prácticas  
constitucionales! Por esa, y por otras muchas razones, he  
creído siempre que yo no debo salir de mi tranquilo  
platonismo" (pág. 278).

La novela tuvo una acogida muy favorable, agotándose en  
seguida la primera edición. La segunda fue preparada pronto  
para poder darla a conocer fuera de la localidad, aunque de  
esta segunda edición no tenemos noticias. La crítica recibió  
también con grandes elogios la nueva obra de Rubio.

Su producción literaria a partir de ahora queda  
impresa, como ya hemos señalado, en periódicos y revistas

del momento. Obtuvo además bastantes premios en varios certámenes literarios y Juegos Florales en que participó: Valladolid<sup>13</sup>, Málaga<sup>14</sup>, Pontevedra (1893) y Granada, entre otros. En 1888 fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Sus ideas liberales, señaladas en *El Señor Francisco Luque* al señalar el fin moralizador de la obra, quedan también reflejadas en su producción poética. El soneto "A la muerte de Garibaldi"<sup>15</sup> es un claro exponente de ello. Valgan como muestra estos versos:

La traición por los siglos amasada  
se hundió al contacto de su heroica vida,  
y allí donde una patria estuvo herida,  
allí brilló su vencedora espada.

La exaltación de la libertad queda de igual modo expresada en el poema "A los mártires de la libertad durante el ominoso reinado de Fernando VII"<sup>16</sup>:

El tiempo miserable y bochornoso  
pasó, cual pasan negros nubarrones,  
y hoy nos alumbra el sol que presta vida  
a esta generación ya redimida.  
¿Lo oís? Vuestra ceniza palpitando

13.- En 1885 su poesía "A la batalla del Callao" fue premiada en el certamen celebrado en esta ciudad.

14.- Además de ser premiado se le nombró también Miembro honorario de la Junta poética malacitana.

15.- *La Crónica Meridional*, 10 de junio de 1882.

16.- *Ibidem*, 27 de agosto de 1889.

hoy se conmueve a nuestro santo grito,  
 y ¡Libertad! los ecos resonando,  
 cruzan por la extensión del infinito.  
 Si desde la región do estáis morando  
 veis vuestro nombre en nuestro pecho escrito,  
 haced que escudo sea donde se estrella  
 quien vuestra herencia cínico atropelle.  
 Hacedlo, y nunca más nuestro camino  
 interrumpa fatídica y cobarde  
 la turba de aquel bárbaro asesino  
 ante el que hicisteis tan hermoso alarde.  
 Prestadnos vuestro temple diamantino  
 y el entusiasmo que a los héroes arde,  
 y si otra vez la libertad perdemos,  
 recuperarla o sucumbir sabremos.  
 Si, vive Dios, que en balde no pasaron  
 a nuestra vista, en círculos de fuego,  
 sobre el cadalso vil donde espiraron  
 Torrijos, Lacy, la Pineda y Riego.  
 Ni en balde nuestras playas empaparon  
 la sangre, pasto del monarca ciego,  
 ni nuestros padres, viendo sus rencores,  
 nos enseñaron a acatar traidores.

Del mismo modo que su actividad en el Ateneo de Almería  
 fue muy intensa, también fue uno de los impulsores y  
 mantenedores del Círculo Literario, del que será presidente  
 el año 1901. El Ayuntamiento lo nombró en 1891 Cronista de  
 la ciudad, con el encargo de que compusiera la crónica de  
 las inundaciones del 11 de septiembre, que arrasaron parte  
 de la ciudad, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida  
 el 27 de octubre de 1902. La prensa local dedicó grandes  
 elogios a este escritor granadino, afincado durante muchos  
 años en Almería.

La Crónica Meridional señalaba, entre otras cosas:  
 "Era de todos conocido, y en Almería estaba conceptuado como  
 una personalidad. Su carácter, sus méritos, sus obras

literarias y poéticas, sus condiciones morales lo habían hecho acreedor al general afecto, y en todas partes tenía amigos, y en todas partes se le consideraba en su justo valer como hombre social, como hombre íntimo, como literato y poeta (...) Era un literato correcto, serio y notable; un poeta de ingenio y altos vuelos. Sus obras (...) le colocaron al lado de los hombres de valía "17.

Por su parte El Radical recuerda así al escritor recién fallecido: "Anoche murió. D. Antonio Rubio nacido en Granada, tuvo en Almería una segunda patria, a la cual honró con sus enseñanzas, con sus geniales producciones literarias y con las virtudes de toda una vida de bravo luchador intelectual. Durante muchos años, aquellos en los cuales no había llegado aún a nuestro pueblo la influencia artística de fuera, él fue aquí el depositario del buen gusto literario, y el que educó con el hermoso ejemplo de sus obras a la nueva generación"18.

Amador Ramos Oller elogia al amigo en un sentido artículo en El Regional: "Maestro en letras. Su libro Del mar al cielo, primoroso relato de un viaje realizado desde Almería a las empinadas crestas de Sierra Nevada, patentiza en sus numerosas y nutridas páginas. no la fantasía del novelista, sino la perspicacia de un espíritu observador que

---

17.- 29 de octubre de 1902.

18.- El Radical, 28 de octubre de 1902.

sabe vestir con luminoso ropaje literario cuanto sorprende y analiza"<sup>19</sup>.

Francisco de Paula Valladar publica en *El Defensor granadino* un artículo consagrado a la memoria del cronista de Almería, lo que hace asimismo el *Heraldo de Madrid*. La revista madrileña *Gente Vieja* anuncia en noviembre de este año que los "mozos viejos" que la redactan se proponen dedicarle un merecido recuerdo.

En los sucesivos aniversarios de su muerte la prensa no dejó de rendir su homenaje de respeto a la memoria del entrañable escritor. Sus poemas "A Granada"<sup>20</sup>, "A mi escopeta"<sup>21</sup>, "Al siglo XIX"<sup>22</sup>, y la reproducción del capítulo "Sobre la cumbre del Mula-Hacen"<sup>23</sup> de su libro *Del mar al cielo* se publicarían de nuevo en los años siguientes, como muestra de recuerdo a este escritor.

---

<sup>19</sup>.— *El Regional*, 28 de octubre de 1902.

<sup>20</sup>.— *La Crónica Meridional*, 27 de octubre de 1903.

<sup>21</sup>.— *El Regional*, 27 de octubre de 1903.

<sup>22</sup>.— *Ibidem*, 4 de noviembre de 1903.

<sup>23</sup>.— *El Radical*, 27 y 28 de octubre de 1904.

4.2. ANTONIO LEDESMA HERNANDEZ

#### 4.2.1. Ateneísta y dramaturgo.

Es uno de los escritores más cultos y prolíficos de la Almería del último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX. De sus ochenta y un años de vida y de su extensa obra empiezan a tenerse bastantes datos gracias a las investigaciones del profesor Antonio J. López Cruces<sup>24</sup>. De la obra de Ledesma, autor de unas memorias tituladas El libro de los recuerdos, que próximamente verá la luz, existe un abundante material inédito en narrativa, teatro, poesía y ensayo. Por nuestra parte, estudiaremos algunas de las obras más relevantes de este autor en cuanto a interés literario o importancia histórica.

Nace el 15 de noviembre de 1856 en Almería en el seno de una familia de clase acomodada. Desde niño muestra su interés por la poesía. Obtiene el título de Bachiller en el Instituto de Segunda Enseñanza de Almería y estudia Derecho en las Universidades de Granada y Sevilla. Se doctora en Madrid y ejercerá en adelante como abogado en Almería.

Escritor prolífico desde su juventud, publica sus

---

<sup>24</sup>.- Utilizamos al abordar la personalidad y las producciones literarias del escritor el trabajo de López Cruces titulado Antonio Ledesma Hernández (1856-1937). Vida y obra de un escritor andaluz, de próxima aparición, y que ha sido puesto a nuestra disposición amablemente por su autor.

primeros artículos de marcado signo religioso en la revista almeriense *La juventud católica*, durante los años del sexenio democrático. Impulsa la creación del Ateneo de Almería en 1876 junto a un grupo de jóvenes coordinado y presidido por el catedrático de Instituto Santiago Croella. Desde entonces su vida y la del Ateneo corren paralelas. Fue secretario de esta institución cultural almeriense, presidió en distintas ocasiones la Sección de Ciencias Morales, Políticas y Sociales, y participó activamente en la mayoría de los debates importantes, así como en las veladas literarias del mismo.

La trayectoria ideológica de su vida estuvo marcada por el fenómeno religioso. Vinculado en los primeros años de su juventud al clero almeriense, concretamente a Bartolomé Carpente Rabanillo, abandonó años después esas posiciones y estuvo cerca de ingresar en las logias masónicas de la ciudad<sup>25</sup>; más tarde, y con motivo de la muerte de su primera esposa, entró en una etapa de profunda depresión para volver a defender el fenómeno religioso católico<sup>26</sup> desde un espíritu militante.

<sup>25</sup>. - Su oda "A Roma" se inscribe en este momento de su vida. El mismo Ledesma nos dice en *Mis obras y mis días* que este canto "se aplaudía en las temidas de las Logias porque iba salpicado de críticas contra el Papa (fruto de mis descarrios juveniles)".

<sup>26</sup>. - De esta época -mediados de los ochenta- son sus *Cartas a un obrero. Sobre el librepensamiento* aparecidas en *La Crónica Meridional* y que tenían por objeto atacar el fenómeno librepensador que contaba con un grupo activo en Almería en la primavera de 1886.

A Ledesma lo encontramos siempre en cualquier iniciativa cultural emprendida en Almería entre 1876 y los primeros decenios del siglo XX. De esta manera contribuyó como accionista en la creación de *Revista de Almería*, difusora durante su supervivencia (1879-1884) de las ideas positivistas. Precisamente el primer número de esta revista publica el ensayo *El pesimismo de Leopardi*, en el que cita autores como Schopenhauer, Hartman, de quienes había obtenido noticias gracias a las revistas francesas *Revue de deux mondes* y la *Revue Philosophique*, que se recibían en el Ateneo. El leopardismo de Ledesma -señala López Cruces- lo sitúa en la cadena que une a Alcalá Galiano, Valera, Menéndez Pelayo o Cánovas con posteriores admiradores del italiano como Miguel de Unamuno -quien solía llamarlo "mi gigantesco Leopardi"- o Carmen de Burgos (Colombine), que fue autora más tarde de *Giacomo Leopardi...*

También participó activamente en la vida política, aunque fue por poco tiempo. Secundó las posiciones de Segismundo Moret y su *Democracia Monárquica*, grupo político que se unió a los seguidores del General Serrano para entre todos configurar a principios de los ochenta la llamada *Izquierda Dinástica*; esta corriente política, "los izquierdistas", buscó infructuosamente arrebatarse a Sagasta el espacio político del liberalismo español y terminó fusionándose con éste para formar definitivamente el *Partido Liberal en España* (1835). Ledesma abandonó la política al

fusionarse "los izquierdistas" con los liberales, pero de su etapa en la Democracia Monárquica hay expresiones significativas como el discurso de inauguración del Ateneo en el curso 1881-82 sobre Las formas de Gobierno, en el que se pronunciaba por una política democrática en un estado monárquico; también fue director del órgano periodístico del partido, titulado La Democracia Monárquica, en cuyos talleres se publicó su discurso del Ateneo.

Su primer drama, Bienaventurados los que mueren, en tres actos y en verso, se estrenó por primera vez en el Teatro Calderón de Almería el 29 de abril de 1883, editado este mismo año en Madrid, por Florencio Fiscowich en El Teatro. Colección de obras dramáticas y líricas. El reparto de la representación fue el siguiente: Elisa Mendoza Tenorio (Margarita), Antonio Vico (Eduardo), Sr. Parreño (Roberto), Sr. González (Enrique), Sr. Mela (Diego), Sr. Perrín (Un criado). La acción transcurre en una villa próxima a Sevilla y toda la escena se desarrolla en un solo día. El primer acto por la mañana; el segundo por la tarde, hasta después de oscurecer; y el tercero por la noche del mismo día. Los temas abordados en los extensos monólogos de la obra son el destino, la muerte, Dios, el suicidio, etc., apareciendo siempre enfrentadas la postura optimista y pesimista, representadas por los personajes Enrique y Eduardo:

Roberto.- Eduardo... es un desdichado  
en hora aciaga nacido,

el infortunio es reunido,  
 el dolor representado,  
 silvestre planta crecida  
 bajo la sombra de un muro,  
 retuércese allá en lo oscuro  
 odiando su propia vida,  
 y avanza en constante guerra  
 con la aspereza del suelo,  
 sin esperanza en el cielo  
 sin fe ni amor en la tierra.  
 Enrique es todo al contrario,  
 la suerte halagarle quiso,  
 y halla el mundo un paraíso  
 y es del bien un visionario;  
 por donde quiera que avanza,  
 ante la luz que fulgura,  
 sólo ve amor y ventura  
 y abriga fe y esperanza (pág. 66).

La confrontación entre ambas posturas lleva al autor a plantear como única salida un final trágico. Es decir, según señala Ledesma, "la muerte es el único remedio a los humanos dolores"<sup>27</sup>.

El público almeriense esperaba con impaciencia esta primera obra dramática puesto que los comentarios al respecto eran muy diversos. Para unos era "una joya inapreciable", para otros se trataba de "un ensayo monstruoso en que la Musa trágica del Sr. Ledesma se había complacido en amontonar horrores y duelos inspirados en la escuela naturalista del Sr. Echegaray". No obstante, los almerienses acogieron la obra con gran entusiasmo, siendo el autor llamado a escena varias veces. Revista de Almería se hace eco también de esta primera producción de Ledesma. La

---

27.- Mis obras y mis días. Capítulo XII "Mis dramas".

obra -afirma el crítico- obedece a una dirección filosófica determinada: el pesimismo; cuyo problema esencialmente fatalista, presenta como argumento, haciendo ver que el dolor, y en último término el mal, es una condición, un elemento inherente de la vida, trascendiendo a todas sus esferas. Respecto a la acción dramática, afirma el crítico, que no se presenta en la obra una solución al problema fatalista, sino que sólo se le muestra al público, más como confirmación práctica de una teoría, que como remedio de la lucha en que el dolor parece ser el elemento capitalísimo. El comentarista termina diciendo: "La obra que nos ocupa es la primera y brillante manifestación de un ingenio dramático vigoroso, que si de tal manera empieza, está llamado a dar muchos días de verdadero regocijo a nuestro glorioso teatro nacional"<sup>28</sup>.

Ledesma dedicó la obra al eminente actor Antonio Vico<sup>29</sup>. Comenzaba, pues, nuestro autor su carrera literaria bajo los mejores auspicios puesto que era una gran fortuna el haber tenido como intérpretes a Antonio Vico y a Mendoza

<sup>28</sup>.- Revista de Almería, núm. 4, septiembre, 1883.

<sup>29</sup>.- La dedicatoria dice así: "A usted, que acogió mi primer obra dramática, librándola de la última pena que yo propio le había impuesto, dándole vida y realidad con su genio incomparable, y arrancando del público que la escuchó aplausos de que no debí participar, pero que resonaron en mis oídos gratamente, la dedico por no tener otra cosa con que manifestarle mi admiración y reconocimiento.

Que el nombre de usted sirva de protección: a tan imperfecto ensayo, si mis circunstancias de autor novel no le valen de indulto".

Tenorio, sin hacer antesalas -según señala la prensa- "ni pasar el purgatorio de penas y ensabores que en Madrid arrastran los autores de segunda fila que aspiran a salir de la región de las sombras y a que brille su nombre en la esfera esplendorosa a donde sólo llegan los genios"<sup>30</sup>.

Su actitud a favor de una enseñanza católica se manifiesta en El problema religioso, discurso inaugural del Ateneo en el curso 1883-84. La crisis que atravesó a los treinta años tuvo una salida de signo religioso y su expresión fulminante en el ataque al grupo librepensador que se había formado en Almería en 1886. De esta manera se le encuentra posteriormente como abogado del Círculo de Obreros Católicos<sup>31</sup>, y en sus numerosas intervenciones en los debates del Ateneo defiende posiciones distantes de las que años atrás había planteado.

En 1887 publica un volumen de poesías en las que el influjo de Campoamor es patente. El mismo autor, recordando años después estos poemas, nos dice: "eran historietas sentimentales y remembranzas, coincidiendo con la sencillez campoamoriana pero diferenciándome esencialmente de ella en sustituir a su humorismo mi romanticismo congénito"<sup>32</sup>. José

<sup>30</sup>. - La Crónica Meridional, 1 de mayo de 1883.

<sup>31</sup>. - Véase MORENO BARRO, Concepción, Sindicalismo agrario en Almería. El Sindicato Católico de Canjáyar. Memoria de licenciatura inédita. Almería 1985.

<sup>32</sup>. - Mis obras y mis días, cap. XIII "La Poesía".

M. de Cossío señala que lo más característico de la producción poética de Ledesma se contiene en este libro de Poemas, "y por ella queda adscrito al mejor tiempo de su juventud, el del naturalismo literario, con sus poetas y su concepto racionalista de la poesía, con sus defectos y sus virtudes"<sup>33</sup>.

De los diversos volúmenes de versos escritos por Ledesma sólo Poemas está publicado y agotado, según señala en su obra inédita Mis obras y mis días; los demás no fueron publicados en libro, aunque sí están recogidos en gran número en revistas y periódicos de la época. Su colaboración en Revista de Almería es muy intensa. Además de algunos artículos y discursos ya citados publica entre otros los siguientes poemas: "La ciencia y el amor" (1879), "A una beldad" (1879)<sup>34</sup>, "A Roma" (1880), "La torre de Don Alonso" (1884), "Los dos resucitados" (1884), etc. Colabora también en las revistas literarias y artísticas El Organillo<sup>35</sup>, que le dedica una de sus portadas, y La Caricatura, dirigida por Carlos Felices Andújar y Fermín Gil de Aincildegui.

En 1891 tiene lugar el estreno de su segundo drama en tres actos y en verso titulado Los dos materialistas. La representación se llevó a cabo en el Teatro Novedades de

<sup>33</sup>.- COSSIO, J. M., Op. cit., vol. II, pág. 1186.

<sup>34</sup>.- Premiada en el certamen del Ateneo en 1879.

<sup>35</sup>.- En esta revista publica "La confesión" (1889), "Los dos besos" (1889), "El entierro del canario" (1890) y "Las dos luces" (1890).

Almería, los primeros actores fueron Wenceslao Bueno y la Sr. Argüelles.

La acción transcurre en Madrid, cuatro años después del último acto del drama anterior. Eduardo, protagonista de este primer drama, había salido en el último acto de éste a suicidarse, se dispara un tiro y es recogido y curado por Marta y María, madre e hija. Después resignado a vivir pero sin fe y sin creencias religiosas, ejerce la profesión de médico y adquiere reputación de materialista filósofo. Aquí nos lo presenta el autor como un personaje fácil de convertir todos sus positivismo en ideas espirituales. Como base de su moral está hacer el bien por el bien. Ernesto, amigo de Eduardo, aparece por el contrario como un personaje superficial y repugnante que se vale de todas las armas para llegar a conseguir sus ideales, es decir, la posesión de unos cuantos millones. Se burla de la moral de su amigo y proclama como ley de vida el propio bien y la lucha por la existencia. Sin embargo, resulta poco consistente la conversión, al final de la obra, de este personaje en honrado administrador y hombre de bien. En este sentido se puede decir que la obra es una crítica al materialismo, aunque es poco convincente la forma de presentar esta teoría y su fácil derrota por el espiritualismo. La lucha entre ambas visiones del mundo queda patente en el enfrentamiento entre Eduardo y Ernesto en la escena VI del primer acto:

Ernesto. Bien sabes soy de tu escuela;  
 mas ¿quieres que no me duela  
 verte en idealistas zonas  
 siempre flotando? Yo no;  
 yo mis principios practico:  
 mi materialismo aplico  
 a mi conducta. Así yo,  
 a haberme hallado en tu caso  
 sin tan vanas ilusiones,  
 tomo esos cuantos millones  
 y la gran vida me paso.

.....  
 Eduardo. Egoísta por excelencia  
 es tu sistema.

Ernesto. Es el mismo  
 que me da el materialismo  
 verdadero de la ciencia.

.....  
 Eduardo. ¿En esa implacable ciencia  
 no dejas plaza al deber?

Ernesto. Si no hay más aquí, a mi ver,  
 que luchar por la existencia.  
 Mira, (Repara en el libro Origen de las especies  
 que está sobre la mesa)

ahí tienes, por azar,  
 de Darwin el libro abierto.  
 (Coge el libro)  
 Este es el que está en lo cierto;  
 la ley del ser es luchar.  
 En la vital concurrencia,  
 que a todos su campo ofrece,  
 el torpe o débil perece,  
 y el fuerte logra existencia.  
 Necio es, pues, en tal batalla,  
 usar de un torpe altruismo;  
 porque es dar armas al mismo  
 que en ella nos ametralla.

Eduardo. La Ciencia, en punto a moral,  
 es errónea o deficiente.  
 Hace tiempo que en mi mente  
 bulle esta duda fatal.

Evidentemente de la trama de esto surge el triunfo de la  
 moral cristiana y la conversión de los dos materialistas en  
 la fe en un alma y un Dios. No obstante, el estreno de este  
 drama fue un acontecimiento literario importante en la

ciudad, puesto que es un momento en el que en Almería se editan pocos libros y la producción literaria y científica es prácticamente nula. La prensa local se hace eco de este acontecimiento, y señala que el autor se supera con respecto a su producción anterior. Abundan las bellezas literarias y se descubre ya a un autor de primera línea. La versificación es inspirada y las descripciones son muy sentidas y poéticas<sup>36</sup>.

Nicolás de Castro comenta que la obra es en general buena y obtendrá grandes aplausos. El pensamiento es filosófico y profundo, la versificación correcta, el estilo clásico, diálogo fácil y evidentemente con estas características tiene que ser aceptada y aplaudida por el público<sup>37</sup>.

Siguiendo la línea de estas dos primeras obras, Ledesma comenzó un tercer drama para demostrar la acción providencial en las cosas humanas, que no llegó a concluir<sup>38</sup>.

Dos años después, en 1893, se estrena *El primer pleito*, comedia en un acto y en verso. El estreno se lleva a cabo, igual que su anterior producción, en el Teatro Novedades, siendo el primer actor D. José González. Escrita años antes,

---

<sup>36</sup>. - *La Crónica Meridional*, 10 de mayo de 1891.

<sup>37</sup>. - Periodista, literato y gobernador civil, en carta al autor hace un comentario crítico del drama.

<sup>38</sup>. - *Mis obras y mis días*. Capítulo XII "Mis dramas".

es una divertida comedia en la que el autor nos presenta el primer caso que ha de resolver un joven abogado. Se trata de lo apuros en que se encuentra este joven abogado, recién casado, por el primer asunto en que tomó la defensa de una joven seducida, resultando después ser su propia víctima de antaño.

Su actividad en el Círculo Literario almeriense fue también muy intensa, siendo presidente en 1892. En esta institución, según comentaba años después, defendió en sus intervenciones el cristianismo, el neotomismo, la recatolización del mundo y la cruzada del espiritualismo contra el materialismo. En los Juegos Florales organizados por el Círculo Literario obtuvo en distintas ocasiones varios premios. Así en 1897 obtuvo la Flor natural por su poema "Canto a Grecia" y un accesit por "A la patria". En 1900 alcanzó la flor natural con su poema "Renacimiento" y un premio ordinario por su poema "Almería"<sup>39</sup>.

---

<sup>39</sup>. - De estos Juegos Florales y de los poemas de Ledesma se ocupa el crítico Zeda en La Epoca de Madrid, elogiando la poesía del escritor y la brillantez de los Juegos Florales.

#### 4.2.2. El regeneracionismo en Los problemas de España y en Canuto Espárrago.

La crisis del 98 dejó profunda huella en Ledesma que se posicionó por el regeneracionismo y por las propuestas reformistas que defendían las cámaras de comercio. Expresión de este pensamiento es su obra *Los problemas de España* (1898), muy en la línea de obras como *El problema nacional* de Picavea. Los problemas de orden exterior, la organización de gobernantes, los partidos, el régimen político, la descentralización administrativa, el sistema económico, los nuevos rumbos, etc., son algunos de los temas abordados en la obra. El crítico Fernández Navarro se hace eco de la publicación de este libro, al elogiar las ideas expuestas por Ledesma en la obra: "Hay en él -señala Fernández Navarro- ideas puramente suyas y allá va una pequeña muestra: 'Si la gran masa social pudiera tomar cuerpo y hacer justicia por su mano, promulgaría una ley que con cuatro renglones regeneraría a la nación. La ley sería esta: Artículo único. Quedan inhabilitados para ejercer cargos políticos todos los que los hubiesen desempeñado en España y sus posesiones desde la revolución de 1868 hasta la fecha'. Y como esto pudiéramos citar mucho y buenos..."<sup>40</sup>. El libro

---

<sup>40</sup>. - El Ferrocarril, 31 de diciembre de 1898.

-según Fernández Navarro- es una obra de grandes alicios y de tan indiscutible importancia que sólo ella bastaría para dar a su autor justa fama, si ya el Sr. Ledesma no la tuviera bien ganada como elocuentísimo orador, como poeta de los buenos y como letrado competentísimo<sup>41</sup>.

Según señala el mismo Ledesma<sup>42</sup>, se decidió a escribir su opinión sobre los problemas de España llevado de su patriotismo y solicitado por nuevos hombres que se titulaban regeneradores. El poeta Rubén Darío leyó con atención este libro y es muy probable que discutiese su contenido con el autor, que solía pasar frecuentes temporadas en Madrid debido a su trabajo de abogado, como se desprende del capítulo "Congreso social y económico ibero-americano" (21 de febrero de 1900) de la obra del nicaragüense *España Contemporánea*<sup>43</sup>. La obra tuvo una buena acogida -comenta Ledesma- puesto que ofrecía nuevas ideas y condenaba la

<sup>41</sup>.- *Ibidem*.

<sup>42</sup>.- Mis obras y mis días. Capítulo XIII "Los problemas de España".

<sup>43</sup>.- Sobre los males causados a España por el descubrimiento del nuevo mundo escribe Darío: "Esos 50 millones de habitantes; 24 millones de kilómetros cuadrados; 48 Españas en extensión, "donde se derramó nuestra sangre, se malgastó nuestra vida y sólo suenan como un recuerdo los acentos de nuestra lengua", que dice el escritor andaluz señor Ledesma, les fueron perjudiciales al reino conquistador". Y a continuación disiente de la opinión del almeriense: "No porque sin la obra de Colón hubiese completado el gran Cardenal (Cisneros) su empresa africana, sino porque aquel Klondike continental sería el cebo de aventureros ambiciosos, y envenenaría de oro fácil las fuentes industriales de la Península". (*España Contemporánea*, Barcelona, Lumen, 1987, págs. 290-291).

viejas maneras de llevar el estado.

Expresión también de este momento es su primera novela *Canuto Espárrago*, publicada en dos volúmenes en 1903. Se plantea el tema político como objeto fundamental del desarrollo narrativo. Escrita en los años siguientes al desastre colonial es -como señala López Cruces- una crítica enfervorizada a la época contemporánea: masones, republicanos, caciques, krausistas, políticos, etc., son denunciados apasionadamente en la obra. Por el contrario, la defensa de la pequeña burguesía y de la iglesia es notoria a lo largo de toda la novela.

El protagonista de la historia, Canuto Espárrago, simboliza a esa pequeña burguesía deseosa de una justicia posible y humana y para ello luchará con todas las armas posibles contra la injusticia, los vicios, las miserias sociales y políticas, y el Derecho vigente. Aún reconociendo Ledesma que el título no era nada "simpático" lo mantiene porque simboliza a ese hombre aislado de los demás en ideas y sentimientos, recto y severo, o sea un Quijote en la política y sociedad española<sup>44</sup>.

La historia se sitúa en Miralmar, ciudad balear cuyo nombre se esconde la Almería de mediados del siglo XIX: "En el tiempo en que comienza esta verídica historia, la ciudad de Miralmar, que si no figura en las cartas geográficas bajo este nombre, no es tampoco creación de la fantasía como la

---

<sup>44</sup>.- *Ibidem*. Capítulo IX "Canuto Espárrago".

del Sol de Campanella, estaba formada por blanco y humilde caserío, encerrado en un cinturón de terrosas murallas, vigilado de trecho en trecho por torreones y defendido por dos castillos árabes que, desde dos opuestos cerros, dábanse la mano sobre ellas con escalonadas atalayas" (pág. 5). Después de esta descripción geográfica que sirve de introducción a la novela, nos recuerda el narrador los tiempos de las zarzuelas de Olone y Gaztambide. Las novelas, comedias y poesías en boga eran El Trovador, Venganza catalana, Los amantes de Teruel, El Diablo Mundo de Espronceda y su Estudiante de Salamanca, las leyendas de Zorrilla y su Tenorio, las traducciones de Walter Scott, Víctor Hugo y Eugenio Sué, y la literatura por entregas de Fernández y González, Pérez Escrich, etc. Por otra parte, el ambiente social queda reflejado de la siguiente manera: "El pueblo bajo, como siempre, llevaba la carga del trabajo y de las miserias. Los hidalgos y los burgueses, que encontraban también pergaminos y sangre azul revolviendo sus árboles genealógicos, cuidábanse sólo de llevar una vida comoda y pacífica. Tantear las musas, requebrar doncellas, organizar fiestas en sus Teatros y Lirios(...), todo eso aparte de administrar la hacienda propia sin aumentarla ni disminuirla y de oír misa entera con devoción, era el quehacer de la juventud dorada de Miralmar" (págs. 7-8). El autor describe con exactitud la ciudad de los tiempos de su niñez.

Este primer capítulo sirve, pues, para enmarcar la

acción de la obra en un contexto geográfico e histórico muy determinado, o sea, Almería en las últimas décadas del siglo XIX. Aquí nace y transcurre la infancia del protagonista, "nacido al mundo, cuando ya sus padres se despidían de la esperanza de tener un varón que perpetuase el apellido de la familia" (pág. 16). Muchas de las experiencias de la infancia de Canuto relatadas en la obra han sido vividas por el autor. Pronto su padre, D. Primitivo Espárrago, decide que Canuto sea abogado, es decir, un defensor de la justicia, un protector del pobre, sería probablemente el regenerador de sus glorias, "pues con la toga en los hombros y el birrete sobre la cabeza, podía entrarse majestuosamente en todos los altos puestos, lo mismo del Foro que de la magistratura y de la política, para bien suyo y del país entero, que podía regenerar" (pág. 21). Para tal fin fue, por tanto educado Canuto Espárrago.

Transcurridos los cinco años de estudiante de leyes en Granada vuelve a Miralmar con el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico. Esto supone una gran transformación en la familia de los Espárrago y también en los destinos de Miralmar, ciudad que tanto necesitaba el empuje de aquel hombre nuevo. Aprovecha Ledesma este momento para expresar sus ideas acerca de La Gloriosa, la República y la Restauración: "Después vino la gloriosa revolución de septiembre, y aquello fue una cena de negros. Cuatro ilusos formaron las juntas revolucionarias; se nombraron

Gobernadores de las provincias a escribientes y matachines...; fue Presidente de la República un filósofo huero... No pararon aquí los males. Hecha la Restauración, para meter en cintura al país, entró con tan mal pie que se formaron dos partidos: uno acaudillado por el Excelentísimo Señor D. Antonio Vitroque, personaje infautado y atento sólo a asegurar el Trono y a satisfacer su personal orgullo, y otro regido por D. Mateo Tirabeque, antiguo miliciano de los del morrión, hombre listo, pero sin cultura" (págs. 163-164). Esta situación, evidentemente, repercutía en Miralmar, siendo necesario, por tanto, poner fin a ello y para esto nadie mejor que Canuto Espárrago. Sin embargo, pronto vive los primeros desengaños e injusticias por lo que, convencido de que en Miralmar ganando pleitos no hará nada o casi nada en pro de sus altos ideales decide ir a Madrid a luchar en pro de la justicia y de la regeneración del país. Canuto expone sus planes regeneradores a los jefes de los principales partidos: Vitroque, Tirabeque y Salomón, republicano éste, al que retrata de la siguiente manera: "Aparentaba sencillez y modestia y era la soberbia personificada; quería pasar por un apóstol y era un sectario; por un filósofo y era un poseído; por un obrero de la inteligencia, demócrata y filántropo, y su vida y sus costumbres y sus maneras eran las de un burgués bien avenido con todos los desequilibrios sociales" (pág. 207).

El resultado de estas conversaciones fue muy negativo

por lo que decide presentarse como independiente a las elecciones a Cortes por Miralmar, siendo derrotado por el cacique de turno, después de haber manipulado el censo electoral. Poco después consigue fácilmente a través de su amigo Barbas Tristes un acta de diputado, viendo de esta forma realizada la gran aspiración de su vida. Ya en el Parlamento comienza su obra regeneradora, pero esta gran obra política que pensaba realizar desde los escaños del Congreso se convierte pronto en un rotundo fracaso.

El joven diputado presenta una enmienda al Mensaje de la Corona en la que arremete contra la falsedad del régimen, de la Constitución del Estado, contra la arbitrariedad de los poderes públicos, la falsedad de la voluntad nacional, el caciquismo, la mentira de los programas políticos y la corrupción. La situación política la resume de la siguiente manera: "nuestra vida política está concentrada en dos oligarquías turnantes en el poder, casi a plazo fijo, alrededor del trono de V. M. y ellas se encargan de falsear el sufragio electoral, para continuar alternativamente en ese disfrute; de poner la cosa pública, en pueblos, provincias y centros superiores, en manos de los amigos, para que la usufructúen en vez de administrarla, y de inclinar la balanza de la justicia, con el favoritismo, para dejar impunes sus delitos, sus fraudes públicos, y tener a su disposición este arma contra los adversarios y en pro de los llamados correligionarios, que lo son en el medro" (pág.

34. Tomo II). Respecto a este discurso, Valera, en su comentario sobre la novela señala, no sin cierta ironía: "Demóstenes y Cicerón no pronunciaron jamás discurso más bello y más rico de verdades que el que Canuto pronuncia"<sup>45</sup>.

Después de fracaso tras fracaso, Canuto vuelve a Miralmar con gran desaliento y pesimismo: "España no podía regenerarse por la propaganda pacífica, ni por el esfuerzo de uno o varios hombres; ni por una revolución política. la propaganda no convencería nunca a los que manejaban la cosa en su provecho (...), y en cuanto a una revolución política, sobre los daños y trastornos que acarrearía, sólo traería otros gobernantes iguales o peores que los que se padecían. Era indispensable toda una conmoción social, y esa aún tardaba" (págs. 62-63, tomo II).

Tras la muerte de su padre hereda un cortijo en la sierra de Miravilla, donde decide irse a vivir con la que ya es su mujer, Angelita. Aquí consigue llevar a cabo sus nuevos proyectos fundando la Colonia Espárrago. Un lugar donde el poder y la autoridad residen en la colectividad misma, donde se aspira además a suprimir el dinero, convirtiéndose en el modelo en pequeño de los pueblos del porvenir. Es, en definitiva, el sueño de Canuto hecho realidad: "Así la propiedad particular de lo necesario para la vida independiente de la familia, coexistía abrazada y

---

<sup>45</sup>.- VALERA, "La terapéutica social y la novela profética" en Obras completas, Tomo II, pág. 1142.

compenetrada con la propiedad común, precisa para la vida de la colonia. Ni era aquello el triste faldasterio, con el hacinamiento y confusión de seres y la promiscuidad odiosa de las personas, ni el exagerado individualismo del propietario" (pág. 99, tomo II).

Sin embargo, esta ideal situación duró poco debido a los constantes asedios por parte del poder establecido: "La colonia no pudo resistir más. El despojo de sus montes, la paralización de las industrias extractivas, agrícolas y fabriles erigidas sobre ellos, y la obligada división del cortijo de los Almendrales entre sus coparticipes, derrumbó por completo aquella organización colectivista y aquella administración intachable, creadas por Canuto en sustitución de los viejos poderes" (pág. 190, tomo II).

Otro de los acontecimientos significativos narrados por Ledesma es el desastre del 98. La emoción con que el país reacciona, según señala López Morillas, ante la magnitud de la derrota se traduce, según el temperamento individual, en sorpresa, dolor e indignación. No faltan, sin embargo, quienes reciben las infaustas nuevas, si no con indiferencia sí con evidente alivio, entendiéndolo que la pérdida de las colonias pondrá fin al derroche de sangre y dinero con que en vano se ha pretendido conservarlas<sup>46</sup>. España había perdido sus colonias, había quedado arruinada y

---

<sup>46</sup>.- LOPEZ MORILLAS, Juan, Hacia el 98: literatura, sociedad, ideología. Madrid, Ariel, 1972, pág. 225.

desprestigiada tras una guerra "estéril y disparatada".

Lamenta Ledesma los males de su patria, pero no le asombran y considera que son debidos a la "corrupción política y parlamentaria". Las consecuencias de este Desastre son analizadas en el capítulo I de la quinta parte, titulado "El desastre", que comienza del siguiente modo: "Eran los días luctuosos. A las ciudades españolas de las costas y a Miralmar entre ellas, arribaban los negros barcos de vapor, con las banderas a media asta, cargados de espectro y moribundos. Se les veía desembarcar en los muelles, a racimos, tambaleándose, amarillos, flacos como esqueletos, y caer en camillas y furgones, y ser llevados a hospitales y sanatorios, con los uniformes de rayadillo destrozados, los pies descalzos y los ojos muertos... ¡Madre! decía el que podía balbucear algunas palabras, ¡si no hemos peleado! ¡si nos han consumido de hambre y de vergüenza, y nos han entregado vilmente...!" (pág. 109, tomo II). Comienzo bastante significativo de lo que había supuesto la guerra para los españoles. Tres son las etapas, señala López Morillas, en que se reparte la reacción ante el desastre colonial. En la primera, presidida por la irreflexión y el apasionamiento, se atribuye la degradación nacional casi exclusivamente a los errores de la política vigente y se singulariza a los gobernantes de la Restauración para descargar sobre ellos la general inquina. La segunda etapa supone una vuelta parcial a la sensatez; en

ella se llega a la conclusión de que los motivos de la derrota no son patrimonio exclusivo de una facción, sino de la nación entera. La tercera etapa, la más relevante sin duda para la historia intelectual, ensancha notablemente el ámbito de la encuesta al hacerla rebasar de lo particular histórico y convertirla en indagación de la personalidad histórico-social de España<sup>47</sup>.

Para nuestro autor está claro que han sido los hombres de gobierno quienes nos han llevado a esta situación. La guerra y la debacle sobrevenida en pocos meses nos ha sorprendido con las manos vacías, la historia de nuestras rebeliones de Cuba, el asunto del *Virginus* hacía pensar que teníamos al enemigo en acecho desde hace bastantes años, pero nuestros hombres de gobierno no supieron hacer frente: "a Vitroque sólo le importó asegurar y mantener la restauración y aquella constitución interna salida de su caletre, y a Tirabeque seguir su mangoneo, su farsa liberal y su politiquilla de campanario, con su Baltasar en Miralmar, y toda su red caciquil extendida por la Península" (pág. 111, tomo II).

De "vergonzoso simulacro" califica Ledesma esta guerra a la que se llegó, según nos dice, por un temor pueril, por una ceguedad inaudita, pensando en disparar cuatro tiros y hacer la paz enseguida. Los partidarios de la guerra, señala Donald Shaw, que habían asegurado a la nación una rápida

---

<sup>47</sup>.- LOPEZ MORILLAS, *Ibidem*, págs. 247-248.

victoria, fueron humillados y derrotados<sup>48</sup>. "La cuestión, según Tirabeque decía para sí, era perder a Cuba de modo que se le echara la culpa a la fatalidad, al destino, a la suerte adversa de las armas, para eso era la guerra. El pueblo no podía decir así, cuando nos quedásemos sin la colonia, que se había abandonado por culpas o errores de los gobernantes: hasta el honor nacional estaba salvado. Pero no se quería la guerra de verdad: porque esto también podía dar al traste con la monarquía y la sabia organización de los partidos del turno: de suerte que había que conciliar ambas cosas e ir a una guerra de puro compromiso, de mentirijillas. De tal modo quería Tirabeque llevar sus artes sutiles y maquiavélicas hasta lo más sagrado: el honor del país, la vida de sus hijos y nuestra existencia como nación" (págs. 113-114, tomo II). La derrota, como afirma Donald Shaw, supuso un golpe mortal para el país, que desde la restauración de la monarquía, tras la República de 1873, había tendido a cultivar ilusiones de grandeza nacional. La ausencia de una respuesta nacional positiva al desastre parecía peor que el mismo desastre.

El diluvio, dice Ledesma, había caído sobre España, arruinándola: "sólo había flotado el arca aquella donde los políticos culpables se refugiaron, y pasada la borrasca habían salido incólumes (...) a la injuria que esto

---

<sup>48</sup>. - SHAW, Donald, *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1980, pág. 16.

representaba, se añadía el sarcasmo con el programa de regeneración de Tirabeque (...) ante todo iba a resolver un problema muy atroz: el del clericalismo; y luego otro gravísimo: el problema social. Había que meterse con los Curas, hacer que las masas se encarnizasen contra ellos; porque así, echándoles este hueso en que entretenerse, lo demás seguía lo mismo, y no se pensaba en las mentiras del sufragio, en lo odioso del caciquismo, en los vicios del parlamentarismo, en el disfrute que yernos, primos y parientes seguían haciendo del poder, ni en las prebendas repartidas a los amigos y en el despilfarro de los caudales públicos" (págs. 116-117, tomo II).

Estos comentarios son un claro exponente de las ideas del novelista acerca del 98 y de la situación política del país, situación que expone a lo largo de la novela.

Tras reiterados intentos por mantener la colonia, por llevar a cabo la paz social, la justicia, los cambios políticos, en suma, la regeneración del país, Canuto es asesinado ante la catedral de Miralmar, con lo cual todos sus deseos e ideales quedan truncados. "Con la desaparición de Canuto, la organización socialista recibió un golpe de muerte, y se desvanecieron todos los ensueños regeneradores. tal vez en el seno mismo de la convención del Trabajo surgieron las discordias, que habían de llevar aquel régimen a la ruina" (pág. 289, tomo II).

A lo largo de la obra pasa revista a todos los "males